



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGIA

**AUTOCONCEPTO Y LOCUS DE CONTROL
EN ADULTOS QUE VIVEN VIOLENCIA
FAMILIAR**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGIA**

PRESENTA

JOSEFINA CARDENAS AGUILAR

DIRECTORA DE TESIS

LICENCIADA KARINA TORRES MALDONADO

REVISORA DE TESIS

MTRA. GABRIELA ROMERO GARCIA

SINODALES

MTRA. ARACELI LAMBARRI RODRIGUEZ

MTRA. GUADALUPE INDA SAENZ ROMERO

MTRA. MA. TERESA GUTIERREZ ALANIS

MTRA. GABRIELA ROMERO GARCIA

ASESOR ESTADISTICO

LIC. MA. DE LOURDES MONROY TELLO



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la Universidad Nacional Autónoma de
México

A los niños de México con el deseo de que
vivan en un mundo sin violencia.

A la Lic. Karina Torres Maldonado

A María Elena por ser el pilar de fortaleza y reconstrucción cuando todo se había derrumbado.

A Roberto Eduardo, por su amor, tolerancia y nobleza.

Con todo mi amor a:

Daniel, Tadeo, Carmelita, Ernesto y a la más pequeña

Julia María

In memoriam.

A Roberto Chánez Q.

Leonardo Chánez Cárdenas

Germán Chánez Cárdenas

Agradecimientos

A la Lic. Karina Torres Maldonado, directora de este trabajo, por sus valiosas aportaciones, su dedicación, entusiasmo y su paciencia.

A mis sinodales, las Mtras. Araceli Lámbarri Rodríguez, Guadalupe Inda Saéñz Romero, María Teresa Gutiérrez Alanís, Gabriela Romero García.

A todas ellas, además por haber sido mis profesoras de carrera y convertir sus clases en una interesante aventura de conocimientos.

A la Lic. Ma. de Lourdes Monroy Tello, asesor estadístico de este trabajo, por su invaluable dedicación en la obtención de resultados, en el análisis de datos, su apoyo y su interesante conversación para interpretar resultados.

Al Dr. Delfino Vargas Chanes, que sin importar la distancia geográfica me brindó su apoyo con las revistas científicas consultadas.

A la Lic. Rocío Reyes y al Lic. Jorge Vilchis, por ser el mejor legado de amistad que me dejó Germán.

A Andrea Reyes Prado, amiga y compañera de carrera, por acompañarme en esta etapa, por sus amenas conversaciones y ser la claridad cuando todo para mí estaba oscuro.

Al equipo integrante de la Unidad de Atención y Prevención a la Violencia Familiar, en Xochimilco, D. F., por la oportunidad que me brindaron para aplicar las escalas de esta investigación y la enorme experiencia que adquirí por medio de su trabajo.

A los adultos que viven violencia familiar y que al solicitar el servicio en la Unidad, aceptaron cooperar con sus respuestas a las escalas aplicadas, para que este trabajo fuera posible.

INDICE

Resumen	
Introducción	
Capítulo 1. Violencia	1
1.1 Definiciones	3
1.2 Violencia de género	4
1.3 Tipos de violencia	5
1.4 Datos estadísticos	8
1.5 Consecuencias en la salud	16
Capítulo 2. Autoconcepto	19
2.1 Consideraciones acerca del autoconcepto	19
2.2 Técnicas para medir el autoconcepto	27
Capítulo 3. Locus de control	40
3.1 Proceso atributivo	40
3.2 Teoría del aprendizaje social	41
3.3 Locus de control. Origen del concepto	42
3.4 Controversias	43
3.5 Hallazgos	44
3.6 Aplicaciones	45
3.7 Relación del locus de control con otros aspectos	45
3.8 Escalas	47
3.9 Perfil por correlación entre escalas	49
3.10 Diferencias por sexo	50
3.11 Diferencias por edad	51
Capítulo 4. Metodología	
4.1 Justificación	52
4.2 Preguntas de investigación	53
4.3 Objetivos	53
4.4 Hipótesis	53
4.5 Definición conceptual y operacional de variables	54
4.6 Criterio de inclusión de los sujetos	56
4.7 Diseño de investigación	56
4.8 Contexto y escenarios	56

4.9 Estrategia o procedimiento	56
4.10 Instrumentos	57
4.11 Análisis de datos.	58
Capítulo 5. Resultados	59
5.1 Contexto de la investigación	60
5.2 Descripción de la muestra	60
5.3 Perfil por factores	65
5.4 Correlaciones	71
5.5 Comparaciones	85
Capítulo 6. Discusión	98
Conclusiones	114
Limitaciones y sugerencias	116
Referencias bibliográficas	
Anexos	

RESUMEN

En esta investigación se analizó la relación que existe entre el Autoconcepto, Locus de control y las variables sociodemográficas: sexo, edad, escolaridad, de los sujetos entrevistados que participaron en la muestra.

El trabajo incluye la conceptualización de violencia, locus de control y autoconcepto para definir los instrumentos que se utilizaron en la investigación.

Las escalas utilizadas fueron la escala de autoconcepto del Dr. Valdez Medina (1994), y la escala de Locus de Control, elaborada por el Dr. La Rosa (1986).

A los datos obtenidos se les aplicó T de student para variables dependientes e independientes, correlación de Pearson y Anova.

La investigación se llevó a cabo en la Unidad de Atención y Prevención de la Violencia Familiar sede Xochimilco. La intención fue contar con una muestra clínica que reconozca vivir en violencia familiar.

La muestra incluyó a 100 hombres y 100 mujeres, todos adultos, que acuden a la Unidad a solicitar los servicios ya sea como generadores o receptores de violencia familiar.

No se requirió para la aplicación de las escalas, que los participantes de la muestra asistieran en pareja.

INTRODUCCIÓN

La violencia familiar es considerada un problema de salud pública. Corsi, J. (1994) Payne & Gainey (2003) Ortega (2003) Irigoyen (2004). La violencia abarca no únicamente el maltrato a la pareja, la persona maltratada lastima a su vez a otros más débiles. En el caso de la familia, el cónyuge maltrata a la madre y ésta a su vez maltrata a sus hijos. En la familia existe también el maltrato entre hermanos, a los abuelos si existen y enfermos.

Siempre se impone el fuerte al débil. Corsi (op. Cit.) Payne & Gainey (op. Cit.). Los estudios realizados por (Straus, 1993; Straus & Gelles, 1990; Sugarman & Hotaling, 1989; citado en Straus, 1996), en Estados Unidos y Andrade Palos y Flores Ortiz (2001), Pérez (2002), en población mexicana, dan referencia de que la violencia se ha instalado en las familias como táctica para resolver sus conflictos.

Las bases de la familia nuclear están constituidas por las tareas de género y la estructura jerárquica de poder. Ahora entran en conflicto, dadas las nuevas condiciones en las que la mujer se incorpora al campo laboral en mayor número y por lo tanto se requiere de una nueva organización en la familia, pero las creencias que culturalmente los individuos adquirimos en nuestro desarrollo, impiden una evolución sana hacia los nuevos estereotipos que la situación exige. Se genera la violencia cuya causa proviene de la pérdida de poder antes establecido; unos a otros se maltratan siendo los más débiles los que presentan desajustes emocionales que repercuten en su salud. El autoconcepto se devalúa, el individuo afectado se sume en la desesperanza, se siente débil para enfrentar nuevas situaciones y pierde su propio control. Ley de Atención a la Violencia Familiar y Reglamento (2001) Ortega (op.cit).

El presente trabajo tomó como base de investigación a los adultos que forman el origen de la familia, y que viven violencia familiar. La finalidad fue conocer por medio de la escala de Locus de Control (Dr. La Rosa, 1986), a quien o quienes, los sujetos que viven en violencia familiar, depositan la responsabilidad de sus actos y como influyen estas creencias en su autoconcepto, para lo que se aplicó la escala de autoconcepto del Dr. Valdez Medina (1994); también se consideró si influyen en ellos, la edad, sexo y escolaridad de los entrevistados.

CAPÍTULO 1

VIOLENCIA

El ser humano es eminentemente social, y precisamente dentro del marco de una sociedad es que el individuo desde que nace recibe su influencia. Mediante ella es que podrá llegar a ser un adulto normalmente desarrollado y adaptado a las normas de su cultura.

Juan Delval (1994), dice que desde el punto de vista de la evolución de la especie, el género humano ha seleccionado conductas que facilitan la relación entre sus miembros como es la atención, el contacto y la comunicación con los demás. Estas conductas son aprendidas por todos los seres humanos durante el transcurso de su vida, siendo la infancia la principal etapa en que su adquisición, caracterizará la forma de interaccionar con sus semejantes.

Aunque las conductas aprendidas permitan que los individuos interaccionen, no siempre se realizan dentro de un parámetro de “normalidad”. Las acciones humanas pueden producir dolor, resentimientos, sentimientos devaluatorios hacia quien las recibe. Las acciones humanas de tales características son las que conocemos como acciones violentas y éstas afectan a todo un sistema del que el individuo forma parte (Bronfenbrenner 1987, en Navarro, 2003).

La palabra violencia proviene del vocablo latín violentia, el cual designa una fuerza dirigida contra alguien (Lan, 1970). La raíz etimológica del término violencia remite al concepto de “fuerza”. El sustantivo violencia se corresponde con verbos tales como violentar, violar, forzar (Corsi, 1994).

Independientemente del nombre con el que designamos la acción de la fuerza dirigida contra alguien, ésta ha estado presente desde que el hombre apareció en el planeta. En su etapa nómada, los humanos ejercieron la violencia sobre animales para asegurar la alimentación del grupo y también la ejercieron sobre otros hombres para defender sus refugios, alimento, a sus mujeres. Sus primeras armas fueron la fuerza física y seguramente piedras. Al transformarse en sociedades sedentarias, sustituyeron la explotación del medio ambiente animado por su dominio. La violencia aseguraba y defendía ese dominio y ampliación territorial y por lo tanto sus armas se

perfeccionaban, es decir, la violencia se perfeccionaba. Aparece en esta época una consecuencia de la violencia: la esclavitud (Bernal, 1981).

Homero y Herodoto dejaron en su literatura plasmada la actividad bélica de los pueblos de su tiempo. La guerra, era un arte, los guerreros gozaban de reconocimiento y estatus.

En el México prehispánico estaba establecida la preparación guerrera. Los Aztecas tenían el dominio de otras culturas por medio de la fuerza (México a través de los Siglos tomo II).

En la sociedad feudal al esclavo se le otorgaba su libertad; pasaba de esclavo a siervo, a cambio debía defender el escudo de su Señor y la religión de sus mayores. En la Edad Media hay un afianzamiento de la violencia, se caracteriza por los sistemas de represión como fueron la hoguera y la horca ejercidos por el aparato de represión más cruel de la historia : la Inquisición.

Las Cruzadas marcan el comienzo de la internacionalización de la lucha, de las guerras. En los siglos XVI, XVIII las revoluciones dieron lugar a los estados nacionales. La declinación del feudalismo y el surgimiento del capitalismo en su fase mercantil aceleran la conquista de territorios antes no conocidos. La violencia del mercantilismo está escrita en la conquista de las civilizaciones indígenas de América, quienes se ven dominadas por otras civilizaciones que disponen de medios de imposición más desarrollados. La violencia de la conquista son las matanzas y crímenes para establecer gobiernos provenientes de Europa; la violencia de la Colonia quedará atestiguada por las grandes mortandades que ocasionaron los trabajos forzosos, por el aniquilamiento de poblaciones enteras por hambre o sobrecargas de trabajo. La violencia del Capitalismo de la manufactura se caracteriza por la crueldad de la explotación de las masas laborales, en las cuales incluyen niños, mujeres y ancianos con jornadas de 16 a 18 horas de trabajo (Tenorio, 1974).

A la violencia se le reconoce siempre presente en la Historia, por medio de ella se ha conformado el mundo actual. Arendt en 1970 afirma que la violencia se da por sentada. No se examina ni cuestiona porque resulta obvio para todo el mundo.

La violencia ha sido utilizada como un instrumento de conquista, opresión y explotación (Amara, 1976), sin embargo su aplicación ha servido para alcanzar la

independencia de pueblos, abolición de esclavitud, revoluciones para acabar con sistemas injustos y opresores (López, 1976).

En el mundo actual, la violencia no ha dejado de estar presente. La modernidad no la ha podido desplazar, ni con la razón ni con el derecho. La tecnología moderna aporta un poder superior al que poseían los guerreros mitológicos (Van Rillaer, 1978; Sánchez, 1998). No olvidemos las formas extremas de violencia: Auschwitz, Hiroshima y las actuales con las que estamos en riesgo todos los ciudadanos como son los secuestros, inseguridad en las grandes urbes, intolerancia religiosa, homofobias.

1.1 Definiciones

Corsi (1994), nos dice que “la violencia es una fuerza que se aplica para asegurar el ejercicio del poder. Esta fuerza derriba obstáculos que se interpongan a este fin. Para lograrlo, la violencia provoca daños en quien o quienes la reciben”.

Berkowitz, (1996) afirma que “la violencia es una forma extrema de agresión cuyo objetivo es causar daño físico grave para lograr el poder y el dominio”.

Si la violencia se aplica para asegurarse poder y dominio, entendemos que se ejerce sobre seres de la misma especie: hombres, mujeres, niños, ancianos sobre quienes al ejercerlos, les asegurará a quien los inflige una posición elevada respecto a los demás.

La Comisión para la Comprensión y el Control de la Conducta Violenta, creada por la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos (1993), entiende que la violencia significa conductas de individuos que amenazan, atentan o infligen daño físico a otros intencionadamente.

Tenorio (1974) define a la violencia “como el uso de la fuerza para obligar a alguien a proceder en contra de su voluntad”.

Aunque Hernández (1989) define a la violencia como el uso de la fuerza física para provocar lesiones o muerte ya sea de una persona a otra o los casos de autoviolencia, también especifica que varían las definiciones de acuerdo al enfoque de cada disciplina como en el caso de Salud Pública que considera a la violencia como a la ejecución de acciones dirigidas a producir un daño físico. Hierro (1988)

está de acuerdo en que la violencia es el ejercicio de la fuerza o del poder pero específica que ataca fundamentalmente los derechos humanos, las leyes y la justicia, entonces Echeburúa (1998) insiste en que la violencia tiene un carácter destructivo sobre las personas y los objetos y supone una profunda disfunción social, Corsi (1994) argumenta que la violencia es siempre una forma de ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza para producir un daño: puede ser no nada más violencia física sino psicológica, económica, política.

El objetivo de la conducta violenta no es causar daño físico exclusivamente, sino someter a otro mediante el uso de la fuerza. Litke (1992, citado en García & Ramos 1998) propone analizar la violencia en los efectos que causa sobre el receptor. La violencia se relaciona con sus consecuencias (Archer, 1994).

La Ley de Asistencia y Prevención de la Violencia Familiar en el Distrito Federal (2001), define a la violencia como una forma de ejercicio de poder mediante el uso de la fuerza física psicológica, sexual, económica o política e implica la existencia de una jerarquía real o simbólica. La violencia es un acto de abuso de poder centrado en el aprendizaje social. Si el poder se halla en peligro la violencia aparece (Arendt, 1970).

De Tubert y Tubert (1996) además, consideran a la violencia como una función adaptativa en la que de una manera agresiva imponemos a otros nuestros deseos, en contra de los suyos, llegando en ocasiones a ser extremadamente destructiva. Para Delacampagne (1978 citado en Urrúa, 1997) la violencia es un hecho cultural porque la naturaleza del hombre es social y la sociedad se realiza en las culturas, las que son creaciones específicamente humanas.

1.2 Violencia de género

Todos los individuos contamos con una estructura biológica que identifica nuestro sexo, mientras que el género es una construcción social que lleva todo un bagaje simbólico que imprime en las identidades femenina y masculina el repertorio de conductas impuestas para cada una. Desde la perspectiva de género, es el hombre quien controla a la familia por medio de la violencia. Estadísticamente es el adulto masculino quien con más frecuencia utiliza las diferentes formas de abuso. Es él quien tiene el poder por medio de la fuerza física, el poder económico (Ley de Asistencia y Prevención de la Violencia Familiar para el Distrito Federal, 2001).

El artículo 1º de la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer de la Asamblea General de las Naciones Unidas (diciembre de 1993), define como violencia de género... “todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o que pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como privada” (serpiente.dgesca.unam.mx 2004).

En 1995, el informe de las Naciones Unidas en Beijing (en Cervantes, 1999) establece que la violencia contra la mujer es todo acto de violencia basado en prácticas tradicionales que atentan contra la mujer en el ámbito privado y en el ámbito público.

1.3 Tipos de Violencia

Existen diferentes tipos de violencia ejercidas desde lo macrosocial por medio del poder de los gobiernos hacia sus mismos ciudadanos, o del poder de naciones poderosas hacia las más desvalidas, como desde lo microsocial que está constituido por la red vincular más próxima a la persona, esto es por la familia.

La familia ha revelado la existencia y establecimiento de la violencia como una forma de convivir y resolver los conflictos dentro del núcleo.

Los estudios (Fattah, 1986; Khullar y Wyatt, 1989; Payne, 2000; Wilson, 2000; Kumezcus, 1997; Harris y Benson, 1999, en Payne & Gainey 2002; Centro de Información de las Naciones Unidas para México y República Dominicana 2004; serpiente dgscanum, 2004; INEGI, 2004; Straus & Hamby 1996; Sugarman & Hotaling, 1989; citado en Straus, 1996, Pérez, 2002)), revelan que mujeres, niños, niñas y adultos mayores, sin diferenciar sexo, están expuestos a procesos altamente violentos.

Diversos autores han clasificado los diferentes tipos de violencia a que son sometidas las víctimas, como veremos a continuación:

Berkowitz (1996) reconoce tres tipos de violencia:

- Cualquier tipo de violencia como son empujones y bofetadas.
- Violencia grave como son los golpes, estrangulamientos.
- Violencia muy grave cuando rebasa a los dos anteriores.

Además considera que estos tipos de violencia se dan en el seno familiar entre sus miembros:

- Violencia entre cónyuges: del marido a la esposa y de la esposa al marido.
- Violencia de los progenitores hacia los hijos.
- Violencia entre hermanos.
- Violencia de los hijos hacia un progenitor.

Straus, Hamby, Mc-Coy, Sugarman (1996) consideran cuatro tipos de violencia:

- Agresión psicológica.
- Violencia física.
- Maltrato sexual.
- Daños físicos como resultado de la violencia física.

Los autores aportaron datos importantes sobre la aplicación de tácticas violentas por parte de la pareja en su cotidianidad.

Lan (1970) clasifica la violencia en:

- Violencia opresiva: impide el desarrollo de las potencialidades creadoras del ser humano.
- Violencia subversiva: ataca al orden establecido.
- Violencia coercitiva: impone al individuo algo en contra de su voluntad.

Corsi (1994) enumera las formas más comunes que adopta la violencia:

- Violencia física.
- Violencia emocional o psicológica.
- Violencia sexual.
- Violencia financiera.
- Violencia social y ambiental.

La Ley de Asistencia y Prevención de la Violencia Familiar para el Distrito Federal (2001) considera tres tipos de violencia que es practicada por el hombre hacia su pareja:

- Maltrato psicoemocional: En este se consideran humillaciones, insultos, amenazas, devaluaciones, control, burlas, indiferencia, chantaje, condicionamiento económico.

- Maltrato físico: Se consideran patadas, golpes con la mano abierta y/o cerrada, jalones de cabello, empujones, pellizcos, mordidas, cabezazos, golpes con objetos, arrastramiento, jalones o sujeciones, intento de ahorcamiento.
- Maltrato sexual: Incluye violación, celotipia, burla de sexualidad, críticas, comparaciones, prácticas sexuales no deseadas, negación de relaciones sexuales.

Ramírez Rodríguez y Patiño Guerra, (1997) en Cervantes (1999), elaboraron un instrumento para detectar la frecuencia y cronicidad de las diferentes conductas violentas domésticas hacia la mujer en el Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEGE) en la Universidad de Guadalajara.

Los autores consideraron tres escalas:

- Abuso emocional.
- Maltrato físico.
- Maltrato sexual.

Cervantes (1999) aplicó el instrumento en 345 mujeres que asistían al centro de salud “José Castro Villagrán” que se ubica en el sur de la Ciudad de México, y se enfocó a analizar los resultados sobre el abuso emocional por considerar que es una violencia silenciosa como lo señala Corsi (1997) y a la que no se le presta atención, como si no existiera.

La escala de abuso emocional que utilizó Cervantes (op. Cit.) está dividida en cinco factores:

- Devaluación.
- Amenaza.
- Intimidación.
- Hostilidad.
- Expectativas abusivas.

Sus resultados señalan que el 93% de las encuestadas ha sido objeto de abuso emocional alguna vez en su vida, en diferentes intensidades y aunque reporta casos en que no es un abuso crónico, de todos modos el daño psicológico está presente como consecuencia del abuso.

Para Corsi (1994) la conducta violenta es sinónimo de abuso de poder, y en las relaciones interpersonales se establece así una relación de abuso, en donde se considera un “arriba” y un “abajo”, reales o simbólicos que especifican quien tiene el poder, y es en los roles familiares donde se sufre con mayor impotencia, como es el maltrato infantil, al cónyuge, a los ancianos.

El maltrato infantil toma formas activas representadas por el abuso físico, el abuso emocional, el abuso sexual infringido tanto por los padres como por los mismos hermanos.

Adopta formas pasivas como es el abandono físico y el abandono emocional. También se reconoce como maltrato infantil cuando los niños son testigos de violencia.

Violencia Conyugal: Se reconoce el maltrato hacia la mujer por medio de abuso físico, emocional, sexual. Maltrato hacia el hombre y violencia cruzada (entre los cónyuges)

Maltrato a ancianos: Toma formas activas por medio del maltrato físico, emocional, abuso financiero y formas pasivas como es el abandono físico y el abandono emocional.

Cabe mencionar aquí que los estudios de Straus & Hamby, (1996) ; Straus, (1993); Straus & Gelles, (1990); Sugarman & Hotaling, (1989); citado en Straus, (1996); Pérez,(2002), han obtenido datos acerca de la violencia sobre el varón y hacia otros miembros de la familia, como los niños, y adultos mayores.

Payne & Gainey (2002) agregan a los diferentes tipos de violencia enunciados anteriormente, la negación de servicios médicos, tanto en adultos, niños y ancianos. En los niños además la negación de servicios educativos, y en los ancianos la violación de sus derechos para decidir sobre su propia vida cuando aún están capacitados para ello.

1.4 Datos estadísticos

El centro de información de las Naciones Unidas para México, Cuba y República Dominicana (2004), informa que en el mundo, de tres a cuatro millones de mujeres son golpeadas anualmente.

Una de cada seis mujeres son víctimas de violación en países industrializados.

Entre el 25 y 50% de las mujeres en el mundo, ha experimentado en mayor o menor grado, la violencia doméstica en el matrimonio.

En varios países, las pruebas para detectar problemas genéticos se usan para determinar el sexo del feto y decidir si se aborta cuando se trata de una niña.

Anualmente un millón de niñas y niños son forzados a la prostitución.

Estudios basados en datos disponibles sobre delitos sexuales como la violación, el abuso sexual infantil, el hostigamiento sexual, y otros delitos calificados como conexos, señalan que más de la mitad de las víctimas tienen entre 12 y 17 años y que en 60% de los casos el agresor es un conocido de la víctima.

En México se llevó a cabo la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones Familiares que levantaron el Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres) y el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) en octubre y noviembre del 2003 en el que obtuvieron datos significativos sobre la violencia en los hogares como se ve en las siguientes tablas 1 y 2. La clasificación en la tabla 1 se estableció por grupos de edad de mujeres desde los 15 años a más de 55 años de edad, y en la tabla 2, se clasificó por entidad federativa, en mujeres desde los 15 años de edad y que vivieran con una pareja residente en el hogar.

Tabla 1

Grupos de edad	Total de mujeres	Mujeres con al menos un incidente de violencia	Porcentaje
Total	19 471 972	9 064 458	46.6
15 a 19 años	591 442	330 224	55.8
20 a 24 años	1 834 311	931 718	50.8
25 a 29 años	2 606 924	1 377 548	52.8
30 a 34 años	2 923 017	1 473 121	50.4
35 a 39 años	2 766 515	1 348 656	48.8
40 a 44 años	2 252 210	1 097 650	48.7
45 a 49 años	1 943 713	901 563	46.4
50 a 54 años	1 452 276	578 959	39.9
55 y más años	2 991 629	963 503	32.2
No especificado	109 935	61 516	56.0

NOTA: Se refiere a las mujeres de 15 años y más con pareja residente en el hogar.

FUENTE:

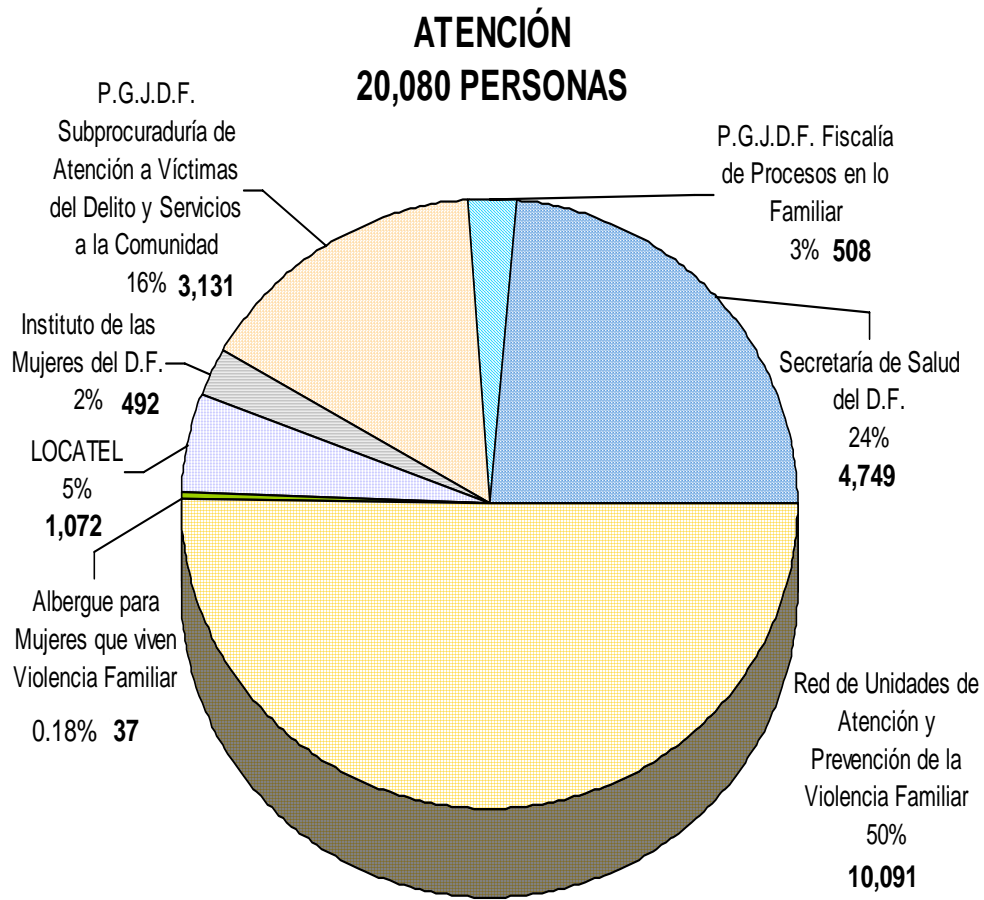
INEGI. *Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, 2003.* Aguascalientes, Ags., México, 2004.

Tabla 2

Entidad federativa	Total de mujeres	Mujeres con al menos un incidente de violencia	Porcentaje
Estados Unidos Mexicanos	19 471 972	9 064 458	46.6
Baja California	537 468	254 038	47.3
Coahuila de Zaragoza	491 805	209 561	42.6
Chiapas	803 074	216 763	27.0
Chihuahua	635 875	294 314	46.3
Hidalgo	448 839	186 134	41.5
Michoacán de Ocampo	760 429	346 606	45.6
Nuevo León	852 872	243 521	28.6
Quintana Roo	210 019	90 286	43.0
Sonora	442 563	220 368	49.8
Yucatán	345 828	128 602	37.2
Zacatecas	259 324	123 512	47.6
El resto de las entidades	13 683 876	6 750 753	49.3
<p>NOTA: Se refiere a las mujeres de 15 años y más con pareja residente en el hogar. Entidades federativas, cuya muestra tiene representación estatal.</p> <p>FUENTE: INEGI. <i>Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, 2003</i>. Aguascalientes, Ags., México, 2004.</p>			

Espinosa,(2004), directora de Inmujeres, afirmó que con los resultados obtenidos se tiene la certeza de que en el 50% de los hogares, mexicanos, se ejerce la violencia.

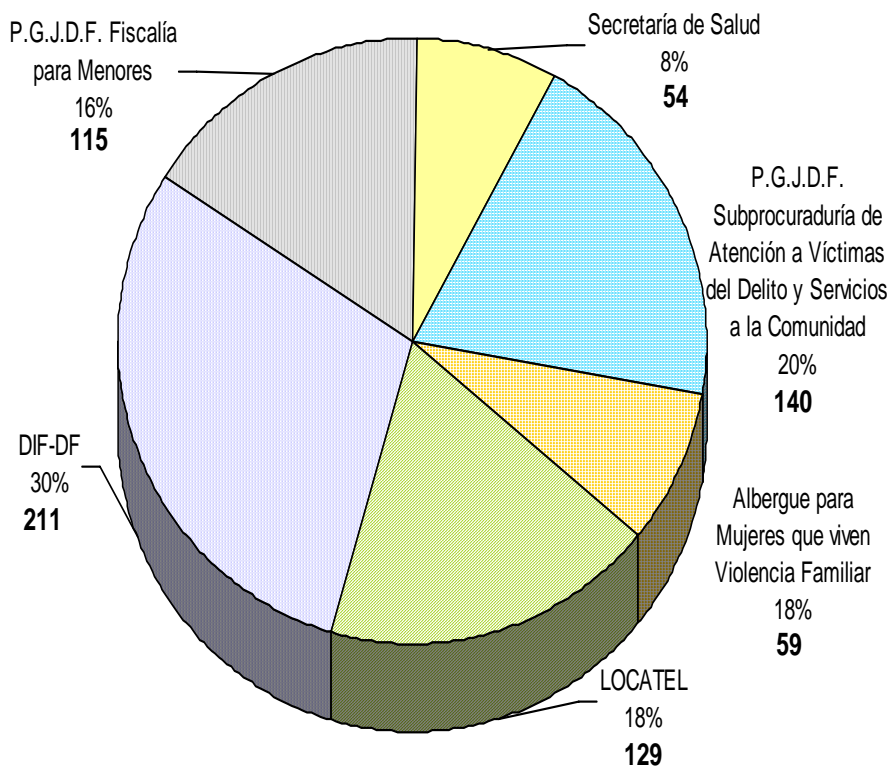
El Sistema de Registro de Información Estadística de la Violencia Familiar en el D. F. durante el período de enero a marzo del 2005 reportó que se atendieron 20080 personas adultas y 708 menores que viven violencia familiar y que fueron atendidos por diferentes instituciones como se ve en las gráficas1 y 2 tomadas del Sistema de Registro de Información Estadística de Violencia Familiar en el D. F. (2005):



Gráfica 1



MALTRATO INFANTIL ATENCIÓN 708 PERSONAS



Gráfica 2

La encuesta permitió conocer que en los hogares, el principal agresor es la pareja de la mujer y que ella es la que maltrata con mayor frecuencia a los menores de edad (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática e Instituto Nacional de las Mujeres 2004) (UNIVERSAL 27 abril, 2004). La información proporcionada por las diferentes instituciones del D. F. confirman lo anterior en lo que respecta a la violencia sufrida por mujeres y niños en el Distrito Federal.

Para comprender el fenómeno de la violencia en el ámbito familiar, y actuar contra de ella, no es suficiente una perspectiva de género. El programa General para la Asistencia y Prevención de la Violencia Familiar en el Distrito Federal (2001), está basado en un marco que alude a la construcción social de la realidad y a la complejidad del problema a partir de una mirada sistémica inspirada por la Teoría General de Sistemas desarrollada por Ludwig Von Bertalanffy en 1950, la cual manifiesta que todo organismo es un sistema cuyos elementos y procesos se relacionan dinámicamente entre sí, por lo tanto, concibe a la familia como un sistema, una totalidad organizada constituida por varias unidades (miembros de la familia) ligadas entre sí por reglas de organización y por funciones dinámicas en constante interacción. La familia como totalidad organizada tiene autonomía y se autorregula en el sentido que reconstruye su organización cuando hay perturbaciones; a la vez es concebida como un sistema abierto porque está en interacción constante con otros sistemas. La socialización temprana en un entorno dominado por la cultura de la violencia da lugar más tarde, a la reproducción de dinámicas familiares en las cuales agresores y víctimas se ven envueltos en conductas violentas, donde se acepta el uso de la fuerza del hombre contra la mujer, del más fuerte sobre el más débil, del adulto sobre el niño, de los adultos sobre los ancianos, y la impunidad de los delitos cometidos en el ámbito del hogar (Centro de Información de las Naciones Unidas para México, Cuba y República Dominicana, 2004).

Los resultados obtenidos de investigaciones (Straus & Hamby, 1996; Straus, 1993; Straus & Gelles, 1990; Sugarman & Hotaling, 1989; citados en Straus, 1996; Pérez, 2002) manifiestan que tanto el hombre como la mujer recurren a la violencia en su relación para solucionar sus conflictos.

Straus, Hamby, Mc-Coy, Sugarman (1996) para rediseñar la Escala de Conflictos Tácticos (CTS2), la aplicaron en los Estados Unidos a 317 estudiantes universitarios

mayores de 18 años (113 hombres y 204 mujeres) que tuvieran una relación heterosexual de un mes de duración como mínimo previo al año en que se aplicó el test. Esta contiene 78 items dirigidos a obtener resultados sobre las tácticas que utilizan las parejas para resolver sus conflictos. La escala está estructurada de la siguiente forma:

- Escala de negociación.
- Escala de agresión psicológica.
- Escala de violencia física.
- Escala de maltrato sexual.
- Escala de daños físicos como resultado de la violencia física.

Los resultados fueron sorprendentes porque los datos arrojados por el test en porcentajes fueron que el 47% de hombres y el 35% de mujeres afirmaron haber utilizado la violencia física por lo menos una vez en los 12 meses anteriores al estudio y el 49% de los hombres y el 31% de las mujeres reportaron haber sido víctimas de violencia física de parte de su pareja. La alta tasa de violencia física tanto por hombres como por mujeres es sorprendentemente semejante y son consistentes con los hallazgos de más de 30 estudios previos (Straus, 1993; Straus & Gelles, 1990; Sugarman & Hotaling, 1989; citados en Straus, 1996).

La escala CTS2 de Straus fue modificada por Flores-Ortiz y Andrade en 2001 para ser aplicada en población mexicana (citado en Pérez, 2002) y aplicada después por Pérez (2002) en una población de 520 personas: 257 hombres y 263 mujeres cuyas edades estuvieron comprendidas entre los 20 y los 45 años de edad.

La Escala modificada por Flores-Ortiz y Andrade, en 2001 estuvo formada por 44 reactivos distribuidos en cinco subescalas que incluyen: (Tabla3)

Tabla 3

Violencia severa	Se caracteriza por lesiones que requieren de atención médica, destrucción de la propiedad, uso de objetos que pueden causar daños como armas de fuego, cuchillos.
Violencia moderada	Se caracteriza por lesiones menores y amenazas.
Agresión física menor	Se caracteriza por forcejeos, moretones, empujones.
Agresión psicológica	Incluye burlas, críticas, amenazas.
Negociación	Se refiere al respeto hacia los sentimientos de la pareja y sugerencias en la toma de decisiones.

Los resultados obtenidos por Pérez (2002) fueron los siguientes: (Tabla 4)

Tabla 4

Violencia severa	Cometida por hombres	55.2%	Recibida por hombres	58.7%
	Cometida por mujeres	44.8	Recibida por mujeres	41.3
Violencia moderada	Cometida por hombres	57.8	Recibida por hombres	59.5
	Cometida por mujeres	42.2	Recibida por mujeres	40.5
Agresión física menor	Cometida por hombres	55.3	Recibida por hombres	58.3
	Cometida por mujeres	44.7	Recibida por mujeres	41.7
Agresión psicológica	Cometida por hombres	61.3	Recibida por hombres	58.9
	Cometida por mujeres	38.7	Recibida por mujeres	41.1
Negociación	Cometida por hombres	51.7	Recibida por hombres	52.6
	Cometida por mujeres	48.3	Recibida por mujeres	47.4

La Unidad de Atención y Prevención de la Violencia Familiar (2002) reporta datos, de que en el Distrito Federal, de cada siete varones denunciados como agresores, tres son en realidad víctimas. Ellos sufren el mismo patrón que se ejerce contra las mujeres: las esposas suelen burlarse en privado o en público del marido; lo intimidan y humillan; lo aíslan de parientes y amigos; le retienen el dinero; lo amenazan con

suicidarse o dañar a los hijos; le impiden trabajar o estudiar; lo chantajea; lo agraden físicamente, de propia mano, si son lo bastante fuertes y el hombre no atina a defenderse; convencen a vecinos, familiares, o amantes de castigar al cónyuge.

En las Unidades de Atención y Prevención a la Violencia Familiar, durante el período de enero a septiembre del 2002, se atendieron a 234 varones que decidieron rebelarse contra el abuso de su pareja (Tenreyra, 2002).

Todos estos informes nos revelan que la mujer tiene la capacidad de ser violenta. Estudios recientes aportan datos de que en los primeros siglos DC al establecerse el Imperio Romano en Inglaterra, había mujeres gladiadoras y su triunfo lo sellaban con la muerte de su oponente, también mujer (Gladiatrix en Discovery, 2004). Actualmente los noticieros mexicanos han aportado grabaciones de mujeres negociadoras del rescate de sus víctimas. La intimidación de la que hacen gala, indica que pueden ser tan violentas como los hombres.

1.5 Consecuencias en la salud

La salud no alude únicamente a la ausencia de enfermedad, sino que recientemente se han incluido los factores psicosociales y comunitarios modificándose así la definición de salud de la Organización Mundial de la Salud que considera al estado de bienestar físico, mental y social, por lo tanto, la salud es la capacidad de desarrollar el potencial personal y responder de forma positiva a las exigencias del medio, destacando recursos psicosociales y capacidades físicas. Las condiciones de las relaciones con el medio, el estilo de vida, y el componente biológico son actores determinantes de la salud. (Monchietti y Krezemien, 2002 en Landero y González, 2004).

Cuando un individuo se encuentra expuesto a estrés crónico o agudo, su organismo manifiesta alteraciones que de acuerdo a las investigaciones de Calabrese, Kling y Gold (1987) Rosenzweig y Leiman (1989) y O'Leary (1990), dañan su salud y le predisponen a la muerte. Estos autores coinciden en señalar que el sistema inmunológico se ve afectado por las situaciones estresantes.

La violencia provoca en la víctima sentimientos de devaluación, sufre la hostilidad y el aislamiento. La persona se ve expuesta a estrés agudo y crónico.

Debido a que en no pocas ocasiones se recurre al médico de familia para diagnosticar y tratar casos de maltrato intrafamiliar, ésta se ha constituido en uno de los grandes desafíos para la Medicina Familiar (Irigoyen, 2004).

Aunque la responsividad emocional es uno de los muchos factores que determinan la aparición y mantenimiento de las enfermedades, se reconoce que los estímulos emocionales activan gran cantidad de cambios neuronales y hormonales que influyen sobre procesos patológicos de los órganos corporales Rosenweig (Op.Cit).

Noyes y Kolb (1976), Rascón, Rascón y Valencia (2001), señalan como factores predisponentes y precipitantes de trastorno mental, la falta de estímulos táctiles, y cinestésicos, relaciones interpersonales disfuncionales, padres dominantes o sobreprotectores, situaciones de desesperanza, duelos, agresión.

Cuando existe la violencia en una familia, el estrés es constante; sus miembros se ven afectados rutinariamente a él. Si el individuo no tiene la suficiente energía para sobreponerse a éste, su estado de ánimo se verá afectado pudiendo producir trastornos como autismo, depresión, ansiedad, incluso esquizofrenia en alguno de sus miembros.

Los niños/as y jóvenes tienen problemas para identificar sus sentimientos y emociones, evitan relaciones íntimas; al no identificar sus emociones se tornarán agresivos y provocadores. Generan conductas suicidas huyen de su casa, presentan desórdenes alimenticios, estrés postraumático, depresión, ansiedad, pánico, abuso de sustancias tóxicas. (Payne& Gaine 2002; Te Kolstee, Millar, y Knaap 2004)

Las investigaciones de Mullen, Martin, Anderson, Romans y Herbison (1996) en Simoni y Ming (2002) han documentado que los traumas de la infancia están asociados con la salud mental y la aparición de trastornos mentales más tarde.

Aunque la presencia de factores genéticos es importante para la aparición de estos trastornos, no se niega la influencia del estrés como factor predisponente para su manifestación.

Mezey, Bacchus, Bewley y White (2005) afirman que derivado de sus estudios pueden asegurar que las mujeres que fueron maltratadas en la infancia, son propensas a vivir en violencia doméstica, en mayor proporción que las que no tienen una historia semejante de abuso. El riesgo de que las mujeres sufran depresión durante el embarazo y el postparto, son en mayor número quienes tienen historias de abuso aún durante este período.

La violencia ejercida sobre una persona le crea sentimientos de devaluación, llegando a creerse incapaz de sobrevivir sin la persona que le violenta. Se sentirá culpable por no ponerle fin a las situaciones de abuso, se encierra en su pasividad lo cual no genera la necesidad de crear nuevas conductas (Branden 2002). El concepto personal que tenía de sí misma se distorsionará llegando a sentirse confundida. Esta situación la hará más vulnerable; será una persona insegura, llena de miedo, incapaz de tomar decisiones, permitiendo que sean otros los que controlen su vida. Estas personas necesitan de la aprobación o sufren por la condena de personas influyentes para ellas como pueden ser los padres o la misma pareja. Su concepto personal está distorsionado, le dan suma importancia a lo que los demás piensen de ellas.

Su autoconcepto está herido, se sienten desacertados como personas, ineptos. Es nula la habilidad para enfrentar los desafíos de la vida, no son capaces de respetar y defender sus intereses y capacidades. La devaluación que un individuo tiene sobre su autoconcepto le hace percibir a los demás como amenazantes. Un pobre autoconcepto no sólo produce víctimas, también es la causa de origen de verdugos (Branden 2002).

CAPÍTULO 2

AUTOCONCEPTO

La personalidad es una organización dinámica dentro del individuo, de aquellos sistemas psicofísicos que determinan los ajustes únicos a su ambiente (Allport, 1965). Es un proceso dinámico que está constituido por modelos relativamente constantes de percibir, pensar, sentir y comportarse que dan a cada persona su propia identidad (Davidoff, 1989). La base que permite el despliegue y la configuración de la propia personalidad es el autoconcepto (L'Ecuyer, 1985). El estudio del autoconcepto es un tema importante para comprender la personalidad del individuo y su comportamiento.

A través del tiempo, el autoconcepto ha sido objeto de estudio desde diferentes campos y culturas; lo que ha provocado una variedad de significados del término. Diferentes autores se refieren al autoconcepto como “conciencia de sí mismo,” “autoimagen,” “Yo,” “self,” “concepto del si mismo,” “concepto del Yo,” “autopercepción”, “representación de sí”, o “autoestima”. Autores como Fleming y Courtney, (1984); Gecas, (1982); Hughes, (1984); Kernaleguen y Conrad, (1980); Rosenberg, (1979); Shavelson y cols. ,(1976); Wells y Marwell, (1976); Wylie, (1974), reconocen que existe la tendencia a utilizarlos como sinónimos; otros Watkins y Dhawan, (1989), con la intención de diferenciar autoconcepto y autoestima, optan por restringir el término autoconcepto a los aspectos cognitivos o descriptivos del sí mismo, y utilizar el término autoestima para los aspectos evaluativo/afectivos. Pero, en líneas generales, se acepta que el autoconcepto engloba ambos aspectos.

Tamayo (en Ramírez, 1988) afirma que la preferencia por uno de los términos y su utilización depende del marco teórico, de la orientación, del país o de la cultura.

2.1 Consideraciones acerca del Autoconcepto

Antes de la era cristiana ya existía inquietud para responder cuestionamientos acerca de la personalidad humana. Platón y Aristóteles, consideran que dentro del ser existe un alma que es la esencia del cuerpo y es un elemento inmortal.

Platón en Diálogos (siglo IV A. C. /1962) plantea que el alma del hombre tiene tres aspectos fundamentales:

- Razón o inteligencia que le permite ver el mundo de las ideas.

- Voluntad dirigida al bien.
- Apetito que lo ata al mundo de los sentidos y de la experiencia.

Aristóteles considera que el alma está compuesta de intelectos pasivos e intelectos activos. Los intelectos pasivos tienen la capacidad de recibir las formas o las esencias de las cosas; los activos son los que reflexionan sobre ellos (Jaeger, 1960). En el siglo IV AC, Hipócrates afirma que la personalidad del individuo está marcada por su temperamento. El clasifica el temperamento en cuatro grupos:

- Colérico, cuya característica es ser irritable.
- Melancólico, es deprimido.
- Sanguíneo, es optimista.
- Flemático, es calmado y ecuánime

Santo Tomás de Aquino en Copleston (1960), retoma el concepto del alma y especifica que ésta tiene componentes vegetativo, nutritivo, motriz, intelectual pasivo e intelectual activo y lo que lleva a los hombres de una manera de ser a otra, es el elemento activo llamado hábito, elemento dinámico del alma, que es lo que da a cada individuo su propia personalidad.

Galileo y Descartes (Xirau, 1964, en Valdez, 1994) ya no distinguen alma y cuerpo sino que distinguen mente y cuerpo. Galileo divide al cuerpo humano en parte física y la mente. La parte física la constituyen el peso, la talla, las posiciones, el movimiento y las llamó propiedades reales o primarias. La mente contiene las sensaciones táctiles, los sonidos, olores y sabores y les llamó propiedades subjetivas o secundarias. Descartes (1642), afirma que en la mente existe la representación del cuerpo, el sí mismo de cada individuo. Mente y cuerpo son una unidad, el cuerpo es concebido por el pensamiento.

Montaigne en 1592 definió su propio sí mismo como algo cambiante y fragmentado nunca estable ni constante ni igual a otro en el mundo; es la única garantía de autenticidad e integridad; reconoce que el sí mismo tiene una vida pública y otra privada que llama "Front Room" o parte externa y una privada a la que llama "Back Room", en ésta se reafirma la libertad, la fuerza de identidad íntima y se reflexiona sobre las propias experiencias (Enciclopedia Británica 1991).

La forma de definir el sí mismo en esas épocas era individualista. Los autores identificaban en determinados personajes de la época resaltando sus características morales y temperamentales y que éstos sirvieran de referencia para identificar la personalidad de otras personas que tuvieran características semejantes (Boyce, 1974 en Valdez, 1994).

James en 1890 (en Valdez, 1994), descompone el sí mismo como unidad dividiéndolo en tres tipos:

- Sí mismo material, que incluye la totalidad de las posesiones, materiales como el cuerpo, dinero, propiedades.
- Sí mismo social, que depende de la identificación con distintos grupos sociales como la familia, los compañeros de trabajo.
- Sí mismo espiritual, que comprende todas las disposiciones mentales juntas siendo el centro de acción y de la adaptación de todo individuo.

Para este autor, el sí mismo es todo aquello que el individuo puede llamar suyo, así sea su cuerpo, capacidades físicas y mentales y todo lo material que posea como su casa, su familia.

Boring (1980) señala que el pensamiento de James es el punto de partida para toda la psicología del Yo.

Cooley (1968) tiene un enfoque social; propone que el sí mismo es el resultado de interacciones dentro de un medio social en el que se encuentra inmerso y que solamente es el reflejo de las reacciones que los demás tienen para con uno mismo.

Freud (1917) más que hablar de un sí mismo, habla de un Yo que es una de las tres estructuras básicas que componen la personalidad de todo individuo: Yo, Ello y Super Yo. El Yo controla todo el aparato sensorial de la percepción, domina el aparato motor y está encargado de soportar las presiones procedentes del exterior y del interior a las que se enfrentan las personas (Valdez, 1994).

Adler (en Bischof 1983), sostiene que el Yo es más que un producto de carácter ambiental, para él es un producto de carácter experiencial. Afirma que el hombre es algo más que el producto de su ambiente, es un intérprete de la vida; por lo que afirma que el animal humano crea una estructura propia sobre los cimientos del pasado que hereda, busca nuevas experiencias para satisfacer sus deseos de superioridad y reúne todo ello para crear un Yo diferente a cualquier otro, el cual a la vez es capaz de describir su peculiar estilo de vida.

Para Jung (1947), existen dos estructuras importantes que conforman la personalidad: el Yo y el sí mismo.

El Yo es la mente consciente en contacto con la realidad; se encuentra ubicado entre el consciente y el inconsciente y se encarga de mantener el equilibrio de la psique. Es el centro de la identidad y de la personalidad.

El sí mismo es igual a la psique total por la unidad del individuo con el mundo a través de las experiencias de carácter religioso, así como por la unidad de los sistemas psíquicos del individuo.

En su teoría del Self, Karen Horney (1950), considera que el sí mismo es el centro del ser; su potencial. La persona que ha desarrollado un concepto preciso de quién es, se podrá sentir libre de impulsar su potencial, y llegar a su autorrealización. Esto se conoce como el Yo Real.

Si la persona se propone metas perfectas, inalcanzables, fuera de la realidad, está construyéndose un self ideal (Yo Ideal).

Como esas metas son inalcanzables, el individuo sufre, y se balancea entre odiarse a sí mismo y pretender ser perfecto. Construye entonces su self despreciado (Yo despreciado) (Boeree, 2001).

Sullivan (1938) asegura que el individuo reacciona ante dos propósitos fundamentales: la satisfacción y la seguridad.

La satisfacción es somática y es representada por las necesidades primarias del hombre como son el hambre, la sed, sueño, sexo y contacto físico con otras personas.

La seguridad tiene que ver con las relaciones interpersonales como el afecto, la empatía.

Los individuos por lo tanto se someten a la influencia interpersonal y al ambiente en el que viven y como resultado surge la personalidad de cada uno.

El sí mismo para Sullivan es el comportamiento en sí; es observable y posible de medir. Por medio del comportamiento las personas gastan su energía, producto de sus experiencias adquiridas a través de sus relaciones interpersonales.

Desde la perspectiva de Fromm, (1956), se considera que el individuo tiene una parte heredada inmodificable a la que le llama temperamento y una parte que se conforma por medio de lo cultural y social. Las diferencias que existen entre los miembros de un grupo cultural es lo que Fromm considera el sí mismo.

Para que el individuo logre por completo su personalidad debe cubrir cinco necesidades básicas: (Bischof, 1983).

- Trascendencia: ser más que un animal, mejorar y aprender, enriquecerse de cosas materiales.
- Identidad: conocer el Yo verdadero de sí; ser capaz de identificarse con otros.
- Pertenencia: regresar a su naturaleza o a su modo natural de existencia y no a símbolos artificiales; obtener satisfacción de trabajar y no sólo trabajar por dinero.
- Marco de orientación: un modo de vida sano y consistente, ser creador y consciente, saber responder, vivir una vida razonable en un mundo razonable.
- Relación: sentirse único con el prójimo y con uno mismo.

Son muchas las conceptualizaciones acerca del sí mismo; en todas se observa que los autores hacen referencia a elementos subjetivos, como son los sentimientos, la percepción, y también hacen referencia a la parte física del individuo: su cuerpo.

Las aportaciones de Carl Rogers (1961/ 1997) acerca del sí mismo indican que lo considera el núcleo de la personalidad. Este concepto se encuentra conformado por la dimensión afectiva, cognitiva y evaluativa organizada en una Gestalt capaz de adaptarse a cualquier situación en que se vea inmersa. Rogers considera que así como la vida en su óptima expresión, es un proceso dinámico y cambiante, en el que nada está congelado, la personalidad también se va transformando.

La autoimagen es el resultado del aspecto cognoscitivo del autoconcepto (Núñez 1998). El autoconcepto es en gran medida una estructura cognoscitiva que contiene imágenes de lo que el individuo es, de lo que desea ser, de lo que manifiesta ser y desea manifestar a los demás.

Núñez (op. Cit.) no descarta el aspecto afectivo y evaluativo del autoconcepto esto es: la autoestima. Vite (1986), afirma que la satisfacción que el individuo tenga sobre su autoconcepto es lo que se llama autoestima.

Cada descripción de uno mismo está cargada de connotaciones emotivas, afectivas y evaluativas, por lo que diferentes autores (Burns, 1979; Gecas, 1982; Rosenberg, 1979; Wells y Marwell, 1976; Wylie, 1974, 1979), están de acuerdo en considerar la autoestima como un aspecto o dimensión del autoconcepto. Otros autores como Epstein (1974) y Fierro (1981, en Amezcua y Fernández, 2000), consideran que el autoconcepto es un conjunto de autoconceptos concretos como el físico, social, emocional, y académico que conforman una realidad dinámica que constantemente se va modificando con las experiencias sociales especialmente con las personas significativas. Las reacciones de los demás respecto de un individuo dan por resultado un self espejo que se interpreta como auto reflejo o auto imagen (Cooley 1962 y Musitu 1996 en Ayala y Rocha 2002). El sí mismo y la ocurrencia de autoevaluaciones, son el resultado de procesos sociales que involucran apreciaciones reflejadas provenientes de personas significantes. Newcomb (1950), Sherwood (1967 en La Rosa, 1986) y Cooley (1968 en Alfaro (2003), indican que el sí mismo está determinado por la percepción que tiene el individuo de las reacciones que otras personas manifiestan de él.

Diferenciar autoconcepto de autoestima es problemático: no existe una definición para cada uno de ellos. Autores como Brinthaut y Erwin (1992) en Pastor, Balaguer y García-Merita (2003), afirman que el autoconcepto hace referencia a las autodescripciones y que las autoevaluaciones constituyen la autoestima pero, otros autores como Greenwald, Belleza y Banaji (1988), en Pastor (et. alt) consideran que cuando una persona se autodescribe también se autevalúa por lo tanto no se puede separar el autoconcepto de la autoestima. Rosenberg (1979) sostiene que la evaluación global del autoconcepto constituye la autoestima.

Susan Harter (1985,1988, 1999) en Pastor (et. alt.), considera al autoconcepto como los juicios de competencia o suficiencia percibida en diferentes dominios de la vida y a la autoestima como el sentido general de valía que tiene una persona.

Shavelson, Huber y Stanton (1976) en Pastor, Balaguer y García-Merita (opus cit.) afirman que el autoconcepto responde a las autopercepciones de una persona que se forman a partir de su experiencia y de sus interpretaciones del ambiente. Para los autores, el autoconcepto reúne una serie de características:

1. Está organizado y estructurado.
2. Está compuesto por múltiples dimensiones.
3. Es jerárquico, con percepciones de la conducta personal en situaciones específicas en la base de la jerarquía; en la parte media de la jerarquía hay inferencias sobre el sí mismo en dominios más amplios como el social, físico y académico. En la cúspide de la jerarquía un autoconcepto global general.
4. En la punta de la jerarquía el autoconcepto global es estable y a medida que se desciende en la jerarquía el autoconcepto es más específico y por lo tanto menos estable.
5. La multidimensionalidad del autoconcepto aumenta a lo largo de su desarrollo.
6. El autoconcepto recoge tanto los aspectos evaluativos como descriptivos de la persona.

Al revisar la literatura se puede afirmar que la percepción que tiene el individuo de su sí mismo y lo bien o mal que pueda sentirse con ella, genera un sentimiento de autoestima y ambas conforman la personalidad del individuo. La autoestima es la evaluación del autoconcepto.

Respecto a esto, Díaz (2003), nos dice que el modo en que las personas se experimentan a sí mismas, influye en cada momento de su existencia. Su autoevaluación es el contexto básico dentro del cual actúan y reaccionan; dentro del cual eligen sus valores, fijan sus metas y se enfrentan a los retos de la vida.

La organización y el mantenimiento del autoconcepto son esenciales para el funcionamiento del individuo proporcionándole un sentimiento de seguridad e integridad (Fierro (1981).

Los diferentes autores contemplados en este trabajo aportan datos significativos acerca de que la cultura, la influencia social y familiar son determinantes para la creación del propio autoconcepto del individuo. Las características culturales se ven reflejadas en él.

El autoconcepto no define nada más el conocimiento que tiene el individuo sobre su aspecto físico (tu salud.com,2004) sino que este conocimiento influye en el comportamiento y lo bien o mal que se pueda sentir con ello. Por lo tanto se observan tres dimensiones en el autoconcepto: cognitiva, conductual y afectiva.

Valdez (1994), expone que el autoconcepto, yo o sí mismo “son una misma entidad, vistos como una estructura cognitiva que tiene un origen de carácter psicosocial intrínseco que se debe a la interacción que todos y cada uno de los seres humanos viven desde su nacimiento hasta la muerte; gracias a lo cual, puede codificar y estructurar toda la información que adquiere sobre sí mismo, ya sea de corte totalmente social (lo que los demás piensan, dicen, se imaginan o perciben de mí) totalmente individual (lo que yo pienso, digo, me imagino o percibo de mí) o bien de carácter psicosocial que implicaría un manejo interno de la información social e individual. Este total de conocimientos que conforman la estructura mental llamada autoconcepto contiene información que se refiere a tres áreas fundamentales del propio sujeto:

- 1) Los referentes observables: físicos, conductuales, afectivos o bien, la combinación de éstos indistintamente.
- 2) Los referentes reales (conocimientos reales sobre sí mismo) e ideales (el yo ideal) que tienen los sujetos.
- 3) Los referentes internos (estados de ánimo) y externos (circunstancias) que rodean a los sujetos.”

Valdez (1994), define al autoconcepto como *“Una estructura mental de carácter psicosocial que implica una organización de aspectos conductuales, afectivos y físicos reales o ideales acerca del propio individuo que funcionan como un código subjetivo de acción hacia el medio ambiente interno y externo que rodea al sujeto.”*

2.2 Técnicas para medir el autoconcepto.

La inquietud por medir el autoconcepto, se encuentra con serias dificultades para elaborar un instrumento porque como se ha visto tiene que ver con la cultura, el contexto del individuo, la escuela de los investigadores entre otros.

Las diferentes técnicas para medir el autoconcepto de acuerdo a los diferentes enfoques, Valdez (1994) las describe incluyendo sus ventajas y desventajas, como se ve en el siguiente tabla 5:

Tabla 5

TÉCNICAS PARA MEDIR EL AUTOCONCEPTO *

TÉCNICA	APLICACIÓN	VENTAJAS	DESVENTAJAS
TÉCNICA DE INFERENCIA	Reconstrucción de todo lo que puede ser el concepto del sí mismo de una persona a partir de las observaciones de secuencias de comportamiento, análisis de entrevistas o interpretaciones de test proyectivo.	Se eliminan los problemas de introspección y contribuye a reducir los fenómenos de selección perceptual, distorsión perceptual o de anhelo social ocasionados por el inconsciente y los mecanismos de defensa del sujeto estudiado.	Riesgo de caer en la subjetividad por parte del investigador.
AUTODESCRIPCIÓN	Consiste en un informe verbal o escrito en que la persona se describe como se percibe.	El concepto del sí mismo corresponde correctamente a la manera según la cual el individuo se percibe.	
REDES SEMÁNTICAS	Los sujetos se describen utilizando palabras sueltas como adjetivos, sustantivos, verbos, adverbios sin utilizar ninguna partícula gramatical como artículos o preposiciones; luego las jerarquizan con base en la relación que consideran que tienen sus respuestas, con respecto a la palabra	Es versátil, completa y fácil de usar, calificar e interpretar.	No se puede usar en niños muy pequeños ni con adultos que tengan un nivel académico muy bajo, por la dificultad para jerarquizar.

TÉCNICA	APLICACIÓN	VENTAJAS	DESVENTAJAS
	estímulo ante la cual contestaron.		
EL MÉTODO DE LAS GÉNESIS DEL SÍ MISMO TÉCNICA WAY (who are you?)	Se solicitan 20 respuestas a la pregunta ¿quién eres tú? El individuo se describe de acuerdo a su percepción.	No limita al sujeto a un número determinado de ítems.	
TÉCNICA Q	Está formado de 50 a 200 ítems en que por medio de frases se describe la personalidad . El sujeto debe agruparlos en 9 grupos según los diversos grados con los cuales considere que los enunciados le caracterizan fielmente.	Es un instrumento muy versátil. El sujeto puede dar un número muy elevado de retratos de sí mismo, de acuerdo a diferentes situaciones y haciendo variar la directiva.	Su validez es relativamente menor que la de otros instrumentos, puesto que el individuo tiende a clasificar los ítems en los extremos.
DIFERENCIAL SEMÁNTICO	Está formado de 20 reactivos de adjetivos bipolares con una escala de 7 puntos la cual el sujeto indicará, que tanto se siente caracterizado por cada uno de los puntos de la escala.	Su ventaja consiste en la gran versatilidad que ofrece la técnica. Se pueden analizar diferentes dimensiones.	Está en duda la validez del instrumento porque su intención inicial no fue la de evaluar el concepto del sí mismo sino el significado connotativo del estímulo.
ESCALA DE CATEXIS CORPORAL	Se trata de una medida de aceptación del sí mismo a través del estudio de grado de satisfacción o insatisfacción experimentada respecto a las diversas partes del cuerpo o a los diversos procesos corporales.	. Se trata del único instrumento existente que procura evaluar el aspecto consciente del sector de las actitudes con respecto al cuerpo.	Validez dudosa.
PRUEBAS PROYECTIVAS	Las de mayor utilización son el test de Apercepción Temática (T.A.T.), Dibuja una persona (D:A:P), y la prueba de las manchas de tinta de Rorschach. En las tres pruebas se trata de inferir los	Se trata de inferir los aspectos inconscientes que hay en torno al concepto de sí mismo.	Son demasiado subjetivas, lo cual aunado a la subjetividad que puede llegar a tener el investigador al momento de interpretar sus datos y resultados, puede sesgar y alterar las

TÉCNICA	APLICACIÓN	VENTAJAS	DESVENTAJAS
	aspectos inconscientes que hay en torno al concepto de sí mismo.		interpretaciones que se hagan de los hallazgos. (Barnow, 1967, LÉcuyer, 1985, Salazar, Montero, Muñoz, Sánchez, Santero y Villegas, 1985 en Valdez Op.cit)
ESCALA DE AUTOCONCEPTO DE TENNESEE	Es un instrumento que evalúa cinco grandes regiones del sí mismo, que son: el sí mismo físico, el sí mismo moral – ético, el sí mismo personal, el sí mismo social y el sí mismo familiar.	Es una teoría multidimensional del concepto del sí mismo.	No toma en cuenta los rasgos propios de cada cultura, por lo cual no siempre se puede confiar en los resultados que arroja su aplicación.
ESCALA DE AUTOCONCEPTO DE LA ROSA	Utiliza el diferencial semántico como base y consta de 64 adjetivos bipolares distribuidos en cuatro dimensiones básicas que son la social, la emocional, la ética y la emocional	Fue elaborado, validado y confiabilizado con sujetos mexicanos.	Parte de asociaciones libres generadas por los sujetos. No evalúa correctamente el significado. Se corre el riesgo de medir actitudes hacia uno mismo, que el autoconcepto y el uso de adjetivos bipolares puede favorecer la presencia del fenómeno de la deseabilidad social.
ESCALA DE AUTOCONCEPTO PARA NIÑOS DE ANDRADE Y PICK	Consta de 43 adjetivos bipolares del tipo diferencial semántico, divididos en seis subescalas que se corresponden con los estímulos: a) yo físicamente soy, b) yo como estudiante soy, c) yo como amigo soy, d) yo como hijo soy e) yo emocionalmente soy, y f) yo moralmente soy.	Es válido y confiable en su aplicación.	Sólo se probó con niños de quinto y sexto grado de primaria y al igual al de La Rosa, por ser de tipo diferencial semántico, tiene los mismos problemas de evaluación.

**Elaborada en base a los datos del Dr. José Luís Valdez Medina.*

De estas técnicas, dos de ellas: la de Andrade y Pick, y la de La Rosa se elaboraron en nuestro país para población mexicana. Los resultados fueron provenientes de una seria investigación científica, que nos permiten conocer cómo se evalúa a sí mismo el mexicano.

Las investigaciones realizadas por el Dr. Rogelio Díaz Guerrero, sobre la psicología del mexicano han sido utilizadas para elaborar escalas para evaluar el autoconcepto en nuestro país, como son la del Dr. La Rosa (1985), y la del Dr. Valdez Medina (1994).

Anteriormente existieron autores que describían al mexicano. En la época colonial, los frailes describían las costumbres, hábitos y características del mexicano, y el Rey de España conocía sobre el “modo de ser” de los mexicanos, tanto de indígenas, criollos y mestizos, por medio de los informes que le enviaban encomenderos y virreyes (Bejar 1983, en Valdez 1984).

Después de la Revolución mexicana, Valdez (1994) cita que Alfonso Caso, Alfonso Reyes, Leopoldo Zea y José Vasconcelos se preocupan y describen la realidad concreta que rodea al mexicano.

La Rosa (1986) para construir su Escala de Autoconcepto, aplicó el proyecto en estudiantes de preparatoria y universitarios de la ciudad de México obteniendo resultados que describen las características del autoconcepto de los mexicanos, las cuales las clasificó en cuatro dimensiones:

1.- Dimensión social: se refiere a la forma en que un individuo interactúa con los demás incluyendo familiares, amigos, compañeros de trabajo.

La dimensión social tiene tres subdimensiones:

- a) Sociabilidad afiliativa: se refiere a la forma que adopta un individuo para relacionarse con los demás.
- b) Sociabilidad expresiva: se refiere al estilo de comunicación y expresión del individuo en su ambiente social.
- c) Accesibilidad: Es la percepción de los demás hacia un individuo, al cual consideran capaz de comprenderlos, por lo tanto se acercan a él y éste lo permite.

2.- Dimensión emocional: incluye los sentimientos, emociones del individuo desde lo intraindividual, interindividual y desde el punto de vista de su salud.

La dimensión emocional tiene tres subdimensiones:

- b) Emocional intraindividual: caracteriza los estados de ánimo que experimenta un individuo.
- c) Emocional interindividual: son los sentimientos que un individuo siente por otras personas.
- d) Salud emocional: se refiere a que si los aspectos intraindividuales e interindividuales, son o no productores de salud mental.

3.- Dimensión ocupacional: indica las habilidades y funcionamiento del individuo ya sea dentro de su trabajo o estudio.

4.- Dimensión ética: Se refiere a la congruencia de la conducta del individuo con los valores adquiridos en su ambiente cultural.

Valdez (1994), al construir una escala que midiera el autoconcepto, consideró que el significado psicológico del autoconcepto es el resultado de la interacción del individuo con su entorno (familia, amigos, escuela) y los roles que juega en cada grupo, ya sea como hijo, compañero, amigo, estudiante.

El instrumento se construyó en tres fases. En la primera se conformó en tres áreas que incluyen categorías semánticas que las caracterizan:

Conductual: Se refiere a los comportamientos observables que tiene el individuo con él mismo y para con los demás.

Afectiva: Son categorías semánticas que se refieren a formas de sentir que el sujeto percibe de sí mismo.

Física: Se refiere a los aspectos corporales que el individuo percibe en él.

El autor consideró también las combinaciones que se podrían dar entre las diferentes áreas.

En esta fase se aplicó el instrumento a 400 individuos, 200 hombres y 200 mujeres de los cuatro niveles de escolaridad: primaria, secundaria, preparatoria y universidad.

Los sujetos debían responder con palabras sueltas sin usar artículos ni preposiciones a los cuatro reactivos propuestos por Figueroa (1981) en Valdez (1994):

- a) cómo soy como persona
- b) cómo soy como hijo
- c) cómo soy como amigo
- d) cómo soy como estudiante.

Los resultados permitieron formar 70 categorías semánticas que se aplicaron en la siguiente fase.

La segunda fase fue el estudio piloto. La aplicación se hizo en 368 sujetos: 178 hombres y 190 mujeres, estudiantes del último año de preparatoria, de las escuelas públicas de la Universidad Autónoma del Estado de México y de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Los resultados se analizaron por la frecuencia y el lugar de residencia de los sujetos cuyo objetivo era establecer que las dos muestras podían ser tratadas estadísticamente como una sola muestra de análisis.

Las respuestas a las 70 categorías semánticas se analizaron factorialmente considerando únicamente a 39 de ellas como integrantes del instrumento.

En la fase final se decidió someter a los 39 reactivos a un análisis factorial. Se revaloró el análisis de las distribuciones de frecuencia que presentaron cada uno de los reactivos y se encontró que la distribución de las respuestas de los sujetos fue muy similar debajo de las curvas. De ahí se procedió anular dos reactivos que en el análisis no fueron significativos, quedando conformado el instrumento final en 37 reactivos distribuidos en seis factores o dimensiones del autoconcepto:

F1 Dimensión social expresiva.

F2 Dimensión social normativa.

F3 Dimensión expresivo afectiva.

F4 Dimensión ético-moral.

F5 Dimensión de trabajo intelectual.

F6 Dimensión de rebeldía.

El Alpha de Chronbach de los 37 reactivos es alto por lo que se puede afirmar que la dispersión entre los reactivos es baja y por lo tanto hay claridad conceptual y buena consistencia interna.

Valdez (1994) muestra los índices de consistencia interna por subescalas como se ve en el tabla 6:

Tabla 6

SUBESCALAS	NÚM. REACTIVOS	ALPHA
SOCIAL NORMATIVA	10	.7828
SOCIAL EXPRESIVA	7	.7796
EXPRESIVO AFECTIVA	4	.7730
ORIENTACIÓN AL LOGRO	3	.7673
REBELDÍA	8	.7101
ÉTICO- MORAL	5	.6802
TOTAL	37	.8202

El instrumento también se aplicó a diferentes zonas de México, como son el norte del país, centro y sur.

Se comprobó que en cada región, las personas muestran diferentes comportamientos y formas de pensar, de acuerdo a la influencia cultural en la que viven, por lo tanto: “no hay hasta el momento, ninguna estructura factorial que sea completamente estable, ya que ésta, debe en principio, ser sensitiva a las variaciones reales que se den a partir de las diferencias que hay entre las muestras con las que se estén trabajando” (Valdez, 1994).

Al aplicar el instrumento a adolescentes del Distrito Federal, se obtuvo como resultado, que las mujeres se consideran más honestas, sinceras, respetuosas, románticas, agresivas, atentas, sentimentales y responsables que los hombres. Ellos tienen un autoconcepto de ser más mentirosos y bromistas que las mujeres.

Además de revisar los resultados por las diferentes regiones del país, Valdez Medina (1994), consideró a las variables edad, sexo y escolaridad de los sujetos.

En relación a la edad, el autor agrupó los resultados en seis grupos a los que consideró como generaciones, así, el resultado fue el siguiente:

1ª generación: sujetos de 11 años en promedio.

2ª generación: sujetos en promedio de 14 años.

3ª generación: sujetos cuyo promedio de edad fue de 18 años.

4ª generación: sujetos con promedio de edad de 24 años.

5ª generación: sujetos de 45 años en promedio.

6ª generación: sujetos con 65 años de edad en adelante.

Primera Generación.- En este grupo, los factores de la escala, se ordenaron de acuerdo a la importancia que les dieron quedando organizados de la siguiente manera:

- Dimensión social normativa: Esta dimensión es importante para ellos porque les permite lograr una buena socialización y adaptación al medio cultural, lo que les permitirá ser “bien vistos” por los demás y lograr ser alguien en la vida. Díaz Guerrero (1982) en Valdez (1994). Así en esta etapa de la vida los sujetos se esforzarán por ser limpios, respetuosos, buenos, compartidos, trabajadores y obedientes.
- Dimensión rebeldía: Este factor fue el segundo en importancia en esta generación, y representa para ellos lo que no se debe ser en la vida (o en exceso). De esta forma, no pueden ser crímenes, mentirosos, agresivos, necios; lo que reafirma la dimensión social normativa y les permitirá ser “niños buenos”.
- Dimensión de trabajo intelectual: También refuerza la idea de ser buenos niños, bien portados, por lo tanto, es importante ser estudios, aplicados, ordenados, activos; deben asegurar pasar de año aunque no forzosamente sea inteligentes ya que en esta característica no se ubica en este factor o dimensión.
- Dimensión social expresiva: Ellos se ven así mismos como bromistas, volubles, traviosos; estas características a su edad, les permite ser agradables ante los demás.
- Dimensión ético moral: Por el lugar que ocupa, se puede observar que las características: amigable, responsable, atento y leal, todavía no ocupan un lugar importante en su autoconcepto, porque seguramente, como estas características son aprendidas, todavía se están estructurando en su formación.
- Dimensión expresivo afectiva: Las características de este factor que son el ser sentimentales, cariñosos, románticos, sinceros y detallistas, son características propias más de una relación de pareja, de ahí la razón por la que ellos a esta edad no les sea importante.

En la primera generación se observa que los niños están en pleno proceso de formación de su autoconcepto y que depende principalmente de lo que se les pide

que sean o de lo que deben ser para destacar, ser buenos y alguien en la vida (Valdez 1994).

Segunda generación.- En esta edad, afirma Pick (1990, en Valdez 1994), los sujetos se encuentran en la fase de iniciar relaciones de noviazgo o de amistad. Por esta razón, la dimensión más importante para este grupo fue la expresivo afectiva que los hace percibirse como detallistas, cariñosos, románticos, acomodados y sentimentales.

En segundo lugar de importancia, este grupo se inclina por la dimensión social normativa que los concebirse como leales, responsables, aplicados, obedientes, respetuosos y sinceros que corresponden, de acuerdo a Díaz Guerrero (1976), La Rosa y Díaz Loving (1986) en Valdez (1994), a lo que se inculca desde la familia y la escuela, para llegar a ser un buen mexicano.

En tercer lugar se ubica la dimensión social expresiva, cuyas características les hace llamar la atención para establecer relaciones de amistad o sentimentales.

La dimensión de trabajo intelectual ocupa el cuarto lugar, y aunque no es muy importante si les permitirá destacar en la vida entre las personas con las que convive.

Tercera generación.- Considerando que a esta edad de 18 años, los sujetos se encuentran en plena adolescencia, los factores se ordenaron de la siguiente manera:

- Dimensión expresivo afectiva: Se siguen viendo románticos, sentimentales, cariñosos, detallistas, puesto que se encuentran en plena etapa de vivir relaciones sentimentales.
- Dimensión ético moral: En el establecimiento de sus relaciones interpersonales consideran muy importantes las características de esta dimensión como son el ser honestos, leales, sinceros, respetuosos, responsables.
- Dimensión social expresivo: Se observa la tendencia a manifestarse y considerarse como relajientos, amigables, simpáticos, platicadores, bromistas.
- Dimensión de rebeldía: Al estar en cuarto lugar, deja ver que a esta edad, el ser enojones, agresivos, rebeldes, mentirosos y desobedientes, les ha ocasionado problemas en la familia, en la escuela, y en sus relaciones

interpersonales por lo que pretenden controlar estas características para poder llevar mejor convivencia con los otros.

- El quinto y último factor que consideran en esta generación, es el de trabajo intelectual, debido que a esta edad todavía se rechazan las actividades que implican responsabilidad establecida como es el ser inteligente, estudioso, aplicado.

Cuarta generación.- A los adultos de este grupo (24 años en promedio) les es muy importante la dimensión expresivo afectiva pero de una manera más comprometida que en las generaciones anteriores.

- En segundo lugar ubican la dimensión social normativa, la que implica el ser buenos, ordenados, compartidos, atentos.
- Dimensión de rebeldía: En esta etapa los sujetos son más exigentes con ellos mismos y no se pueden permitir el ser mentirosos, agresivos, ni desobedientes.
- Dimensión trabajo intelectual: Las características de esta dimensión como son el ser estudioso, inteligente, aplicado se ven como complemento a la dimensión social normativa para reafirmar el autoconcepto de ser responsables y trabajadores.

Quinta generación.- En este grupo se encuentran adultos que en promedio tienen 45 años y se encuentran en la educación de hijos adolescentes, por lo que el orden de los factores de su autoconcepto da un giro notable y en los primeros lugares ubican:

- Dimensión ético moral: Aquí el ejemplo es de suma importancia para poder formar hijos que se ubiquen sin problemas en la sociedad, por lo tanto en su autoconcepto se ven como honestos, leales, sinceros, responsables.
- Dimensión social normativa: También es importante verse como activos, limpios, obedientes, bueno, ordenado, atento, acomedido, estricto, trabajador y responsable. Estas dos dimensiones les permitirá formar adolescentes que vean en ellos un ejemplo a seguir.
- En este tercer lugar tenemos a la dimensión expresivo afectiva y la social expresiva, en esto se puede observar que además de ser románticos,

cariñosos, sentimentales y detallistas (expresivo afectiva), se acompañan estas características con las de ser simpáticos, amigables, activos, relajados, lo que nos permite ver, como lo señala el Dr. Valdez Medina, que así complementan su función de educadores, queriendo ser amigos de sus hijos.

- Dimensión rebeldía: Al estar en último lugar de su jerarquía, nos indica que los integrantes de este grupo tienden a evitar el ser enojados, rebeldes, desobedientes, necios, agresivos. Nuevamente se deja ver aquí la función de educadores y de lo que no quieren ver en sus hijos.

Sexta generación: En este grupo se ubican a las personas mayores que en promedio tiene 65 años de edad. Estos sujetos manifestaron una jerarquía de los factores del autoconcepto diferente a los demás grupos. La sexta generación ubicó en primer lugar a:

- Dimensión de rebeldía: Son esencialmente rebeldes, como dice el Dr. Valdez Medina (1994), consideran que ya vivieron su vida y que no hay nada ni nadie que les enseñe a vivir “apropiadamente”. Sus manifestaciones de rebeldía tienen que ver más con la de hacer notar su presencia y autoridad que con malicia de salirse con la suya. La sabiduría que consideran tener sobre la vida les permitió ubicar en segundo lugar a la:
- Dimensión social expresiva, porque tienen muchas historias que contar y por lo tanto son platicadores.
- Dimensión expresivo afectiva: en este factor sobresalió por su peso factorial, el reactivo de sentimental, lo que implica que viven con nostalgia por los buenos tiempos pasados. También se ven como detallistas.
- Dimensión social normativa: sobresale en esta dimensión, el reactivo de responsabilidad que junto con el reactivo detallista de la dimensión anterior, podemos considerar que a esta edad, los sentimientos y emociones se dan ahora con mayor responsabilidad y plena consciencia de disfrutar las oportunidades que le da la vida.

En esta generación como en la quinta no apareció la dimensión de trabajo intelectual, seguramente porque, de acuerdo al Dr. Valdez, a esta edad no tengan que cumplir con este tipo de actividades de manera formal.

Los resultados del autor, nos dejan ver como se va diferenciando el autoconcepto por la edad, pero la investigación, además, la dirigió a conocer si hay diferencias por el sexo, y sus resultados fueron los siguientes:

Encontró que hubo tres factores que se diferenciaron en ambos sexos, en las seis generaciones estudiadas:

- Expresivo afectivo.
- Social normativo.
- Rebeldía.

Las mujeres de la primera, segunda y tercera generación obtuvieron medias más altas que los hombres de las mismas generaciones, en el factor expresivo afectivo. Se consideran primordialmente, como románticas, cariñosas, sentimentales y detallistas, lo que confirma la investigación de Díaz Guerrero (1955) en Valdez (1994), en afirmar *“que las mujeres son más expresivas que los hombres y por eso son más emocionales, más autosacrificadas y sumisas, sometándose al machismo intrínseco que ostentan los hombres mexicanos, y que los hace sentir que sobre ellos pesa todo el sentido de autoridad, que los hace ver más fuertes y dominantes de las circunstancias en que se ven envueltos, alegando tener la razón en todos los casos”*.

El factor social normativo, aparece de forma importante en la segunda generación de mujeres, quienes se consideran leales, obedientes, responsables, aplicadas, respetuosas y sinceras, características fomentadas en el hogar y en la escuela y que son distintivas propias de esta edad.

Los factores afectivo expresivo, y social normativo, aparecen predominantemente entre los hombres de la cuarta generación. Las mujeres en esta etapa de su vida, quisieran ser menos sentimentales y románticas y ser, en cambio, más inteligentes.

En la quinta generación, los factores social normativo y rebeldía sobresalen en el autoconcepto de los hombres a diferencia de las mujeres. Estos dos factores son los cimientos conceptuales de los hombres para poder administrar su poder. Ellos tienen la necesidad de mostrarse amables, responsables, acomedidos y si no son correspondidos, entonces muestran el lado agresivo, enojones y necios. Al respecto, podemos afirmar como cita Domen (1995) en Corsi (1995), que “existe en el hombre

violento una doble fachada por cuidar su imagen social, la cual no es violenta, sino que llega a mostrarse como sumisa, alegre, tranquila. Frente a los demás se muestra agradable, habitualmente es un seductor. Inhibe el enojo en el espacio extrafamiliar”.

En la sexta generación, los factores sobresalientes en los sujetos son el de rebeldía en los hombres y el expresivo afectivo en las mujeres.

Para fines del presente trabajo se utilizará el instrumento elaborado por el Doctor José Luis Valdez Medina el que en las propias palabras del autor dice:

“...puede pensarse que el autoconcepto de los sujetos, necesariamente será diferente, dependiendo fundamentalmente, de la influencia que sobre ellos tiene el ecosistema en el que se vive, se crece y se desarrolla, además de la edad, el nivel de escolaridad y el sexo de los sujetos.”

El autor, como se citó anteriormente, llevó a cabo su investigación, en diferentes zonas de nuestro país, para probar si el instrumento podía detectar diferencias significativas en el autoconcepto de acuerdo al ecosistema en el que se vive, y comprobó que la influencia cultural, es determinante para definir el comportamiento y las formas de pensar.

El ambiente en el que cada individuo se desarrolla e interactúa, es de suma importancia para comprender el motivo de sus actitudes, esto es, las experiencias que va acumulando no son ajenas a su cultura; en cada una, existen variantes en su interior, de acuerdo la variedad de grupos que la conforman; así cada uno de nosotros, podemos dar un significado diferente a una misma conducta dependiendo del ambiente cultural en el que conformamos nuestra personalidad.

CAPÍTULO 3

LOCUS DE CONTROL

La interpretación que los individuos hacemos sobre los sucesos que vivimos, está influenciada por la cultura en la que nos desarrollamos. De esta manera, una misma acción tiene diferentes significados entre los individuos.

La violencia y el autoconcepto no escapan a este fenómeno, así, un padre castigador, cree que castiga o golpea a sus hijos por el bien de ellos, para que sean socialmente aceptados, aunque para otros padres esta sea una conducta inaceptable. Los individuos se consideran incapaces o hábiles para realizar determinadas acciones de acuerdo a la creencia aprendida sobre sus capacidades.

El conflicto que origina acciones violentas dentro de la familia tiene que ver con la creencia aprendida sobre las respuestas a determinadas conductas, por ejemplo: en 1976, Orvis, Kelley y Butler (en Morales 1994), realizaron un estudio sobre los conflictos en pareja. El resultado general que obtuvieron mostró que los miembros de la pareja estaban de acuerdo en la percepción sobre la conducta que originaba el conflicto, pero no en su interpretación.

Crandall, (1965), expone que los sexos son socializados de manera diferente en consecuencia, este autor sugiere que los reforzamientos de sus conductas son diferentes y que de acuerdo con el sexo, los individuos perciben los estímulos del medio influenciados por los estereotipos culturales desarrollados por la sociedad.

Bronfenbrenner (1987 en Corsi 1994), sostiene que las creencias culturales están asociadas al fenómeno de la violencia que involucra además el significado psicológico del autoconcepto, el cual Valdez (1994), considera, es el resultado de la interacción del individuo con su entorno (familia, amigos, escuela) y los roles que juega en cada grupo ya sea como hijo, compañero, amigo, estudiante.

3.1 Proceso atributivo

Las investigaciones realizadas por Heider (1958) en Morales (1994), confirmaron el hecho de que las conductas en sí no son causas de un conflicto, sino la

interpretación que se hace de ellas. La interpretación se hace por medio de un proceso que en Psicología Social se le llama **proceso atributivo**.

Heider (op.cit.) explicó la tendencia de las personas a buscar las causas de los acontecimientos que surgen en su alrededor, sobre todo de los que les resultan extraños o fuera de lo común.

El proceso atributivo comienza con la observación de una conducta y termina cuando el observador cree encontrar la causa que lo produjo, pero esta causa la explica de acuerdo a la información disponible con que cuenta.

El núcleo de divergencia en un conflicto está en la forma en que los participantes de él, utilizan la información disponible que ellos tienen.

En el proceso atributivo, de acuerdo al autor citado, se cumplen funciones de predicción y control.

3.2 Teoría de Aprendizaje Social

La teoría del aprendizaje social de Rotter, considera que la conducta humana es una continua interacción entre los aspectos cognitivos, conductuales y ambientales. La percepción de una situación dada difieren de un individuo a otro y las diferentes respuestas dependen del aprendizaje previo, siendo afectada la conducta potencial por las situaciones psicológicas en razón de que ellas determinan las expectativas y el valor del refuerzo. El refuerzo, es cuando una persona considera que gracias a sus acciones o a sus características personales obtiene una recompensa, o si la obtiene gracias a la acción de fuerzas externas como la suerte, Dios o el destino.

La personalidad representa una interacción entre el individuo y su ambiente. La teoría de aprendizaje social considera que el individuo puede cambiar su modo de pensar cuando cambia de ambiente y se va adaptando a él, por lo tanto su conducta también cambiará (Simons, Irwin and Drinnin 1987). Además, Crandall (opus. Cit) considera que el individuo recibe una socialización afectada por el sexo por lo que sugiere considerar tres antecedentes:

- (a) las historias diferenciadas de los reforzamientos,
- (b) la diferente sensibilidad para los refuerzos positivos y negativos;
- (c) el aprendizaje de los estatutos verbales que la cultura determina; es decir, cómo las personas, de acuerdo con el sexo, perciben los estímulos del medio influenciados por los estereotipos culturales desarrollados por la sociedad.

Corsi (1994) en Montesinos (2002), cita las creencias que se fomentan en el proceso de socialización en los niños, que tienen como consecuencia, la construcción de la identidad masculina.

Estas son:

1. La masculinidad es la forma más valorada de la identidad genérica.
2. El poder, la dominación, la competencia y el control son esenciales como pruebas de masculinidad.
3. La vulnerabilidad, los sentimientos y emociones en el hombre son signos de feminidad y, deben evitarse.
4. El autocontrol, el control sobre los otros y sobre su entorno son esenciales para que el hombre se sienta seguro.
5. El pensamiento racional y lógico del hombre es la forma superior de inteligencia para enfocar cualquier problema.
6. El éxito masculino en las relaciones con las mujeres, está asociado con la subordinación de la mujer a través del uso del poder y el control de la relación.
7. La sexualidad es el principal medio para probar la masculinidad; la sensualidad y ternura son consideradas femeninas y deben evitarse.
8. El éxito en el trabajo y la profesión son indicadores de la masculinidad.
9. La autoestima se apoya primariamente en los logros y éxitos obtenidos en la vida laboral y económica.

3.3 Locus de control. Origen del concepto.

Rotter (1966) afirma que cuando un individuo localiza las causas de su conducta, reconoce qué o quién controla sus acciones, y a esto le llamó Locus de Control. El individuo puede localizar el control de sus acciones en él mismo, o por agentes extraños a él.

Rotter (1966), clasifica el control en dos tipos: si el individuo reconoce que el resultado de sus acciones depende de él mismo, le llama control interno, y le llama control externo cuando el individuo reconoce como causante de sus acciones a agentes externos como son, la suerte, dios, destino, u otras personas que considera con cierto estatus sobre de él. Esta perspectiva es unidimensional: mientras más interna es una persona menos externa será y mientras más externa, menos interna será, aunque también observó que las personas de control externo, pueden

mostrarse como internos en algunas situaciones como consecuencia de su historia de vida en la que el reforzamiento enriqueció su experiencia y aprendió de ella para actuar en determinados casos (Haggbloom 2002).

Cuando el individuo percibe que las recompensas las obtiene por sus propias acciones, se esforzará más en un control interno activo; si por el contrario el individuo percibe que sin importar sus esfuerzos, obtiene refuerzos negativos, aprenderá que es incapaz de resolver cualquier contingencia (Hiroto 1974, Hiroto y Seligman 1975).

Rotter (en La Rosa, 1986), elaboró una escala para medir el locus de control desde una perspectiva unidimensional: mientras más interna es una persona menos externa será y mientras más externa, menos interna será.

Su escala contiene 23 reactivos a los que les agregó seis más para hacer ambiguo el objetivo de la prueba. Cada reactivo está formado por dos opciones: una que expresa una creencia de control externo y la otra una creencia de control interno. Al ser una prueba de elección forzada, general y no específica no tiene alto poder predictivo.

3.4 Controversias.

Diversos investigadores han cuestionado intensamente la unidimensionalidad de la escala de Rotter, como Gurin, Lao y Beattie en 1969, Mirels en 1970, Colins en 1974 (en La Rosa 1986).

Hanna Levensson (1974), en Flores (2000), buscó construir su escala considerando el constructo con tres dimensiones:

- La de control interno.
- Control externo-otros poderosos (médicos, gobernantes).
- Control externo auténtico (azar, suerte, destino).

Los estudios realizados en México sobre Locus de Control por La Rosa y Díaz Loving (1986), han demostrado en sus resultados, que existen múltiples dimensiones a diferencia de lo planteado por Rotter.

3.5 Hallazgos

La práctica e investigación del locus de control ha permitido obtener diversos hallazgos como los de Trigo, Perlman, Perry y Janisse (1976) que obtuvieron como resultado de sus investigaciones, que las personas con locus de control interno buscan más información sobre el ambiente que los externos, ya que aquéllos confían en poder controlar sus acciones.

Los individuos con control interno, cada vez que sean exitosos sus resultados, se reforzará su conducta y volverán a aplicarla en un momento similar, incrementándose su capacidad asertiva, mientras que los de control externo al fallar en sus acciones, se sentirán desvalidos ya que el poder de alcanzar el éxito está en manos de otros y ellos nada pueden hacer. El resultado será depresión, autonegación y renunciar a la ambición (Lefcourt 1980).

Simons, Irwin and Drinnin (1987), registran a los individuos con control interno, como los responsables de sus propias acciones lo que favorece el aprendizaje de sus experiencias para obtener éxito en acciones futuras. Ellos tienen más tolerancia a la frustración y son más pacientes para esperar que sus esfuerzos reditúen beneficios. Los internos al fallar en una estrategia, reevalúan sus acciones para planear nuevamente su trabajo, esto es, no repite errores, mientras que los externos al fracasar en sus intentos aumentan sus expectativas de triunfo, no planean sus acciones y nuevamente por lo tanto tienden a fracasar.

Los internos no se comprometen a acciones que ofrezcan riesgos que no puedan controlar, mientras que los externos aceptan riesgos esperando que la suerte esté de su lado o remiten sus acciones al poder de Dios.

Los internos ven el mundo a través de perspectivas positivas. Ellos creen que trabajando duro en sus habilidades personales, obtendrán resultados positivos, esto hace que sean más retadores y exitosos en sus futuras tentativas. Aunque piensen que las acciones de uno pueda no tener algo que ver con un resultado, la creencia de que ellos pueden, ayuda grandemente a estar bien psicológicamente, por consiguiente quienes sienten que tienen una responsabilidad personal para sus pensamientos y aspiraciones futura, son mucho más capaces de vivir en el mundo social.

Los externos piensan que sus propias acciones no tienen influencia sobre futuros resultados por lo que éstos individuos trabajan con menos esfuerzo y dejan a la suerte o destino muchas de sus acciones, cuya consecuencia es que ellos den un gran potencial a lo motivacional y emocional y un déficit en lo creativo y cognitivo. De hecho la gente con un locus de control externo es más vulnerable a la depresión y a otras patologías, porque ellos creen que sus acciones no pueden mejorar sus eventos. Los estudios de Milgram y Milgram (1975), los de Lloyd, Chang y Powel (1979), Morrison y Morrison (1979) en La Rosa (1985), indican que hay una asociación negativa entre un autoconcepto positivo y externalidad, es decir, los sujetos no se engañan aumentando sus expectativas de triunfo sin antes reevaluar sus acciones para no repetir errores y aumentar así sus posibilidades de éxito.

3.6 Aplicaciones del locus de control en diferentes campos.

El locus de control, inicialmente como medida generalizada, originó estudios y medidas específicas para aspectos particulares de la vida del individuo, tales como, el trabajo, la escuela, el matrimonio y la salud. Así se han construido escalas de locus de control con respecto a la salud en 1981 por Wallston y Wallston; la escala de Reid y Ziegler en 1981, mide las creencias de las personas mayores respecto a su habilidad para controlar refuerzos que reconoce como importantes; Paulhus y Christie en 1981 se preocuparon por identificar las esferas de eficacia personal, control interpersonal y control sociopolítico; en 1981, Worrel y Tumilty elaboraron una escala para conocer el foco de control en la conducta de beber. (La Rosa, 1986)

3.7 Relación del locus de control con otros aspectos.

La Rosa (1986) cita varios estudios en que se relaciona el control con otros aspectos como se muestra en el siguiente tabla 7:

Tabla 7*

ASPECTO	AUTORES	AÑO
Conformidad	Crowne y Liverant	1963
Ansiedad	Feather. Tolor y Reznikoff	1967
Uso de la información	Phares	1968
Sanción moral	Jonson, Ackerman, Frank y Fionda	1968
Esquizofrenia	Fontana, Klein, Lewis y Levine	1968
Hostilidad	Williams y Vantress	1969
Motivación de logro	Solomon, Houlihan y Parelius	1969
	Ray	1980
	Salom de Bustamante	1981
	Swanson	1981
Maquiavelismo	Millar y Milton	1969
Percepción de disturbios emocionales	Mc Donald y Hall	1969
Cambio de actitud	Ritchie y Phares	1969
Dogmatismo	Clouser y Hjelle	1970
Control de nacimiento	Mc Donald	1970
Inteligencia	Romero García	1980
Autoritarismo	Ray	1980
Rendimiento académico	Romero García	1980
	Salom de Bustamante	1981

*Tabla elaborada en base a los datos aportados por el Dr. La Rosa (1986)

Actualmente se conocen diversas investigaciones que se han realizado por medio de escalas del locus de control.

Sivek y Hungerford (1989/90, en Acuña, 2002) realizaron estudios para conocer el nivel de sensibilidad ambiental y el locus de control percibido tanto individual como grupal.

Smith-Sebastos y Fortner (1994 en Acuña, 2002) elaboraron un instrumento para evaluar la relación entre el locus de control y el comportamiento ambiental favorable. Este instrumento lo denominaron “Índice de Control Interno de Acción Ambiental”. El

instrumento se aplicó a 850 estudiantes universitarios y sus resultados concluyeron que el locus de control puede predecir el comportamiento ambiental.

En Venezuela se realizó una investigación cuya finalidad era conocer el locus de control, necesidad de logro, sexo, edad, y su relación con en el rendimiento académico en estudiantes de la Universidad Nacional Abierta. El resultado obtenido en locus de control en estos estudiantes de la muestra es que son de control interno, es decir, perciben los eventos de su vida, especialmente los académicos, como consecuencia de sus propias acciones para asumir responsablemente las actividades de su autoaprendizaje. (Flores, 2000).

El locus de control se ha relacionado directamente con la emisión de conductas de salud, en especial en lo que se refiere al contagio del VIH/SIDA, ya que la prevención de la infección requiere que la gente ejercite influencia sobre sus conductas y su medio ambiente social (Lefcourt, 1983, Bandura, 1994, en Alfaro, 2001).

3.8 Escalas

Existen escalas específicas para medir el locus de control como las de la salud, Wallston, Wallston, Kaplan y Maides, (1976) crearon una escala unidimensional y otra multidimensional Wallston, Wallston y De Vellis, (1978), siguiendo la construcción de diversos instrumentos aún más específicos, relativos al alcoholismo, salud mental, diabetes, obesidad, artritis, depresión, cáncer, hipertensión, fumar, dolor, enfermedad cardíaca, incapacidad física. Los individuos con control interno procuran obtener información sobre su enfermedad y consideran que su participación en el control de su enfermedad es importante a diferencia de los externos que creen que la enfermedad y su control o consecuencias esta en manos de médicos, familiares, Dios, la suerte o el destino.

De la Coleta (1992), en una muestra de 315 mujeres, verificó que la creencia en la suerte, acaso o destino como controladores de su salud, estaba significativamente más presente en los grupos con baja escolaridad, de pacientes del sistema público de salud y de mayor edad a diferencia de las más jóvenes y con más alto nivel de escolaridad así como socioeconómico; en 1995 el autor citado, realizó otra investigación con 237 hombres entre 40 y 70 años, y encontró que los mayores y

con niveles bajos de escolaridad perciben que su salud está en manos de otras personas, como médicos, enfermeras o familiares y al azar.

Díaz Loving y Andrade Palos (1984 en La Rosa 1986) construyeron una escala de Locus de Control para niños mexicanos. Estos autores afirman que se trata de una escala multidimensional con 30 reactivos y fue probada con niños de ambos sexos de quinto y sexto grado de primaria de escuelas públicas y privadas del Distrito Federal.

Las dimensiones encontradas fueron

- **Subescala fatalista** que describe situaciones en las cuales el niño considera que no puede hacer nada para controlar su medio ambiente.
- **Subescala afectiva** que se refiere a situaciones en las que el niño modifica su ambiente a través de sus relaciones afectivas con quienes le rodean.
- **Subescala instrumental** que describe situaciones en las que el niño trata de hacer algo por conseguir lo que quiere o modificar directamente el ambiente.

La Rosa y Díaz Loving en 1985, realizaron un estudio piloto para construir y aplicar una escala multidimensional, de Locus de control para población mexicana en base al análisis de la aplicación de las escalas de Rotter(1966) y de Levenson (1974).

Inicialmente la escala se aplicó a 453 estudiantes incluidos estudiantes de preparatoria y estudiantes en el nivel universitario de ambos sexos y obtuvieron cinco dimensiones:

- **Fatalismo/suerte:** Dimensión en la que el individuo cree que no existe un orden en el mundo y el refuerzo depende del azar como la suerte y el destino.
- **Poderosos del macrocosmos:** Es la creencia de que las personas que tienen un poder, como presidente, diputados, otras naciones tienen el control y aunque estén alejadas del individuo común, sus acciones repercuten en su vida.
- **Poderosos del microcosmos:** se consideran a las personas más cercanas al individuo; tienen poder y afectan su vida. En esta dimensión se incluye a los padres, jefes, maestros.

- **Afectividad:** Es la creencia de que se consigue el reforzamiento por simpatía y las relaciones afectivas que sostiene en su entorno.
- **Internalidad instrumental:** El individuo cree que controla su vida por sus propias capacidades, su esfuerzo, trabajo.

El estudio final incluyó a 1083 sujetos de ambos sexos de nivel preparatoria y universidad.

En la tabla 8 se ve el índice de consistencia interna (alpha de Chronbach) de cada una de las cinco subescalas que constituyen el instrumento.

Tabla 8

Subescalas	Alpha
Fatalismo/suerte	0.89
Poderosos del macrocosmos	0.87
Afectiva	0.83
Internalidad instrumental	0.82
Poderosos del microcosmos	0.78

Las cinco subescalas están distribuidas en 61 reactivos y pueden responderse con cinco posibles respuestas (tipo Likert), que son:

1. Completamente en desacuerdo.
2. En desacuerdo.
3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo.
4. De acuerdo.
5. Completamente de acuerdo.

3.9 Perfil por correlación entre escalas.

La Rosa y Díaz Loving (1985 en Astudillo 2001), determinaron un perfil en el que las escalas de fatalismo, poderosos del microcosmos, y afectividad se correlacionan positivamente, es decir, mientras más fatalista puntea el individuo, menos se atreverá a involucrarse en acciones que puedan cambiar las circunstancias de su entorno porque depositará el control en sus superiores y por esta razón tenderá a agradecerlos con el fin de obtener sus beneficios.

La correlación entre fatalismo e internalidad instrumental es negativa, porque cuando el individuo considera que el control no lo tiene él, entonces no realizará esfuerzos para hacer cambios en su vida.

Los individuos que puntuaron alto en control interno, consideran que el poder cambiar el resultado de sus acciones está en ellos mismos.

3.10 Diferencia por sexo.

La Rosa (1985), al aplicar la escala a estudiantes mexicanos de ambos sexos de nivel preparatoria y universidad,, no encontró diferencias significativas entre hombres y mujeres, pero en 1994, Aguilar y Andrade, al aplicar la misma escala sí encontraron diferencias significativas: los hombres puntuaron más altos que las mujeres en las dimensiones de fatalismo-suerte, poderosos del macrocosmos, afectividad y poderosos del microcosmos. En donde no hubo diferencias fue en internalidad instrumental (Andrade y Reyes 1996). Sin olvidar que el presente trabajo toma en cuenta a la violencia en la muestra participante, no está de más recordar que los hombres violentos no se reconocen como portadores de ella, y al exhibir un control externo en su perfil, podemos entender como desplaza su responsabilidad en la pareja, los hijos, el trabajo, la economía nacional, la familiar, Domen (1995) en Corsi (1995).

En un estudio más reciente realizado por Andrade y Reyes en 1996 en la que participaron 390 estudiantes de escuelas públicas de secundaria y preparatoria, sí encontraron diferencias significativas en internalidad, dimensión en que las mujeres puntuaron más alto que los hombres, aunque también se confirmaron los mismos resultados de La Rosa (1985) y Aguilar y Andrade (1994) en las dimensiones de fatalismo- suerte, poderosos del macrocosmos, afectividad y poderosos del microcosmos. La razón que afirman las investigadoras es que se están dando cambios importantes en las mujeres que estudian más allá de la primaria, y además la apertura actual para que las mujeres se involucren en el ámbito educativo, social y político de nuestro país supone un cambio importante en la personalidad de las mujeres estudiantes que les lleva a desarrollar características instrumentales.

3.11 Diferencias por edad.

Las diferencias por edad en el factor de internalidad se incrementan a partir de los 30 años de edad González (1997), en Mondragón (2001), y Lumpkin (1986), en Mondragón (2001), afirma que el locus de control interno decae hacia los 65 años y se muestra un alto grado de control externo, posiblemente porque a esta edad la salud empieza a decaer y la actividad y la interacción social se reducen.

En esta investigación se trabajará con la escala de La Rosa (1985), que como se vio anteriormente está elaborada para la cultura mexicana; además, el Alpha de Chronbach de las cinco subescalas es alto por lo que se puede afirmar que la dispersión entre los reactivos es baja y por lo tanto hay claridad conceptual y buena consistencia interna.

CAPÍTULO 4

METODOLOGÍA

4.1 JUSTIFICACIÓN

Juan Delval (1994), afirma que el género humano ha seleccionado conductas que facilitan la relación entre sus miembros. Estas conductas son aprendidas por todos los seres humanos durante el transcurso de su vida, siendo la infancia la principal etapa en que su adquisición, caracterizará la forma de interaccionar con sus semejantes.

Aunque las conductas aprendidas permitan que los individuos interaccionen, no siempre se realizan dentro de un parámetro de “normalidad”. Las acciones humanas pueden producir dolor, resentimientos, sentimientos devaluatorios hacia quien las recibe. Las acciones humanas de tales características son las que conocemos como acciones violentas. Branden (op. cit) afirma que la devaluación que un individuo tiene sobre sí mismo le hace percibir a los demás como amenazantes y por lo tanto actúa violentamente como una forma de protección.

Toda la información que un individuo tiene sobre si mismo proviene de la interacción que tiene con los demás seres humanos. La forma en que estructura y codifica dicha información, le aporta un conocimiento de su persona, esto es, establece su autoconcepto (Valdez, 1994).

La principal idea de la Teoría de Aprendizaje Social de Julián Rotter (Haggbloom, 2002) es que la personalidad es el resultado de la interacción de un individuo con su ambiente. El desarrollo de la personalidad está asociado con el estilo de familia y sus recursos, la cultura y las experiencias adquiridas durante el esfuerzo realizado para obtener recompensas.

El locus de control y el autoconcepto de un individuo permiten que exhiba determinadas conductas.

Al aplicar los cuestionarios de Autoconcepto del Dr. Valdez Medina y la escala de Locus de Control elaborada por el Dr. La Rosa a la población que reconoce y acepta vivir en violencia familiar, se espera encontrar datos que permitan conocer la relación que existe entre el autoconcepto y locus de control que lleva a los hombres a infligir daño a su pareja y a las mujeres recibir el maltrato.

4.2 PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

¿Qué relación existe entre la escala de autoconcepto y la escala de locus de control, en hombres maltratadores?

¿Qué relación existe entre la escala de autoconcepto y la escala de locus de control en mujeres maltratadas?

¿Qué diferencia existe en la escala de autoconcepto y la escala de locus de control entre hombres maltratadores y mujeres maltratadas?

¿Existen diferencias entre las escalas de autoconcepto y locus de control por sexo, edad y escolaridad en hombres maltratadores y mujeres maltatadas?

4.3 OBJETIVOS

a) conocer la relación que existe entre la escala de autoconcepto y la escala de locus de control en hombres que maltratan a su pareja y mujeres maltratadas.

b) conocer la diferencia que existe en la escala de autoconcepto y la escala de locus de control entre hombres maltratadores y mujeres maltratadas.

c) conocer la diferencia que existe entre las escalas de autoconcepto y locus de control por sexo, edad y escolaridad en hombres y mujeres que participaron en la muestra.

4.4 HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN.

Existe relación estadísticamente significativa entre la escala de autoconcepto y locus de control en hombres que maltratan a su pareja.

Existe relación estadísticamente significativa entre la escala de autoconcepto y locus de control en mujeres que reciben maltrato por parte de su pareja.

Existe diferencia significativa entre la escala de autoconcepto en hombres que maltratan a su pareja y la escala de autoconcepto de mujeres que reciben maltrato de parte de ellos.

Existe diferencia significativa entre las escalas de locus de control en hombres que maltratan a su pareja y el locus de control de mujeres que reciben el maltrato de parte de ellos.

Existe diferencia significativa entre las variables sociodemográficas edad, escolaridad y la variable autoconcepto en hombres que maltratan a su pareja.

Existe diferencia significativa entre las variables sociodemográficas edad, escolaridad, y la variable autoconcepto en mujeres que reciben maltrato de parte de su pareja.

Existe diferencia significativa entre las variables sociodemográficas edad, escolaridad, y la variable locus de control en hombres que maltratan a su pareja.

Existe diferencia significativa entre las variables sociodemográficas edad, escolaridad, y la variable locus de control en mujeres que reciben maltrato de parte de su pareja.

4.5 DEFINICIÓN CONCEPTUAL Y OPERACIONAL DE VARIABLES VARIABLES DE CLASIFICACIÓN.

Datos sociodemográficos.

Sexo:

Definición conceptual: Características anatómicas y fisiológicas de un individuo que lo determina como masculino o femenino (Ficha de Ingreso a la Unidad de Atención y Prevención de la Violencia Familiar, 2001).

Definición operacional: La respuesta dada por el sujeto a la pregunta expresa.

Edad:

Definición conceptual: Describe en años completos el tiempo que ha vivido el sujeto entrevistado desde su nacimiento hasta el momento actual. (Ficha de Ingreso a la Unidad de Atención y Prevención de la Violencia Familiar, 2001).

Definición operacional: Es la respuesta dada sobre años de vida.

Lugar de nacimiento:

Definición conceptual: Es el lugar en que el individuo nació aunque su lugar de residencia esté ubicado en otro (Ficha de Ingreso a la Unidad de Atención y Prevención de la Violencia Familiar 2001).

Definición operacional: La respuesta dada por el sujeto a la pregunta sobre el lugar de nacimiento.

Último Grado de Estudios:

Definición conceptual: Está definido por los niveles de enseñanza formal recibidos en la escuela o por su ausencia (La Rosa 1985).

Definición operacional: La respuesta dada por el sujeto a la pregunta sobre escolaridad.

Religión:

Definición conceptual: Conjunto de creencias y prácticas destinadas a adorar a una divinidad (Diccionario de la lengua española).

Definición operacional: La respuesta dada por el sujeto a la pregunta.

Estado civil:

Definición conceptual: Situación de soltería o matrimonio que reconoce el Estado (Ficha de Ingreso a la Unidad de Atención y Prevención de la Violencia Familiar 2001).

Definición operacional: La respuesta dada por el sujeto a la pregunta.

Número de años de vivir con la pareja:

Definición conceptual: Número de años efectivos de vida de convivencia al lado de la pareja (Ficha de Ingreso a la Unidad de Atención y Prevención de la Violencia Familiar, 2001).

Definición operacional: La respuesta dada por los sujetos.

Actividad laboral:

Definición conceptual: Actividad humana realizada con el fin de obtener una prestación en dinero pudiendo ser de carácter público o privado (De Pina, V. 2000).

Definición operacional: La respuesta dada a la pregunta.

VARIABLES DEPENDIENTES**Locus de Control:**

Definición conceptual: Es la creencia que se tiene respecto a qué o quiénes controlan la vida. (La Rosa, 1985).

Definición operacional: Se definió por las respuestas dadas a las preguntas del cuestionario.

Autoconcepto:

Definición conceptual: Es una "estructura mental de carácter psicosocial que implica una organización de aspectos conductuales afectivos y físicos reales e ideales

acerca del propio individuo; que funciona como un código subjetivo de acción, hacia el medio ambiente interno y externo que rodea al sujeto (Valdez, 1994).

Definición operacional: Se definió por las respuestas dadas a las preguntas del cuestionario.

VARIABLE INDEPENDIENTE

Violencia

Definición conceptual: Es una fuerza que se aplica para asegurar el ejercicio del poder derribando obstáculos que se interpongan a este fin. Para lograrlo, la violencia provoca daños en quien o quienes la reciben. (Corsi 1994).

Definición operacional: La identificación que hace el sujeto para asistir a la Unidad de Atención y Prevención de la Violencia Familiar.

4.6 CRITERIO DE INCLUSIÓN DE LOS SUJETOS

El criterio que se aplicó para seleccionar a los sujetos que participaron en esta investigación fue: hombres que reconozcan ser violentos con su pareja y mujeres que reportan ser maltratadas por su pareja y que asistieron a solicitar los servicios de la Unidad de Atención y Prevención de la Violencia Familiar dependiente del Gobierno del Distrito Federal ubicada en la Plaza de San Cristóbal, en Xochimilco, Distrito Federal.

SUJETOS

El número de sujetos previstos para la muestra fue de 100 hombres y 100 mujeres para contar con un total de 200, cuyas edades estuvieron comprendidas entre 15 a 65 años.

4.7 DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Se utilizó un diseño cuasiexperimental porque hubo asignación a grupos, se realizó en una sola aplicación sin hacer ningún seguimiento y no hubo control total de variables.

4.8 CONTEXTO Y ESCENARIOS

El levantamiento de datos se realizó en la Unidad de Atención y Prevención de la Violencia Familiar , Unidad Xochimilco, ubicada en la Plaza de San Cristóbal.

4.9 ESTRATEGIA O PROCEDIMIENTO

Se acudió a la Unidad de Atención de la Violencia Familiar para respetar la muestra clínica. Se les informó a los participantes que se está realizando una investigación,

en la cual se requiere de su colaboración y sus respuestas serán de carácter confidencial y anónimo ya que no se le pedirá su nombre. También se les explicó que las respuestas a los cuestionarios, de ningún modo interferirán con el procedimiento que están llevando a cabo en la Unidad.

Una vez que se obtuvo su consentimiento, se les aplicaron las escalas de Autoconcepto y la de Locus de Control tomando al final sus datos sociodemográficos con el fin de que sus respuestas a los cuestionarios no se contaminaran.

4.10 INSTRUMENTOS

Se utilizaron las siguientes escalas:

1. Datos sociodemográficos (Anexo 1)
2. Escala de Autoconcepto (Anexo 2) elaborada por el Dr. José Luís Valdez Medina que tiene un Alpha total de .8202 lo cual indica que hay claridad conceptual y una buena consistencia interna como se observa en la siguiente tabla 9:

Tabla 9

Subescala	Número de reactivos	Alpha
Social normativa	10	.7828
Social expresiva	7	.7796
Expresivo afectiva	4	.7730
Orientación al logro	3	.7673
Rebeldía	8	.7101
Ético moral	5	.6802
TOTAL	37	.8202

El cuestionario consta de 37 reactivos con opción a cinco respuestas tipo Lickert. Escala de Locus de Control elaborada por el Dr. Jorge La Rosa (Anexo 3), cuya consistencia interna (alpha de Cronbach) es de .838. Consta de 53 items distribuidos en cinco subescalas como se observa en la tabla 10:

Tabla 10

Subescala	Número de reactivos	Alpha
Fatalismo/suerte	14	0.89
Poderosos del macrocosmos.	11	0.87
Afectiva	9	0.83
Internalidad Instrumental	10	0.82
Poderosos del microcosmos	9	0.78
TOTAL	53	0.83

Las respuestas al cuestionario constan de cinco respuestas tipo Lickert

4.11 ANÁLISIS DE DATOS

Para establecer la correlación entre las escalas aplicadas, se utilizó la prueba de correlación de Pearson (r); para comparar los factores de cada escala por sexo, se aplicó la prueba t de students; y finalmente para comparar las escalas de autconcepto y locus de control, por grupos de edad y por nivel de escolaridad, se aplicó la prueba Anova.

CAPITULO 5

RESULTADOS

La personalidad de un individuo es el resultado de la interacción de él con su ambiente. El desarrollo de la personalidad está asociado con el estilo de familia, recursos sociales, culturales, económicos, lugar de residencia, nivel educativo así como las experiencias adquiridas por el esfuerzo realizado para obtener recompensas durante la práctica de determinadas conductas. La información que el individuo adquiere de la práctica de ellas y sus consecuencias durante la interacción con los demás seres humanos, constituyen el foco de control de sus conductas y el conocimiento de su persona, esto es su autoconcepto.

El autoconcepto de un individuo y su locus de control provocan conductas que le permiten relacionarse con los demás miembros del género humano. Estas conductas no siempre se realizan en un parámetro de “normalidad” que favorezca a los seres humanos a tratarse con respeto y dignidad si no al contrario, las conductas son violentas y lleva a unos a infligir daño, y a otros a recibirlo.

La violencia es una conducta en la que el débil siempre recibe el maltrato del fuerte, por lo tanto, no abarca únicamente el maltrato a la pareja; en el caso de la familia, el cónyuge maltrata a la madre y ésta a su vez maltrata a sus hijos. En la familia existe también el maltrato entre hermanos, a los abuelos si existen y a los enfermos.

La violencia familiar es un tema que cada vez llama más la atención por las implicaciones sociales y de salud que resultan. Es considerada ya un problema de salud pública.

El problema para erradicar las conductas violentas es que se vive dentro de ella aceptándola como una forma normal de interacción. Aunque sufran los seres maltratados, ellos a su vez maltratan a otros y no identifican el fenómeno; creen que así se vive, y no perciben que existe una mejor manera de vivir, esto es, que existe solución tanto para el que maltrata como para quien recibe el maltrato.

CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN

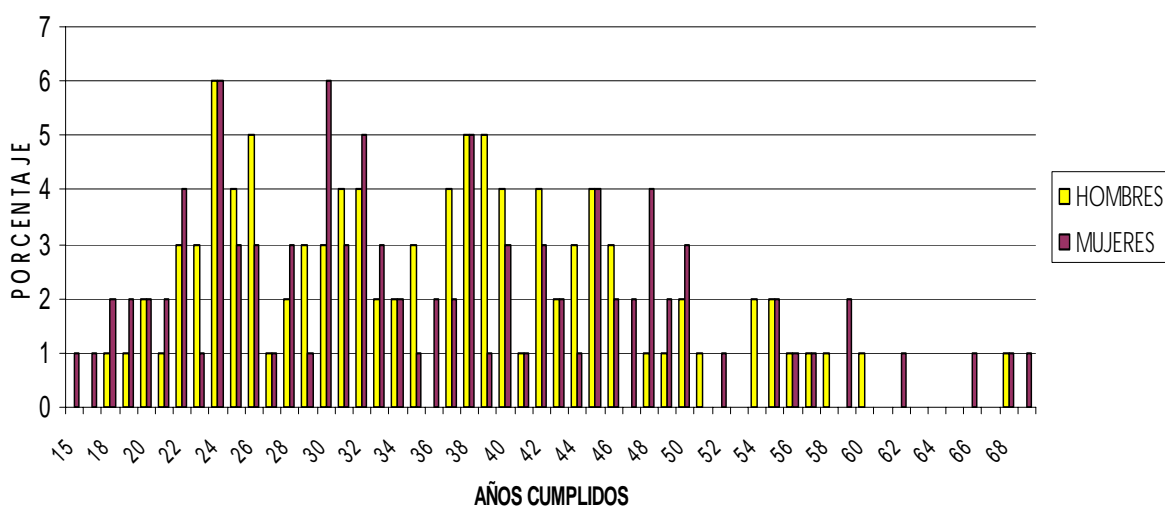
En este estudio participaron 200 personas: 100 hombres y 100 mujeres que reconocen vivir en violencia familiar y acuden a la Unidad de Atención y Prevención de la Violencia Familiar (UAVIPF) para su atención y finalización del maltrato. En estas unidades se atiende a todas las personas que desean acabar con las acciones violentas en su vida ya sea como pareja, o como hijos, como padres, como abuelos, como hermanos o como cualquier otro miembro de la familia que recibe maltrato en el núcleo familiar.

El presente trabajo tomó como base de investigación a los adultos que son cabeza de la familia, y que viven la violencia familiar. La finalidad es conocer la relación que existe entre autoconcepto y locus de control en mujeres maltratadas por su pareja y hombres violentos que maltratan a su pareja.

DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA TOTAL

La edad fluctuó entre los 15 a 69 años, y el promedio de edad en hombres y mujeres fue de 36 años (Gráfica 3).

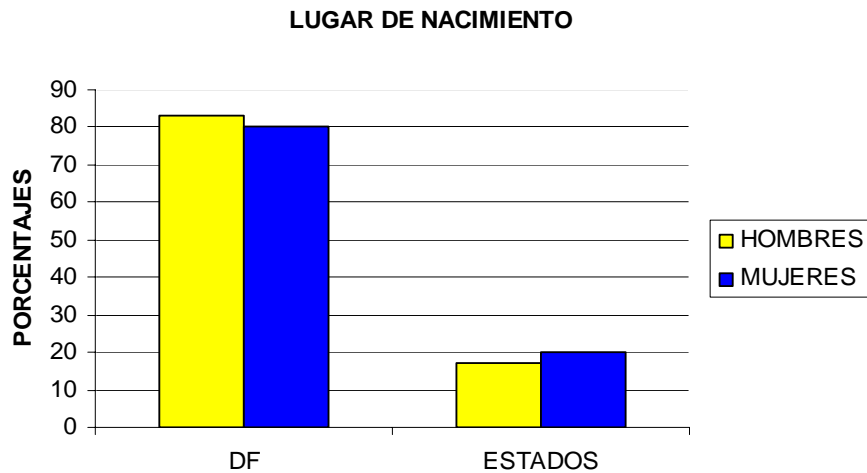
DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR EDADES



Gráfica 3

LUGAR DE NACIMIENTO

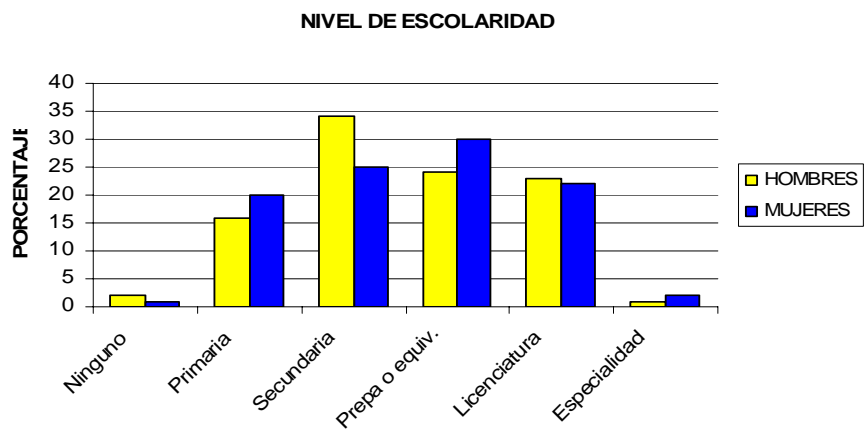
El 83% de los hombres que participaron en la muestra nacieron en el DF y el 17% nació en diferentes estados de la República, mientras que en la muestra femenina, el 80% nació en el DF y el 20% nació en diferentes estados de la República (Gráfica 4).



Gráfica 4

NIVEL DE ESCOLARIDAD

En la muestra total se observó el siguiente resultado (Gráfica5):

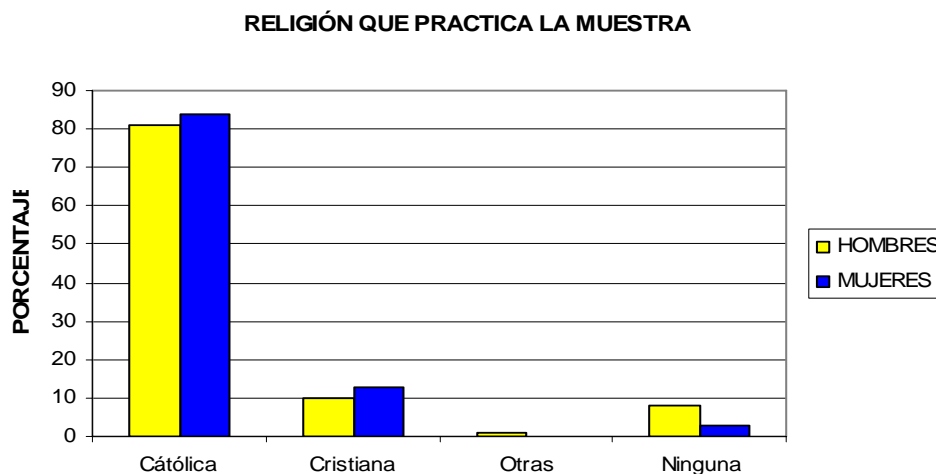


Gráfica 5

RELIGIÓN

La religión que manifestaron los entrevistados practicar, fue en los hombres: el 81%, la religión católica, el 10% la religión cristiana, el 1% la religión evangelista y el 8% manifestó no practicar ninguna religión.

En las mujeres el resultado fue de 84% que practican la religión católica, el 13% la religión cristiana y el 3% no practica ninguna religión (Gráfica 6)

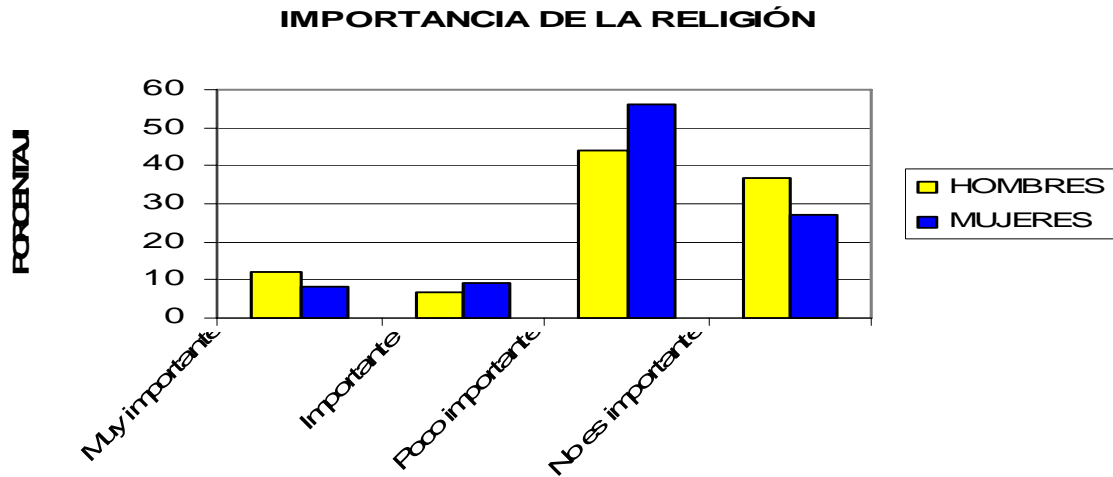


Gráfica 6

IMPORTANCIA DE LA RELIGIÓN

La importancia que los entrevistados dan a la religión, tiene los siguientes porcentajes: los hombres manifestaron que la religión es muy importante en un 12%, importante 7%, poco importante 44%, y no les es importante al 37%.

La importancia de la religión en las mujeres es de muy importante para el 8% de ellas, importante para el 9%, poco importante para el 56% y no les es importante para el 27% (Gráfica 7).



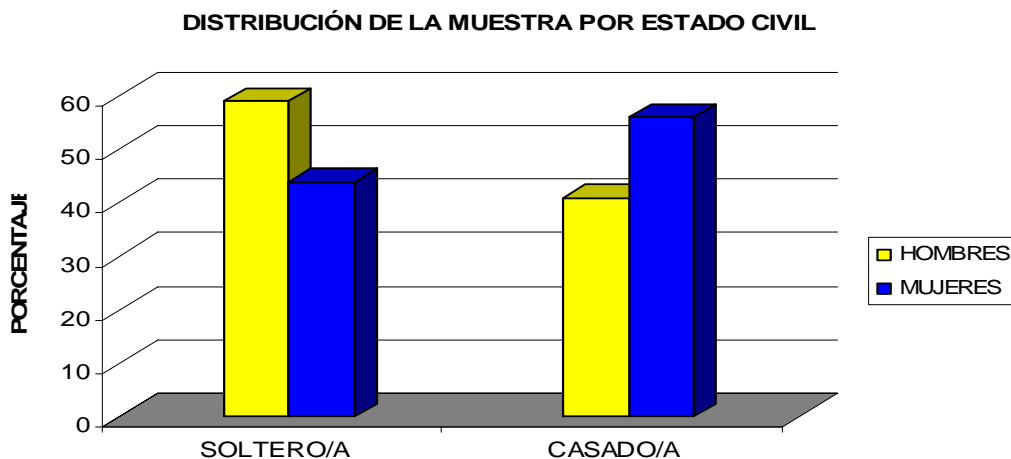
Gráfica 7

ESTADO CIVIL

En la gráfica 8, se observa que los hombres manifestaron su estado civil como de casados en un 41% y solteros el 59%.

Las mujeres manifestaron ser solteras en un 44% y 56% ser casadas.

En este aspecto se consideró el estado civil de acuerdo al Código civil que nos rige; a los entrevistados que manifestaron vivir en unión libre o divorciados, a todos ellos se les consideró como solteros.

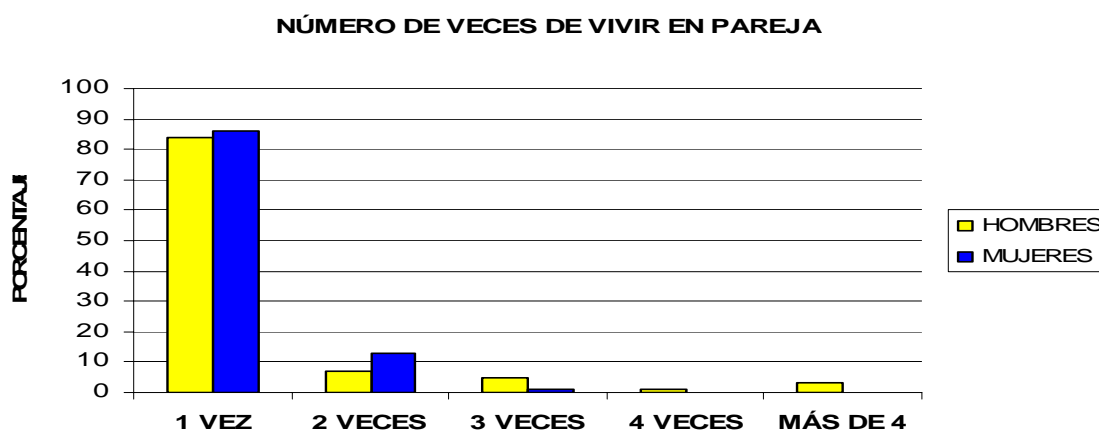


Gráfica 8

NÚMERO DE VECES EN VIVIR CON UNA PAREJA

Los entrevistados varones, manifestaron vivir en pareja sólo una vez en un 84%; dos veces 2%; tres veces el 5%; cuatro veces el 1%; más de cuatro veces, el 3%.

Entre las mujeres, el resultado fue: el 86% ha vivido solamente una vez en pareja; el 13% dos veces; el 1% tres veces (Gráfica 9).



Gráfica 9

Las personas entrevistadas en promedio tienen nueve años de vivir con la pareja actual.

NÚMERO DE HIJOS

En la siguiente tabla 11, se observa la distribución de la población de acuerdo al número de hijos que han procreado.

Tabla 11

HOMBRES		MUJERES	
Número de hijos	Porcentaje	Número de hijos	Porcentaje
1	41%	1	25%
2	28%	2	36%
3	17%	3	20%
4	5%	4	6%
5	2%	5	3%
6	2%	6	2%
8	1%	9	7%
9	4%	11	1%

Los varones entrevistados, manifestaron en un 63% que viven solamente con su pareja e hijos, y un 37 % declararon compartir su casa con otras personas. Las

mujeres manifestaron que viven solamente con su pareja e hijos en un 66% y en un 34% aceptan compartir la casa con otras personas.

Las personas con las que comparten su casa son padres, suegros, sobrinos, cuñados.

ACTIVIDAD REMUNERATIVA

Los entrevistados manifestaron desempeñar una actividad remunerativa para el sostenimiento de las necesidades del hogar. El 99% de los hombres están activos laboralmente. El 64% de las mujeres trabaja fuera de casa percibiendo un sueldo y el 36% desempeña labores del hogar sin ninguna retribución económica.

Las actividades laborales que desempeñan hombres y mujeres se observa en la siguiente tabla 12, en la que se observa que el total de mujeres activas laboralmente hacen un total de 64% y el 36% restante son amas de casa sin retribución económica.

Tabla 12

HOMBRES		MUJERES	
Profesionista	20%	Profesionista	14%
Oficio	70%	Oficio	35%
Comerciante	10%	Comerciante	15%
		Amas de casa	36%

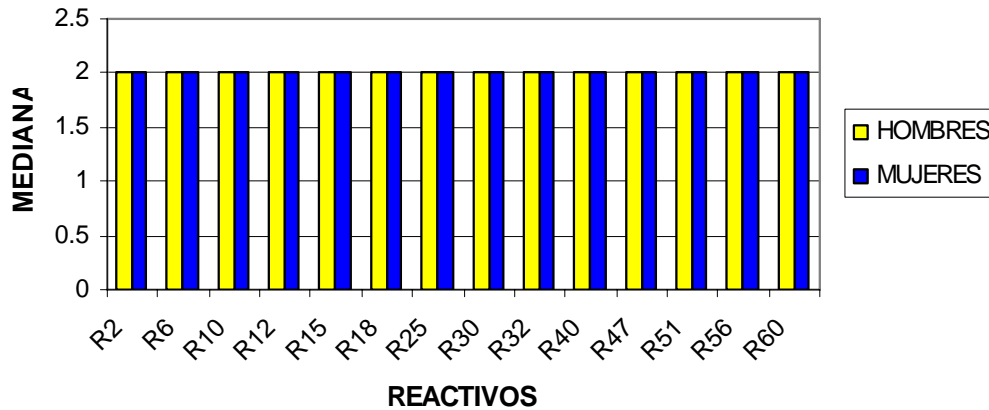
PERFIL POR FACTORES

En esta parte del trabajo se analizó el perfil de la muestra de acuerdo al promedio de las respuestas a los reactivos de los instrumentos aplicados: Locus de Control del Dr. La Rosa y la escala de Autoconcepto del Dr. Valdez Medina.

Los cinco factores del Locus de Control arrojaron los siguientes resultados, de acuerdo a las gráficas siguientes.

En esta gráfica 10 se observa que los sujetos de la muestra total, no aceptan que las consecuencias de sus acciones estén supeditadas al destino o sean producto de la suerte.

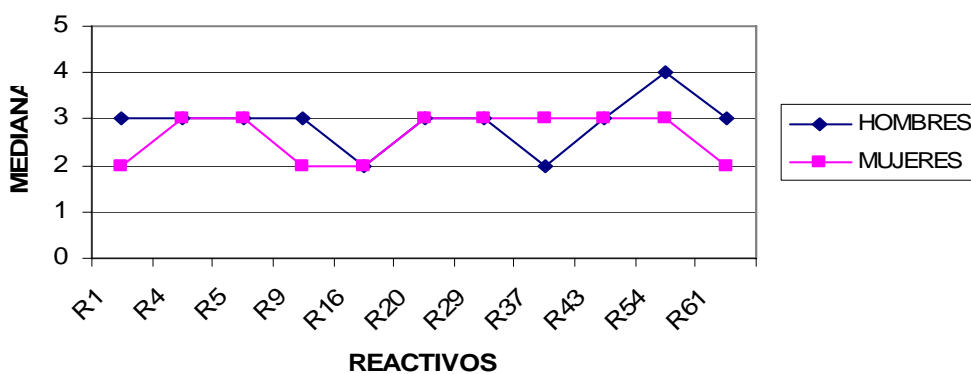
FATALISMO-SUERTE



Gráfica 10

En la gráfica 11 observamos que hombres y mujeres en general, no se comprometen para intervenir en la solución de problemas considerado que su acción de nada serviría. Las mujeres demuestran su desacuerdo en creer que únicamente los gobiernos puedan solucionar los problemas del hambre, vivienda, condiciones de vida, contaminación (R 61), mientras que los hombres están de acuerdo en que la paz entre los países depende únicamente de los gobiernos (R54).

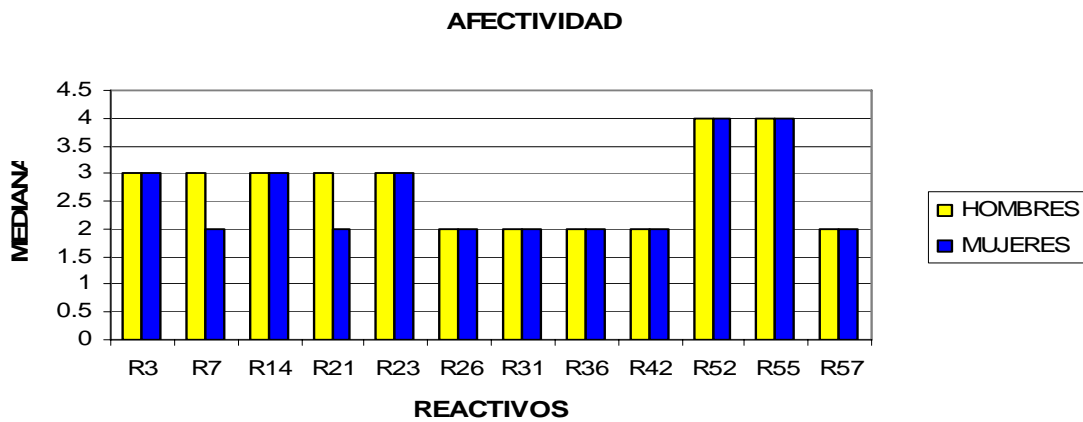
PODEROSOS DEL MACROCOSMOS



Gráfica 11

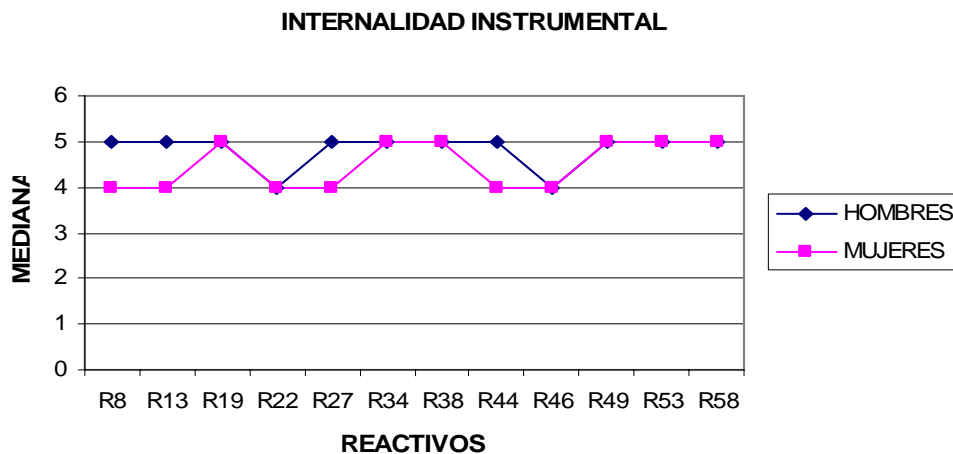
El promedio de las respuestas dadas a los reactivos que constituyen el factor de afectividad en la gráfica 12, se observa que tanto hombres como mujeres,

consideran que para alcanzar objetivos en la vida, no es necesario ser agradable ni simpático, pero para mantener amistades si depende de lo agradable que sean (R52) y además pueden hacer muchas cosas si son buenas gentes (R55).



.Gráfica 12

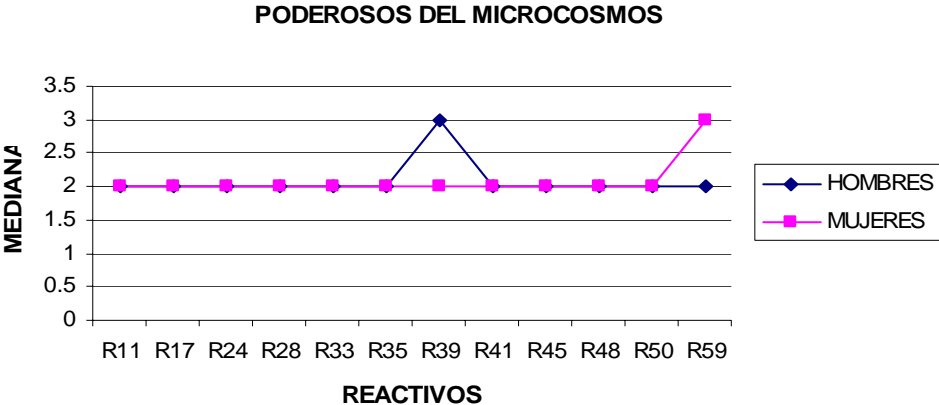
Gráfica 13. En el factor de internalidad instrumental se observa que tanto hombres como mujeres, consideran ser responsables de las consecuencias de sus acciones y que su esfuerzo personal es determinante para mejorar sus condiciones de vida.



Gráfica 13

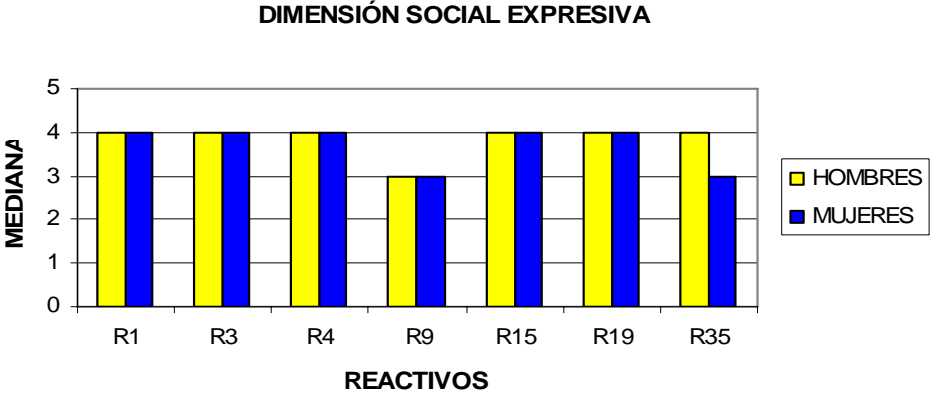
En el factor de poderosos del microcosmos, en donde se incluyen los reactivos referentes a reconocer como controladores de la conducta, a todos aquellos que tienen relación directa con los individuo como son jefes, maestros, pareja, padres, los entrevistados, tanto hombres como mujeres, no aceptan que estos individuos tengan algún poder sobre su vida, pero los hombres aceptan que a veces no pueden

defender sus intereses personales si se oponen a los poderosos (R39) y las mujeres creen que su salario no depende de sus capacidades si no de quienes pagan por su trabajo (R59). Gráfica 14



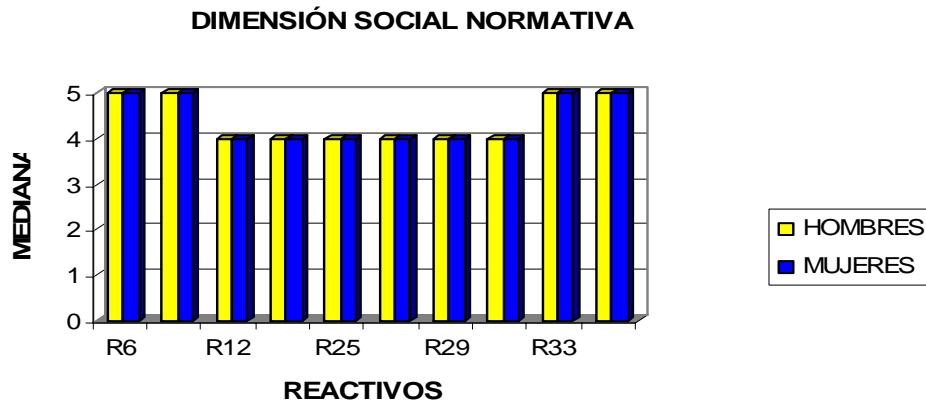
Gráfica 14

En los resultados de la escala de Autoconcepto, se observa lo siguiente:
 En la gráfica 15, correspondiente a la dimensión social expresiva, los entrevistados reconocen ser amables, platicadores, relajientos, simpáticos y amigables pero no traviosos (R9). Las mujeres no se consideran bromistas, pero los hombres sí (R35).



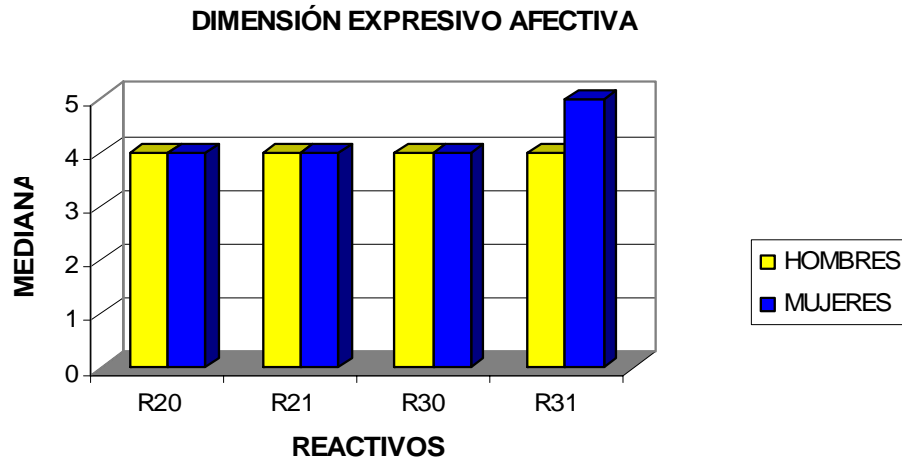
Gráfica 15

En la dimensión social normativa, la gráfica 16, muestra, que tanto hombres como mujeres, consideran cubrir el perfil necesario para relacionarse armónicamente con sus semejantes. Afirman ser activos, limpios obedientes, buenos, ordenados, atentos, acomedidos, estrictos, trabajadores y responsables.



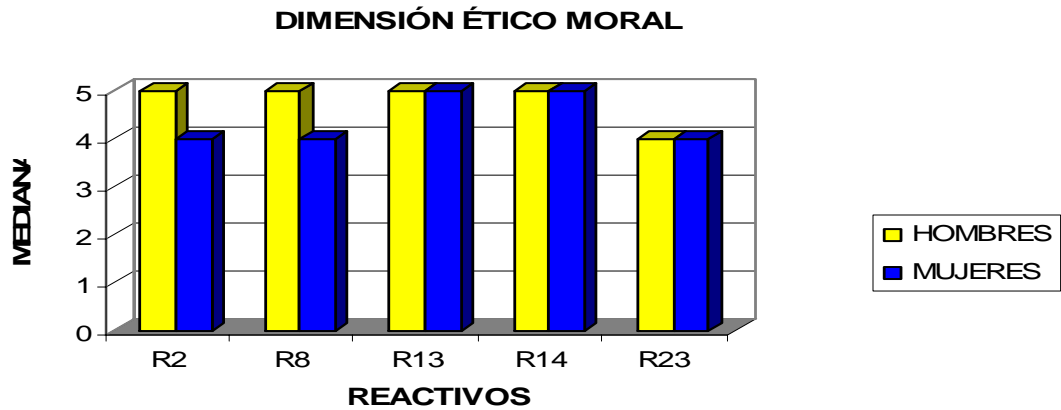
Gráfica 16

En esta gráfica 17 correspondiente a la dimensión expresivo afectiva, se observa que hombres y mujeres se consideran románticos, detallistas, y cariñosos pero, en el aspecto sentimental, las mujeres puntúan más alto que los hombres (R31)



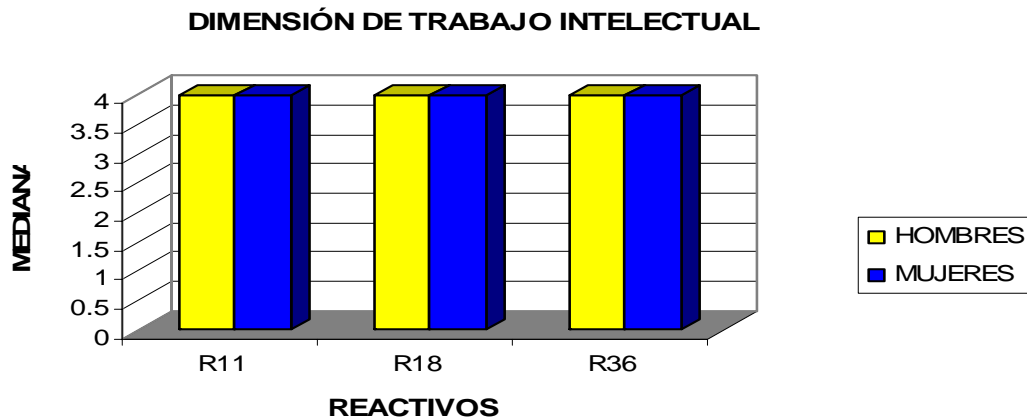
Gráfica 17

En la dimensión ético moral de la gráfica 18, hombres y mujeres se consideran honestos, sinceros, leales, respetuosos y compartidos, aunque los hombres afirman enfáticamente ser honestos (R2), sinceros (R8), leales (R13) y respetuosos (R14) y las mujeres sólo enfatizan en ser leales (R13) y respetuosas (R14).



Gráfica 18

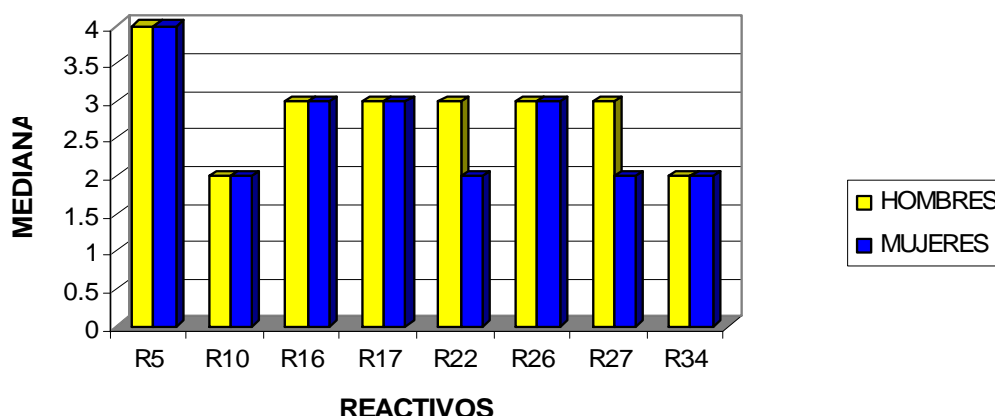
En la grafica 19 referente a la dimensión de trabajo intelectual, ambos sexos se reconocen como estudiosos (R11), aplicados (R18) e inteligentes (R36),.



Gráfica 19

En la gráfica 20, se muestra que tanto hombres como mujeres, en la dimensión de rebeldía, se reconocen como enojones (R5), pero no como mentirosos (R10), volubles (R16), necios (R17), desobedientes (R22), agresivos (R26), rebeldes (R27) ni criticones (R34).

DIMENSIÓN DE REBELDÍA



Gráfica 20

CORRELACIONES

Una vez concluido el análisis de perfiles de la muestra, se procedió a obtener un análisis de correlación entre las escalas de los instrumentos, para lo cual se utilizó la prueba de correlación de Pearson (r); sin embargo, dado que el objetivo de la presente investigación es establecer comparaciones entre hombres y mujeres, también en el caso de las correlaciones se obtuvieron resultados independientes para cada uno de los sexos.

A continuación se presentan los resultados de correlación obtenidos, en donde se encuentran realizados los resultados significativos.

Correlación intraescala de Autoconcepto en el sexo masculino.

En la tabla 12 correspondiente a la correlación entre factores de la escala de autoconcepto, en el sexo masculino, se observa que la dimensión social normativa, interactúa de manera estadísticamente significativa, con las dimensiones social expresiva ($r=.382^{**}$ $p>.01$), esto indica que los hombres que maltratan a su pareja, y que tienden a verse como activos, limpios, obedientes, buenos, ordenados, atentos, acomodados, estrictos, trabajadores, responsables (dimensión social normativa)

tienden a expresarse siendo amables, platicadores, relajientos, traviesos, simpáticos, amigables y bromistas (dimensión social expresiva).

La dimensión expresivo afectivo tiene una correlación media baja con la dimensión social expresiva ($r=.363^{**}p>.01$) y con la dimensión social normativa ($r=.362^{**}p>.01$), lo que indica que los hombres que maltratan a su pareja y que expresan su afectividad siendo románticos, detallistas, cariñosos y sentimentales, tienden a expresarse socialmente mostrándose amables, platicadores, relajientos, traviesos, simpáticos, amigables y bromistas (dimensión social expresiva), y limpios, activos, obedientes, buenos, ordenados, atentos, acomedidos, estrictos, trabajadores y responsables (dimensión social normativa).

La dimensión ético moral presenta una correlación estadísticamente media baja con la dimensión social expresiva ($r=.346^{**}p>.01$). Con la dimensión social normativa, resultó una correlación estadística muy alta ($r=.738^{**}p>.01$) y una correlación baja con la dimensión expresivo afectiva ($r=.286^{**}p>.01$). La correlación indica que los hombres maltratadores, que se consideran honestos, sinceros, leales, respetuosos y compartidos, (dimensión ético moral) tienden a expresarse socialmente siendo amables, platicadores, relajientos, traviesos, simpáticos, amigables y bromistas (dimensión social normativa) y siendo activos, limpios, obedientes, buenos, ordenados, atentos, acomedidos, estrictos, trabajadores y responsables (dimensión social normativa) pero poco románticos, detallistas, cariñosos o sentimentales (dimensión expresivo afectiva).

La dimensión de trabajo intelectual tiene una correlación baja con la dimensión social expresiva ($r=.221^{*}p>.01$), una correlación media alta con la dimensión social normativa ($r=.531^{**}p>.01$); con la dimensión expresiva afectiva hay una correlación baja ($r=.262^{**}p>.01$) y una correlación media con la dimensión ético moral ($r=.471^{**}p>.01$). Los resultados permiten considerar que los hombres que se consideran estudiosos, aplicados e inteligentes (dimensión de trabajo intelectual), tienden a no considerar necesario mostrarse amables, platicadores, relajientos, traviesos, simpáticos, amigables o bromistas (dimensión social expresiva) pero sí activos, limpios, obedientes, buenos, ordenados, atentos, acomedidos, estrictos, trabajadores y responsables (dimensión social normativa) así como honestos,

sinceros, leales, respetuosos y compartidos (dimensión ético moral) y no es necesario mostrarse románticos, detallistas, cariñosos ni sentimentales (dimensión expresivo afectiva).

La correlación entre la dimensión de rebeldía con la dimensión social expresiva es baja ($r=.293^{**}p>.01$) y significativa estadísticamente pero negativa con la dimensiones: social normativa ($r= -.226^{**}p<.01$) y con la dimensión ético moral ($r= -.278^{**}<.01$). La correlación indica que los hombres que se muestran enojones, mentirosos, volubles, necios, desobedientes, agresivos, rebeldes y criticones (dimensión de rebeldía) tienden a expresarse socialmente siendo poco amables, platicadores, relajientos, traviesos, simpáticos (dimensión expresiva afectiva), disminuyendo también la expresión de mostrarse honestos, sinceros, leales, respetuosos y compartidos (dimensión ético moral).

CORRELACIÓN DE PEARSON ENTRE LOS FACTORES DE LA ESCALA DE AUTOCONCEPTO EN EL SEXO MASCULINO.

Tabla 12

Hombres N=100		F1 Dimensión Social Expresiva	F2 Dimensión social normativa	F3 Dimensión expresivo afectiva	F4 Dimensión Ético Moral	F5 Dimensión de Trabajo Intelectual	F6 Dimensión de rebeldía
Dimensión Social Expresiva	Pearson						
	Sig.	.					
Dimensión social normativa	Pearson	.382**					
	Sig.	.000	.				
Dimensión expresivo afectiva	Pearson	.363**	.362**				
	Sig.)	.000	.000	.			
Dimensión Ético Moral	Pearson	.346**	.738**	.286**			

	Sig.	.000	.000	.004	.		
Dimensión de Trabajo Intelectual	Pearson	.221*	.531**	.262**	.471**		
	Sig.	.027	.000	.008	.000	.	
Dimensión de rebeldía	Pearson	.293**	-.226*	-.109	-.278**	-.191	
	Sig.	.003	.024	.282	.005	.057	

**p ≤ 0.01 *p ≤ 0.05

Correlación intraescala de Autoconcepto en el sexo femenino.

La tabla No. 13 muestra que, al correlacionar de manera intraescala, los resultados del instrumento de autoconcepto de las mujeres maltratadas, se observa que la dimensión social normativa tiene una correlación media con la dimensión social expresiva ($r=.509^{**}p>.01$) Se puede inferir que las mujeres maltratadas que se consideran activas, limpias, obedientes, buenas, ordenadas, atentas, acomodadas, estrictas, trabajadoras y responsables (dimensión social normativa) tienden a expresarse socialmente siendo amables, platicadoras, relajientas, traviesas, simpáticas, amigables y bromistas.

La correlación entre la dimensión expresiva afectiva es estadísticamente media alta con la dimensión social expresiva ($r=.519^{**}p>.01$) y con la dimensión social normativa tiene una correlación media ($r=.471^{**}p>.01$). El resultado de esta correlación permite inferir que las mujeres maltratadas que se muestran románticas, detallistas, cariñosas y sentimentales (dimensión expresivo afectiva), tienden a mostrarse socialmente como amables, platicadoras, relajientas, traviesas, simpáticas, amigables y bromistas (dimensión social expresiva) y también activas, limpias, obedientes, buenas, ordenadas, atentas, acomodadas, estrictas, trabajadoras y responsables (dimensión social normativa).

Los resultados de la correlación de la dimensión ético moral con la dimensión social expresiva, es estadísticamente baja pero significancia ($r=.373^{**}p>.01$) y es muy alta con la dimensión social normativa ($r=.790^{**}p>.01$). Con la dimensión expresivo afectiva tiene una correlación significativa media ($r=.424^{**}p>.01$). Aquí la tendencia de las mujeres maltratadas es que, considerándose honestas, sinceras, leales, respetuosas y compartidas (dimensión ético moral), es menor la necesidad de

expresarse como amables, platicadoras, relajientas, traviesas, simpáticas, amigables o bromistas (dimensión social expresiva) pero si se muestran más románticas, detallistas, cariñosas y sentimentales (dimensión expresivo afectiva). Para estas mujeres parece ser muy importantes expresarse socialmente siendo activas, limpias, obedientes, buenas, ordenadas, atentas, acomedidas, estrictas, trabajadoras y responsables (dimensión social normativa).

Al correlacionar la dimensión de trabajo intelectual se obtuvieron los siguientes resultados: con la dimensión social expresiva se obtuvo una correlación baja estadísticamente ($r=.293^{**}p>.01$), una correlación estadística media alta con la dimensión social normativa ($r=.588^{**}p>.01$). Con la dimensión expresivo afectiva se obtuvo una correlación estadística significativa baja ($r=.298^{**}p>.01$) y con la dimensión ético moral, una correlación media ($r=.429^{**}p>.01$). Estos resultados permiten sugerir que las mujeres maltratadas que se consideran estudiosas, aplicadas e inteligentes (dimensión de trabajo intelectual), no requieren de ser amables, platicadoras, relajientas, traviesas, simpáticas, amigables ni bromistas (dimensión social expresiva), ni románticas, detallistas, cariñosas, sentimentales (dimensión expresivo afectiva), pero si tienden a mostrarse activas, limpias, obedientes, buenas, ordenadas, atentas, acomedidas, estrictas, trabajadoras y responsables (dimensión social normativa) y también honestas, sinceras, leales, respetuosas y compartidas (dimensión ético moral).

La dimensión de rebeldía obtuvo una correlación estadística significativa muy baja pero negativa con la dimensión social normativa ($r=-.205^{*}p<.01$) y con la dimensión ético moral una correlación estadística significativa negativa baja ($r=-.228^{*}p<.01$). La tendencia de estas mujeres es la de no mostrarse enojonas, mentirosas, volubles, necias, desobedientes, agresivas, rebeldes, o criticonas (dimensión de rebeldía) para respetar la normatividad social que le pide mostrarse como activas, limpias, obedientes, ordenadas, atentas acomedidas, estrictas, responsables y trabajadoras (dimensión social normativa) y poder ser atentas, sinceras, leales, respetuosas y compartidas (dimensión ético moral).

CORRELACIÓN DE PEARSON ENTRE LOS FACTORES DE LA ESCALA DE
AUTOCONCEPTO EN EL SEXO FEMENINO.

Tabla 13

Mujeres N=100		F1 Dimensión Social Expresiva	F2 Dimensión social normativa	F3 Dimensión expresivo afectiva	F4 Dimensión Ético Moral	F5 Dimensión de Trabajo Intelectual	F6 Dimensión de rebeldía
F1 Dimensión Social Expresiva	Pearson						
	Sig.						
F2 Dimensión social normativa	Pearson	.509**					
	Sig.	.000					
F3 Dimensión expresivo afectiva	Pearson	.519**	.471**				
	Sig.	.000	.000				
F4 Dimensión Ético Moral	Pearson	.373**	.790**	.424**			
	Sig.	.000	.000	.000			
F5 Dimensión de Trabajo Intelectual	Pearson	.293**	.588**	.298**	.429**		
	Sig.	.003	.000	.003	.000		
F6 Dimensión de rebeldía	Pearson	.171	-.205*	-.097	-.228*	-.070	
	Sig.	.089	.040	.337	.023	.490	

**p ≤ 0.01 *p ≤ 0.05

Después de analizar la correlación entre los factores de la escala de autoconcepto por sexo, se revisará la correlación entre los factores de la escala de locus de control también por sexo.

CORRELACIÓN ENTRE FACTORES DE LOCUS DE CONTROL SEXO MASCULINO

La tabla 14, nos muestra, que el factor poderosos del macrocosmos tiene una correlación significativa media con el factor fatalismo suerte ($r=.438^{**}p>.01$); esta correlación permite pensar que los hombres que maltratan a su pareja y que se inclinan a creer que hay personas que tiene el poder y por lo tanto tienen el control (poderosos del macrocosmos), también tienden a creer que no existe un orden en el mundo y que sus logros o fracasos se deben al destino o a la suerte (fatalismo suerte).

El factor afectividad correlaciona muy alto con el factor fatalismo suerte ($r=.765^{**}p>.01$) y una correlación significativa media con poderosos del macrocosmos ($r=.449^{**}p>.01$). El resultado sugiere que los hombres que cultivan las relaciones afectivas para lograr sus propósitos (afectividad) tienden a creer que la consecuencia de sus acciones se debe al destino, la suerte (fatalismo suerte) y que las personas con poder, que están alejadas de ellos, como son los gobernante y políticos en general, tienen el control y sus acciones repercuten en su vida (poderosos del macrocosmos).

El factor poderosos del microcosmos correlaciona significativamente muy alto con el factor fatalismo suerte ($r=.800^{**}p>.01$) y con afectividad ($r=.792^{**}p>.01$). Con el factor poderosos del microcosmos, tiene una correlación media alta ($r=.569^{**}p>.01$) En los resultados se observa una tendencia en los hombres maltratadores en creer que la consecuencia de sus acciones depende de la suerte, el destino (fatalismo suerte) y que el cultivo de sus relaciones afectivas tiene que ver con sus logros o fracasos (afectividad) así como la creencia de que las personas poderosas cercanas a ellos como sus padres, jefes, suegros, influyen para lograr sus objetivos (poderosos del microcosmos).

Cabe hacer notar que no hubo correlación estadísticamente significativa de el factor internalidad con los demás factores.

CORRELACIÓN DE PEARSON ENTRE LOS FACTORES DE LA ESCALA DE
LOCUS DE CONTROL EN EL SEXO MASCULINO.

Tabla 14

Hombres N=100		F1LOC Fatalismo- Suerte	F2LOC Poderosos del macrocosmos	F3LOC Afectividad	F4LOC Internalidad instrumental	F5LOC Poderosos del microcosmos
F1LOC Fatalismo- Suerte	Pearson					
	Sig.					
F2LOC Poderosos del macrocosmos	Pearson	.438**				
	Sig.	.000	.			
F3LOC Afectividad	Pearson	.765**	.449**			
	Sig.	.000	.000	.		
F4LOC Internalidad instrumental	Pearson	-.178	.075	.078		
	Sig.	.076	.461	.440	.	
F5LOC Poderosos del microcosmos	Pearson	.800**	.569**	.792**	-.102	
	Sig.	.000	.000	.000	.312	.

**p ≤ 0.01 *p ≤ 0.05

CORRELACIÓN ENTRE FACTORES DE LOCUS DE CONTROL

SEXO FEMENINO

En la tabla 15 se observan los resultados de la correlación entre factores de la escala locus de control en el sexo femenino.

El factor poderosos del macrocosmos en las mujeres maltratadas tiene una correlación muy baja con el factor fatalismo suerte ($r=.209^* p>.01$) lo que permitiría sugerir, que las mujeres, que creen que el control que pudieran tener las personas poderosas lejanas a ellas, como son los gobernantes (poderosos del macrocosmos), tienen una baja influencia con la suerte o el destino en el resultado de sus actos.

La correlación del factor afectividad con fatalismo suerte es significativamente alta ($r=.657^{**}p>.01$) pero su correlación con el factor poderosos del macrocosmos es baja ($r=.253^{**}p>.01$). Se podría sugerir, que las mujeres maltratadas, que consideran que las relaciones afectivas influyen en el logro de sus objetivos, tienden a creer que en ellas intervienen el destino o la suerte (fatalismo suerte) y que es menor la influencia de los poderosos lejanos a ellas, como son los gobernantes o políticos en general (poderosos del macrocosmos).

El factor internalidad instrumental presenta una correlación significativa negativa baja con el factor fatalismo suerte ($r=-.265^{**}p<.01$) lo que permite pensar, que en las mujeres maltratadas existe una tendencia a no atribuir la consecuencia de sus actos (internalidad instrumental) en manos del destino o la suerte (fatalismo suerte).

La correlación entre poderosos del microcosmos con fatalismo suerte, tiene una significancia media ($r=.497^{**}p>.01$) y con los poderosos del macrocosmos, una significancia media alta ($r=.513^{**}p>.01$) así como con el factor de afectividad ($r=.529^{**}p>.01$). El resultado sugiere que las mujeres maltratadas que consideran la intervención de los poderosos cercanos a ellas como su esposo, padres, suegros (poderosos del microcosmos), tienden a considerar la influencia de la suerte o el destino en la consecuencia de sus actos (fatalismo suerte), así como también, tienden a reconocer la influencia de los poderosos lejanos a ellas, como los gobernantes y diputados (poderosos del macrocosmos), y creer que el logro de sus objetivos son el resultados de sus relaciones afectivas con otros (afectividad).

**CORRELACIÓN DE PEARSON ENTRE LOS FACTORES DE LA ESCALA DE
LOCUS DE CONTROL EN EL SEXO FEMENINO**

Tabla 15

Mujeres N=100		F1LOC Fatalismo- suerte	F2LOC Poderosos del macrocosmos	F3LOC Afectividad	F4LOC Internalidad instrumental	F5LOC Poderosos del microcosmos
F1LOC Fatalismo- suerte	Pearson					
	Sig.					
F2LOC Poderosos del Macrocosmos	Pearson	.209*				
	Sig.	.037				
F3LOC Afectividad	Pearson	.657**	.253*			
	Sig.	.000	.011			
F4LOC Internalidad instrumental	Pearson	-.265**	.147	-.113		
	Sig.	.008	.143	.261		
F5LOC Poderosos del microcosmos	Pearson	.497**	.513**	.529**	-.102	
	Sig.	.000	.000	.000	.311	

** $p \leq 0.01$ * $p \leq 0.05$

Después de revisar las correlaciones intraescala en cada uno de los sexos, se procedió a revisar la correlación entre escalas de los instrumentos locus de control y autoconcepto.

CORRELACIONES ENTRE FACTORES LOCUS DE CONTROL VS AUTOCONCEPTO EN EL SEXO MASCULINO.

En la tabla 16 se observa que al correlacionar el factor fatalismo suerte del locus de control, se encontró una correlación negativa pero significativa con la dimensión de trabajo intelectual del autoconcepto ($r = -.310^{**} p < .01$) por lo que se puede inferir que los hombres maltratadores que consideran que el destino y/o la suerte son responsables de la consecuencia de sus acciones (fatalismo suerte) tienden a considerarse menos estudiosos, inteligentes, aplicados (dimensión de trabajo intelectual).

El factor poderosos del macrocosmos, de la escala locus de control, correlacionó estadísticamente negativo con la dimensión de rebeldía de la escala de autoconcepto ($r = -.228^{*} p < .01$) lo que indica que mientras los hombres consideren a los poderosos lejanos a ellos (presidentes, gobernantes) como influyentes en sus acciones y sus consecuencias (poderosos del macrocosmos), menos rebeldes, desobedientes o necios tenderán a mostrarse ante la vida (dimensión de rebeldía).

El factor afectividad del locus de control, correlacionó negativamente pero de manera significativa, con la dimensión de trabajo intelectual de la escala de autoconcepto ($r = -.263^{**}$). Este resultado permite pensar que los hombres maltratadores que consideran que sus logros se deben a su simpatía, a ser buena gente, porque son amables y agradables, no necesitan ser inteligentes ni aplicados estudiosos.

La correlación del factor internalidad del locus de control con las dimensiones del autoconcepto fue estadísticamente significativa, aunque baja con la dimensión social expresiva ($r = .218^{*} p > .01$), con la dimensión social normativa ($r = .237^{*} p > .01$), con la dimensión expresivo afectiva ($r = .260^{**} p > .01$), con la dimensión ético moral ($r = .294^{**} p > .01$) y con la dimensión de trabajo intelectual ($r = .270^{**} p > .01$). Este resultado permite sugerir que los hombres maltratadores de su pareja que se consideran responsable de sus actos (internalidad instrumental) tienden a expresarse socialmente como amables, platicadores, relajientos, traviosos, simpáticos, amigables y bromistas (dimensión social expresiva); se integran a la normatividad social, expresándose como activos, limpios, obedientes, buenos,

ordenados, atentos, acomedidos, estrictos, trabajadores y responsables (dimensión social normativa); expresan su afectividad como románticos, detallistas, cariñosos y sentimentales (dimensión de expresividad afectiva), tienden a considerarse honestos, sinceros, leales, respetuosos y compartidos (dimensión ético moral), además a considerarse inteligentes y aplicados (dimensión de trabajo intelectual).

Poderosos del microcosmos (locus de control) y la dimensión de trabajo intelectual (autoconcepto) tienen una correlación significativa pero negativa ($r = -.219 * p < .01$) lo que hace suponer que mientras menos inteligente, aplicado y/o estudioso se considere el individuo (dimensión de trabajo intelectual), mayor influencia le concederá a los poderosos cercanos a él (poderosos del microcosmos).

**CORRELACIONES ENTRE FACTORES LOCUS DE CONTROL VS
AUTOCONCEPTO EN EL SEXO MASCULINO.**

Tabla 16

Hombres N=100		F1 Dimensión Social Expresiva	F2 Dimensión social normativa	F3 Dimensión expresivo afectiva	F4 Dimensión Ético Moral	F5 Dimensión de Trabajo Intelectual	F6 Dimensión de rebeldía
F1LOC Fatalismo- Suerte	Pearson	-.084	-.031	.015	-.133	-.310*	.015
	Sig.	.407	.756	.885	.187	.002	.880
F2LOC Poderosos del macrocos- mos	Pearson	-.044	.158	.059	.175	-.089	-.228*
	Sig.	.666	.115	.559	.082	.379	.022
F3LOC Afectivida d	Pearson	-.043	-.022	.008	-.085	-.263*	.010
	Sig.	.674	.828	.936	.400	.008	.921
F4LOC Internalida d instrument al	Pearson	.218**	.237**	.260**	.294**	.270**	-.089
	Sig.	.030	.018	.009	.003	.007	.376
F5LOC Poderosos del microcos- mos	Pearson	-.003	-.003	-.024	-.108	-.219*	.010
	Sig.	.979	.978	.812	.286	.029	.919

**p≤ 0.01 *p≤ 0.05

**CORRELACIONES ENTRE FACTORES LOCUS DE CONTROL VS
AUTOCONCEPTO EN EL SEXO FEMENINO**

En la tabla 17, podemos observar que en la correlación entre las escalas del autoconcepto y locus de control de mujeres maltratadas, existe una correlación significativa estadísticamente pero negativa entre el factor fatalismo-suerte y las dimensiones de trabajo intelectual ($r=-.402^*p<.01$) y la dimensión de rebeldía ($r=-.229^*p<.01$). Esto permite pensar que las mujeres maltratadas, tienden a no considerarse inteligentes ni aplicadas o estudiosas (dimensión de trabajo

intelectual), ni enojonas, mentirosas, volubles, necias, desobedientes, agresivas y/o rebeldes (dimensión de rebeldía), ya que todo se encuentra fuera de su control y son la suerte o el destino los que deciden su vida.

La correlación estadísticamente significativa negativa de afectividad con la dimensión de trabajo intelectual ($r=-.244^*p<.01$) y con la dimensión de rebeldía ($r=-.199^*p<.01$) nos indica que las mujeres maltratadas tienden a creer que mientras fomenten sus lazos afectivos no considerarán necesario ser estudiosas e inteligentes (dimensión de trabajo intelectual) ni rebeldes o agresivas (dimensión de rebeldía).

La correlación entre el factor internalidad instrumental del locus de control y la dimensión de trabajo intelectual del autoconcepto, es estadísticamente significativa ($r=.285^{**}p>.01$) y aunque baja, permite suponer que mientras las mujeres maltratadas se consideren inteligentes y aplicadas (dimensión de trabajo intelectual), tenderán a pensar que ellas son responsables de sus propias acciones (internalidad instrumental).

La correlación significativa pero negativa de poderosos del microcosmos y la dimensión de trabajo intelectual ($r=-.235^*p<.01$), hace suponer que las mujeres maltratadas que creen en la influencia de los poderosos cercanos a ellas, como son sus padres, esposo, hijos, jefes de trabajo, (poderosos del microcosmos) como determinantes en la consecuencia de sus actos, tenderán a creer que ellas, no son inteligentes (dimensión de trabajo intelectual).

**CORRELACIONES ENTRE FACTORES LOCUS DE CONTROL VS
AUTOCONCEPTO EN EL SEXO FEMENINO**

Tabla 17

Mujeres N=100		F1 Dimensión Social Expresiva	F2 Dimensión social normativa	F3 Dimensión expresivo afectiva	F4 Dimensión Ético Moral	F5 Dimensión de Trabajo Intelectual	F6 Dimensión de rebeldía
F1LOC Fatalismo- Suerte	Pearson	-.064	-.120	-.097	-.139	-.402*	-.229*
	Sig.	.527	.236	.339	.169	.000	.022
F2LOC Poderosos del macrocos mos	Pearson	-.063	.048	-.013	.064	-.096	-.143
	Sig.	.537	.635	.897	.525	.341	.157
F3LOC Afectivi- dad	Pearson	-.072	-.065	-.079	-.076	-.244*	-.199*
	Sig.	.479	.523	.433	.451	.015	.047
F4LOC Internalida d instrumen tal	Pearson	.055	.089	.061	.142	.285**	-.003
	Sig.	.587	.377	.549	.157	.004	.975
F5LOC Poderosos del microcosm os	Pearson	-.145	-.141	-.124	-.169	-.235*	-.113
	Sig.	.151	.160	.218	.094	.018	.264

**p ≤ 0.01 *p ≤ 0.01

COMPARACIONES

Una vez concluido el análisis estadístico que permitió determinar la relación entre locus de control y autoconcepto, y dado que el objetivo de la presente investigación, es determinar las diferencias en cada uno de estos aspectos entre hombres y mujeres, se probó utilizando la prueba t de student.

Observando las tablas 18 y 19, se puede notar, de que a pesar que al interior de los grupos si existen diferencias, sólo en el caso de la dimensión expresivo afectiva de la escala de autoconcepto y del factor de internalidad instrumental, de la escala de locus de control, existen resultados estadísticamente significativos, que permiten afirmar que hombres y mujeres son diferentes en estos aspectos.

En la tabla 18 se observa que, al comparar los factores del autoconcepto, entre hombres y mujeres, existe diferencia en la dimensión expresivo afectiva, marcada por el sexo femenino, al obtener una media más alta, que como resultado, se puede inferir, que las mujeres son más románticas, detallistas, cariñosas y sentimentales que los hombres.

COMPARACIONES POR SEXO EN LOS FACTORES DE AUTOCONCEPTO

Tabla 18

FACTORES	GRUPO N=200	MEDIA	DS	T	gl	SIG.	DIFERENCIA DE MEDIAS
Dimensión social expresiva	Masculino	26.27	5.18	1.77	198	.078	1.31
	Femenino	24.96	5.26				
Dimensión social normativa	Masculino	41.89	5.56	-.319	198	.750	.27
	Femenino	42.16	6.38				
Dimensión expresivo afectiva	Masculino	15.55	3.47	-1.99	198	.048	.95
	Femenino	16.50	3.26				
Dimensión ético moral	Masculino	21.95	3.24	.667	198	.505	.31
	Femenino	21.64	3.31				
Dimensión de trabajo intelectual	Masculino	11.12	2.58	1.24	198	.214	.49
	Femenino	10.63	2.95				
Dimensión de rebeldía	Masculino	23.19	5.65	.180	198	.857	.15
	Femenino	23.04	6.09				

En la tabla 19, la diferencia entre los factores del locus de control, está dada en el factor de internalidad instrumental, en donde los hombres obtienen una media más alta que las mujeres y por lo tanto, este resultado permite sugerir que los hombres se consideran responsables de la consecuencia de sus actos y que su futuro depende de sus acciones presentes.

COMPARACIÓN POR SEXO EN LOS FACTORES DE LOCUS DE CONTROL

Tabla 19

FACTORES	GRUPO N=200	MEDIA	DS	T	gl	SIG	DIFERENCIA DE MEDIAS
Fatalismo suerte	Masculino	31.72	12.33	.588	198	.557	.93
	Femenino	30.79	9.88				
Poderosos del macrocosmos	Masculino	32.01	10.24	1.25	198	.212	1.64
	Femenino	30.37	8.14				
Afectividad	Masculino	33.95	9.53	1.75	198	.081	2.17
	Femenino	31.78	7.89				
Internalidad instrumental	Masculino	52.99	6.52	2.20	198	.028	2.23
	Femenino	50.76	7.71				
Poderosos del microcosmos	Masculino	30.29	9.41	1.11	198	.264	1.35
	Femenino	28.94	7.53				

Una vez que se probó las diferencias entre hombres y mujeres por sexo, se consideró tomar en cuenta la edad y la preparación académica de los sujetos.

COMPARACIÓN POR GRUPOS DE EDAD DIVIDIDOS POR SEXO EN LOS FACTORES DE AUTOCONCEPTO

En la tabla 20 observamos que no existe diferencia significativa, por la edad, en el grupo de hombres, en los factores de la escala de autoconcepto, aunque al interior del grupo, se puede observar que la diferencia de medias en la dimensión social normativa .se va incrementando a partir de los 21 años a 50 años, y disminuye en el grupo de más de 50 años.

COMPARACIÓN POR GRUPOS DE EDAD EN EL SEXO MASCULINO.

Tabla 20

AUTOCONCEPTO	GRUPOS POR EDAD N=100	MEDIA	D S	F	gl	SIGNIFICANCIA
Dimensión social expresiva	15-20	27.25	4.99	1.35	99	.257
	21-30	27.35	5.26			
	31-40	26.30	4.79			
	41-50	25.95	4.92			
	51 en adelante	23.10	6.34			
Dimensión social normativa	15-20	38.75	4.99	.973	99	.426
	21-30	41.25	5.26			
	31-40	42.36	4.79			
	41-50	43.27	4.92			
	51 en adelante	40.50	6.34			
Dimensión expresivo afectiva	15-20	17.25	2.21	.976	99	.425
	21-30	15.61	3.71			
	31-40	14.72	3.51			
	41-50	16.31	3.66			
	51 en adelante	15.70	2.21			
Dimensión ético moral	15-20	21.00	3.82	1.12	99	.350
	21-30	21.38	2.99			
	31-40	22.75	1.88			
	41-50	22.18	3.63			
	51 en adelante	20.90	5.70			
Dimensión de trabajo intelectual	15-20	11.25	1.70	.285	99	.887
	21-30	11.51	2.14			
	31-40	10.90	2.93			
	41-50	10.86	2.98			
	51 en adelante	11.10	2.28			
Dimensión de rebeldía	15-20	29.25	2.62	2.32	99	.062
	21-30	24.58	5.42			
	31-40	22.42	5.29			
	41-50	21.72	5.21			
	51 en adelante	22.20	7.59			

En la tabla 21, se observa que por la edad, en el grupo de mujeres, si existe diferencia significativa en las dimensiones social normativa, ético moral y trabajo intelectual, debido a la diferencia de medias mayor del grupo de 51 años y mayores en comparación con los demás grupos.

COMPARACIÓN POR GRUPOS DE EDAD EN EL SEXO FEMENINO

Tabla 21

AUTOCONCEPTO	GRUPOS POR EDAD N=100	MEDIA	D S	F	gl	SIGNIFICANCIA
Dimensión social expresiva	15-20	25.37	5.09	.227	99	.923
	21-30	25.26	5.73			
	31-40	24.18	4.39			
	41-50	25.41	5.55			
	51 en adelante	24.72	6.10			
Dimensión social normativa	15-20	34.00	5.65	4.120	99	.004
	21-30	42.40	5.42			
	31-40	43.00	5.32			
	41-50	42.87	8.09			
	51 en adelante	43.81	3.40			
Dimensión expresivo afectiva	15-20	16.37	3.20	.290	99	.884
	21-30	16.63	3.23			
	31-40	16.37	3.60			
	41-50	16.12	3.57			
	51 en adelante	17.36	1.80			
Dimensión ético moral	15-20	17.25	3.45	4.975	99	.001
	21-30	21.66	2.08			
	31-40	22.37	2.25			
	41-50	21.62	4.46			
	51 en adelante	23.00	3.19			
Dimensión de trabajo intelectual	15-20	7.62	2.97	3.524	99	.010
	21-30	10.53	2.75			
	31-40	11.29	2.58			
	41-50	10.33	3.31			
	51 en adelante	12.18	2.13			
Dimensión de rebeldía	15-20	27.37	5.75	1.650	99	.168
	21-30	23.50	6.40			
	31-40	22.51	5.04			
	41-50	22.79	6.44			
	51 en adelante	20.45	6.36			

COMPARACIÓN POR GRUPOS DE EDAD EN LOS FACTORES DE LOCUS DE CONTROL

En la tabla 22 se observa que en el grupo de hombres, por la edad, sí existe diferencia significativa en el factor fatalismo suerte de la escala locus de control. Podemos observar que los grupos de 15 a 20 años y el de los mayores de 51 años son más fatalistas que los demás grupos.

COMPARACIÓN POR GRUPOS DE EDAD EN LOS FACTORES DE LOCUS DE CONTROL EN EL SEXO MASCULINO

Tabla 22

LOCUS DE CONTROL	GRUPOS POR EDAD N=100	MEDIA	D S	F	gl	SIGNIFICANCIA
Fatalismo suerte	15-20	37.00	6.37	2.852	99	.028
	21-30	28.90	9.71			
	31-40	29.66	11.21			
	41-50	33.09	15.40			
	51 en adelante	42.10	12.87			
Poderosos del macrocosmos	15-20	39.25	7.18	2.019	99	.098
	21-30	28.58	9.96			
	31-40	31.90	9.08			
	41-50	33.81	11.68			
	51 en adelante	36.10	10.15			
Afectividad	15-20	35.00	3.55	1.228	99	.304
	21-30	32.87	8.10			
	31-40	32.42	9.08			
	41-50	35.09	10.74			
	51 en adelante	39.40	12.87			
Internalidad instrumental	15-20	50.25	2.62	.438	99	.781
	21-30	53.06	7.74			
	31-40	52.93	6.38			
	41-50	54.09	5.60			
	51 en adelante	51.60	6.29			
Poderosos del microcosmos	15-20	32.00	7.48	1.728	99	.150
	21-30	29.74	8.00			
	31-40	28.21	8.85			
	41-50	30.90	10.91			
	51 en adelante	36.80	10.92			

En el grupo de las mujeres, por edad, no existe diferencia significativa en ninguno de los factores de la escala de locus de control, como se ve en la tabla 23.

COMPARACIÓN POR GRUPOS DE EDAD EN LOS FACTORES DE LOCUS DE CONTROL EN EL SEXO FEMENINO

Tabla 23

LOCUS DE CONTROL	GRUPOS POR EDAD N=100	MEDIA	D S	F	gl	SIGNIFICANCIA
Fatalismo suerte	15-20	35.00	10.87	.471	99	.756
	21-30	31.23	8.08			
	31-40	29.74	10.87			
	41-50	30.12	7.64			
	51 en adelante	30.59	15.32			
Poderosos del macrocosmos	15-20	30.25	7.66	1.831	99	.129
	21-30	28.33	6.72			
	31-40	29.25	7.72			
	41-50	32.04	7.89			
	51 en adelante	35.09	11.78			
Afectividad	15-20	32.62	8.14	.975	99	.425
	21-30	32.20	7.73			
	31-40	29.59	6.83			
	41-50	32.04	7.42			
	51 en adelante	34.81	11.14			
Internalidad instrumental	15-20	50.75	7.16	.840	99	.503
	21-30	49.80	8.67			
	31-40	50.03	7.39			
	41-50	51.04	8.02			
	51 en adelante	54.54	4.98			
Poderosos del microcosmos	15-20	27.37	5.06	.768	99	.549
	21-30	29.56	8.09			
	31-40	27.14	6.52			
	41-50	29.83	6.98			
	51 en adelante	30.81	10.65			

COMPARACIÓN POR NIVEL DE ESCOLARIDAD DIVIDIDOS EN LOS FACTORES DE AUTOCONCEPTO POR SEXO

En la tabla 24 se observa que en el grupo de hombres, por nivel de escolaridad, existe diferencia significativa solamente en la dimensión de trabajo intelectual, en el que el grupo de hombres, que no han cursado ningún estudio, se consideran inteligentes y aplicados.

COMPARACIÓN POR NIVEL DE ESCOLARIDAD DIVIDIDOS EN LOS FACTORES DE AUTOCONCEPTO EN EL SEXO MASCULINO

Tabla 24

AUTOCONCEPTO	GRUPOS POR ÚLTIMO GRADO DE ESTUDIOS N=100	MEDIA	D S	F	gl	SIGNIFICANCIA
Dimensión social expresiva	Ninguno	23.00	7.07	.373	99	.866
	Primaria	26.12	5.08			
	Secundaria	25.97	5.32			
	Prepa o equivalente	26.50	4.76			
	Licenciatura	26.65	5.68			
	Especialidad	31.00				
Dimensión social normativa	Ninguno	41.00	5.65	.587	99	.710
	Primaria	43.68	4.61			
	Secundaria	41.38	4.81			
	Prepa o equivalente	41.08	5.57			
	Licenciatura	42.43	7.19			
	Especialidad	39.00				
Dimensión expresivo afectiva	Ninguno	12.00	5.65	.481	99	.790
	Primaria	15.31	3.87			
	Secundaria	15.58	3.61			
	Prepa o equivalente	15.66	2.95			
	Licenciatura	15.78	3.55			
	Especialidad	17.00				
Dimensión ético moral	Ninguno	22.50	.70	.893	99	.489
	Primaria	22.68	3.00			
	Secundaria	21.05	3.11			
	Prepa o equivalente	22.08	3.13			
	Licenciatura	22.47	3.78			
	Especialidad	24.00				
Dimensión de trabajo intelectual	Ninguno	12.50	.70	2.763	99	.023
	Primaria	10.93	2.23			

AUTOCONCEPTO	GRUPOS POR ÚLTIMO GRADO DE ESTUDIOS N=100	MEDIA	D S	F	gl	SIGNIFICANCIA
	Secundaria	9.97	2.95			
	Prepa o equivalente	11.66	2.42			
	Licenciatura	12.21	1.88			
	Especialidad	12.00				
Dimensión de rebeldía	Ninguno	20.50	3.53	.861	99	.510
	Primaria	21.50	7.34			
	Secundaria	22.79	5.10			
	Prepa o equivalente	23.70	6.00			
	Licenciatura	24.39	4.85			
	Especialidad	29.00				

En el grupo femenino, por nivel de escolaridad (tabla 25), existe diferencia significativa en la dimensión de trabajo intelectual, en el que se observa que la media de las mujeres con estudios de especialidad, es mayor al resto del grupo.

COMPARACIÓN POR NIVEL DE ESCOLARIDAD EN LOS FACTORES DE AUTOCONCEPTO EN EL SEXO FEMENINO

Tabla 25

AUTOCONCEPTO	GRUPOS POR ÚLTIMO GRADO DE ESTUDIOS N=100	MEDIA	D S	F	gl	SIGNIFICANCIA
Dimensión social expresiva	Ninguno	25.00		.36	99	.873
	Primaria	25.10	5.43			
	Secundaria	24.68	5.09			
	Prepa o equivalente	24.60	5.06			
	Licenciatura	25.95	5.68			
	Especialidad	21.50	9.19			
Dimensión social normativa	Ninguno	45.00		.80	99	.547
	Primaria	41.60	5.28			
	Secundaria	40.84	6.59			
	Prepa o equivalente	42.20	5.47			
	Licenciatura					

AUTOCONCEPTO	GRUPOS POR ÚLTIMO GRADO DE ESTUDIOS N=100	MEDIA	D S	F	gl	SIGNIFICANCIA
	Especialidad	44.22 39.50	8.15 4.94			
Dimensión expresivo afectiva	Ninguno	19.00		1.06	99	.388
	Primaria	16.60	2.74			
	Secundaria	15.28	3.93			
	Prepa o equivalente	17.00	2.62			
	Licenciatura					
	Especialidad	16.95 17.00	3.65 1.41			
Dimensión ético moral	Ninguno	24.00		1.21	99	.308
	Primaria	21.50	3.34			
	Secundaria	20.88	2.94			
	Prepa o equivalente	21.70	2.53			
	Licenciatura	22.72	4.23			
	Especialidad	18.50	6.36			
Dimensión de trabajo intelectual	Ninguno	12.00		4.26	99	.002
	Primaria	8.95	3.06			
	Secundaria	9.64	3.49			
	Prepa o equivalente	11.23	2.12			
	Licenciatura	12.13	2.14			
	Especialidad	13.50	2.12			
Dimensión de rebeldía	Ninguno	17.00		.77	99	.572
	Primaria	21.60	6.57			
	Secundaria	23.88	6.31			
	Prepa o equivalente	23.10	6.19			
	Licenciatura	23.13	5.49			
	Especialidad	28.00	2.82			

COMPARACIÓN POR NIVEL DE ESCOLARIDAD EN LOS FACTORES DE LOCUS DE CONTROL POR SEXO

En la tabla 26, la diferencia significativa, entre los factores del locus de control, en el grupo de hombres, considerando su nivel de escolaridad, se observó entre los

factores de fatalismo suerte, poderosos del macrocosmos y poderosos del microcosmos. En el factor de fatalismo suerte, la diferencia está marcada por los hombres que tiene un mayor nivel de escolaridad (especialidad). Su media más alta permite pensar que son más fatalistas que el resto del grupo.

El grupo de hombres con nivel de escolaridad de primaria, obtuvo la media más alta en el factor poderosos del macrocosmos. Ellos tienden a creer que el presidente o los gobernantes tienen el poder y por lo tanto su vida está regida por sus acciones y ellos nada pueden hacer al respecto.

Esto mismo se observa en el factor poderosos del microcosmos, en el que el grupo de hombres con nivel de escolaridad de primaria, obtuvieron una media mayor al resto de los demás grupos, aunque muy cercano a ellos, está el grupo de escolaridad de especialidad.

COMPARACIÓN POR NIVEL DE ESCOLARIDAD EN LOS FACTORES DE LOCUS DE CONTROL EN EL SEXO MASCULINO

Tabla 26

LOCUS DE CONTROL	GRADO DE ESTUDIOS N=100	MEDIA	D S	F	gl	SIGNIFICANCIA
Fatalismo suerte	Ninguno	18.50	.70	3.99	99	.002
	Primaria	40.56	14.32			
	Secundaria	33.00	10.48			
	Prepa o equivalente	30.62	12.63			
	Licenciatura	25.56	9.64			
	Especialidad	41.00				
Poderosos del macrocosmos	Ninguno	22.00	1.41	3.16	99	.011
	Primaria	36.12	9.54			
	Secundaria	32.26	8.69			
	Prepa o equivalente	35.33	12.61			
	Licenciatura	26.30	7.88			
	Especialidad	29.00				
Afectividad	Ninguno	28.00	9.89	2.00	99	.084
	Primaria	39.18	12.70			
	Secundaria	34.55	7.34			
	Prepa o equivalente	33.62	10.56			
	Licenciatura	30.13	7.59			

LOCUS DE CONTROL	GRADO DE ESTUDIOS N=100	MEDIA	D S	F	gl	SIGNIFICANCIA
	Especialidad	37.00				
Internalidad instrumental	Ninguno	52.00	7.07	1.98	99	.088
	Primaria	51.06	7.82			
	Secundaria	51.58	7.01			
	Prepa o equivalente	54.83	4.77			
	Licenciatura					
	Especialidad	55.00	5.60			
		43.00				
Poderosos del microcosmos	Ninguno	25.00	4.24	3.44	99	.007
	Primaria	36.62	10.21			
	Secundaria	30.32	6.94			
	Prepa o equivalente	31.16	11.26			
	Licenciatura					
	Especialidad	25.13	7.77			
		36.00				

En el grupo de las mujeres (tabla 27), la diferencia significativa se observó en los factores de fatalismo suerte, en donde se puede observar que el grupo de escolaridad de primaria es más fatalistas que el resto y esta característica va disminuyendo de acuerdo al aumento del grado de escolaridad alcanzada en la mujer. También se observa diferencia estadísticamente significativa en el factor Poderosos del microcosmos, marcada por el grupo de mujeres que no tiene ningún estudio. La idea de que las personas cercanas a ellas, son responsables de las consecuencias de sus acciones, va disminuyendo de acuerdo a la media, conforme el grado académico es mayor.

COMPARACIÓN POR NIVEL DE ESCOLARIDAD EN LOS FACTORES DE LOCUS
DE CONTROL EN EL SEXO FEMENINO

Tabla 27

LOCUS DE CONTROL	GRADO DE ESTUDIOS N=100	MEDIA	D S	F	gl	SIGNIFICANCIA
Fatalismo suerte	Ninguno	38.00		5.51	99	.000
	Primaria	38.85	10.62			
	Secundaria	31.76	9.09			
	Prepa o equivalente	28.40	7.49			
	Licenciatura	26.13	8.83			
	Especialidad	21.50	9.19			
Poderosos del macrocosmos	Ninguno	27.00		1.36	99	.244
	Primaria	34.15	11.13			
	Secundaria	30.84	7.06			
	Prepa o equivalente	29.20	7.08			
	Licenciatura	28.40	7.00			
	Especialidad	27.50	9.19			
Afectividad	Ninguno	36.00		1.36	99	.243
	Primaria	35.55	9.34			
	Secundaria	31.40	6.99			
	Prepa o equivalente	31.00	7.75			
	Licenciatura	29.95	7.46			
	Especialidad	28.50	2.12			
Internalidad instrumental	Ninguno	54.00		1.81	99	.118
	Primaria	48.65	9.25			
	Secundaria	48.84	8.49			
	Prepa o equivalente	50.73	6.87			
	Licenciatura	54.27	5.46			
	Especialidad	56.00	4.24			
Poderosos del microcosmos	Ninguno	40.00		2.49	99	.036
	Primaria	32.70	7.82			
	Secundaria	29.60	6.73			
	Prepa o equivalente	27.86	7.00			
	Licenciatura	25.95	7.80			
	Especialidad	26.50	2.12			

CAPÍTULO 6

DISCUSIÓN

El ser humano no vive aislado, es un ser por naturaleza social. Afirma Alvarez (1976), que la actividad social no está circunscrita a un solo campo, todo lo contrario, aunque ésta se inicia en el hogar, se sigue generando en los diferentes ámbitos por los que un individuo va incursionando a lo largo de su vida; así, después del hogar sigue la escuela, la actividad laboral, formación de una pareja y en la mayoría de los casos, a establecer una familia.

Las relaciones humanas propician la convivencia humana, pero éstas se desarrollan bajo la influencia cultural en donde se originan. Se ven afectadas constantemente por los diferentes cambios sociales, que obligan al cambio en la vida cotidiana; llevan a redefinir valores, roles, motivaciones.

Las bases de la familia nuclear están constituidas por las tareas de género y la estructura jerárquica de poder. Ahora estas bases entran en conflicto, dadas las nuevas condiciones en las que la mujer se incorpora al campo laboral en mayor número y por lo tanto se requiere de una nueva organización en la familia, pero las creencias que culturalmente los individuos adquirimos en nuestro desarrollo, impiden una evolución sana hacia los nuevos estereotipos que la situación exige. Se genera la violencia cuya causa proviene de la pérdida de poder antes establecido; unos a otros se maltratan siendo los más débiles los afectados y quienes presentan desajustes emocionales que repercuten en su salud. El autoconcepto se devalúa; el individuo afectado se sume en la desesperanza, se siente débil para enfrentar nuevas situaciones y pierde su propio control (Ley de Atención a la Violencia Familiar y Reglamento 2001), Ortega (2003).

La violencia es un acto de abuso de poder centrado en el aprendizaje social. Si el poder se halla en peligro la violencia aparece (Arendt, 1970). El conflicto que origina acciones violentas dentro de la familia tiene que ver con la creencia aprendida sobre las respuestas a determinadas conductas. En 1976, Orvis, Kelley y Butler (en Morales 1994), realizaron un estudio sobre los conflictos en pareja. El resultado general que obtuvieron mostró que los miembros de la pareja estaban de acuerdo en la percepción sobre la conducta que originaba el conflicto, pero no en su interpretación. Y como hombres y mujeres son socializados de manera diferente,(Crandall, 1965), en consecuencia, los individuos de cada sexo, perciben

los estímulos del medio influenciados por los estereotipos culturales desarrollados por la sociedad.

Bronfenbrenner (1987 en Corsi 1994), sostiene que las creencias culturales están asociadas al fenómeno de la violencia que involucra además el significado psicológico del autoconcepto, el cual Valdez (1994), considera, es el resultado de la interacción del individuo con su entorno (familia, amigos, escuela) y los roles que juega en cada grupo ya sea como hijo, compañero, amigo, estudiante.

El presente trabajo tuvo por objetivo conocer el autoconcepto y el locus de control de los adultos que viven violencia familiar; en él se alcanzaron los objetivos propuestos:

a) conocer la relación que existe entre la escala de autoconcepto y la escala de locus de control en hombres que maltratan a su pareja y mujeres maltratadas.

b) conocer la diferencia que existe en la escala de autoconcepto y la escala de locus de control entre hombres maltratadores y mujeres maltratadas.

c) conocer la diferencia que existe entre las escalas de autoconcepto y locus de control por sexo, edad y escolaridad en hombres y mujeres que participaron en la muestra.

La muestra estuvo formada por 100 mujeres maltratadas y 100 hombres que han infligido maltrato a su pareja. Ambos grupos acuden a la Unidad de Atención y Prevención a la Violencia Familiar en la sede Xochimilco.

La edad fluctuó entre los 15 a 69 años, siendo el promedio de edad en hombres y mujeres de 36 años .

De la muestra total, la mayoría es originaria del Distrito Federal.

En cuanto al nivel académico de la muestra, el promedio en los varones está en el nivel secundaria, y el promedio en mujeres, en el nivel de preparatoria o carrera técnica.

La religión que se practica en mayor porcentaje es la católica tanto por hombres y por mujeres y la mayoría de la muestra, considera que la religión es poco importante.

Aunque un porcentaje importante de varones se declara como casados, la mayoría vive en un unión libre y/o divorciados.

Las mujeres manifestaron, al contrario de los varones, ser casadas en su mayoría y un poco menor el porcentaje en unión libre y/o divorciadas. En este aspecto se consideró el estado civil de acuerdo al Código civil que nos rige; a los entrevistados

que manifestaron vivir en unión libre o divorciados, a todos ellos se les consideró como solteros.

Aunque la muestra total manifestó que ha vivido en pareja más de una vez, la mayoría, sólo lo ha hecho una vez en su vida.

Las personas entrevistadas en promedio tienen nueve años de vivir con la pareja actual.

En promedio los hombres reportan tener un hijo, y las mujeres dos.

La mayoría de la muestra manifestó compartir su casa solamente con su pareja e hijos. Aunque un menor número, pero no menos importante, vive en familia extensa.

Los entrevistados manifestaron desempeñar una actividad remunerativa para el sostenimiento de las necesidades del hogar. El 99% de los hombres están activos laboralmente. El 64% de las mujeres trabaja fuera de casa percibiendo un sueldo y el 36% desempeña labores del hogar sin ninguna retribución económica.

El promedio en el que se concentra la actividad laboral que desempeñan hombres y mujeres es la de algún oficio. Los hombres como conductores de taxi, bicitaxis, plomeros, cerrajeros, mecánicos, albañiles y carpinteros. En promedio, las mujeres se desempeñan, como servidoras domésticas.

Para conocer el autoconcepto y el locus de control de las personas entrevistadas, se aplicó la escala de autoconcepto del Dr. Valdez Medina (1994) y la escala de Locus de control del Dr. La Rosa (1986).

Siendo el interés de este trabajo comparar las correlaciones del autoconcepto y locus de control entre hombres y mujeres, se obtuvieron resultados independientes por sexo, aplicándose tres diferentes pruebas:

Para establecer la correlación entre las escalas aplicadas, se utilizó la prueba de correlación de Pearson (r); para comparar los factores de cada escala por sexo, se utilizó la prueba t de student; y finalmente para comparar las escalas de autoconcepto y locus de control, por grupos de edad y por nivel de escolaridad, se aplicó la prueba Anova.

Los resultados obtenidos en los hombres maltratadores, entre la dimensión social normativa, con la dimensión social expresiva, indica que tienden a verse como activos, limpios, obedientes, buenos, ordenados, atentos, comedidos, estrictos,

trabajadores, responsables (dimensión social normativa) y a expresarse socialmente siendo amables, platicadores, relajientos, traviesos, simpáticos, amigables y bromistas (dimensión social expresiva), así como la correlación significativa entre la dimensión expresivo afectivo con la dimensión social expresiva y con la dimensión social normativa indica que los hombres que maltratan a su pareja y que expresan su afectividad siendo románticos, detallistas, cariñosos y sentimentales, tienden a expresarse socialmente mostrándose amables, platicadores, relajientos, traviesos, simpáticos, amigables y bromistas (dimensión social expresiva), y limpios, activos, obedientes, buenos, ordenados, atentos, acomedidos, estrictos, trabajadores y responsables (dimensión social normativa).

Entre la correlación de estos factores de la escala de autoconcepto, en el sexo masculino, (no olvidar que se trata de hombres maltratadores de su pareja) se observa que aparece la doble fachada que Domen (1995) en Corsi (1995), cita como hombres que cuidan su imagen social, la cual no es violenta, sino que llega a mostrarse como sumisa, alegre, tranquila; frente a los demás se muestra agradable, habitualmente es un seductor, inhibe el enojo en el espacio extrafamiliar.

La dimensión ético moral correlacionó estadísticamente significativa, aunque media baja con la dimensión social expresiva, pero sin embargo, con la dimensión social normativa, estadísticamente muy alta, y significativamente baja con la dimensión expresivo afectiva, lo cual indica que los hombres maltratadores, que se consideran honestos, sinceros, leales, respetuosos y compartidos, (dimensión ético moral) tienden a expresarse socialmente siendo amables, platicadores, relajientos, traviesos, simpáticos, amigables y bromistas (dimensión social normativa) y siendo activos, limpios, obedientes, buenos, ordenados, atentos, acomedidos, estrictos, trabajadores y responsables (dimensión social normativa) pero menos, románticos, detallistas, cariñosos o sentimentales (dimensión expresivo afectiva), lo que Corsi (1994) en Montesinos (2002), cita como lo aprendido en el proceso de socialización en los niños y que tienen como consecuencia, la construcción de la identidad masculina, esto es, el creer que la vulnerabilidad, los sentimientos y emociones en el hombre son signos de feminidad y deben evitarse así como la sensualidad y ternura.

La dimensión de trabajo intelectual tiene una correlación baja con la dimensión social expresiva, una correlación media alta con la dimensión social normativa; con

la dimensión expresiva afectiva hay una correlación baja y una correlación media con la dimensión ético moral. Los resultados permiten considerar que los hombres que se consideran estudiosos, aplicados e inteligentes (dimensión de trabajo intelectual), tienden a no considerar necesario mostrarse amables, platicadores, relajientos, traviesos, simpáticos, amigables o bromistas (dimensión social expresiva) pero sí activos, limpios, obedientes, buenos, ordenados, atentos, acomedidos, estrictos, trabajadores y responsables (dimensión social normativa) así como honestos, sinceros, leales, respetuosos y compartidos (dimensión ético moral) pero no es necesario mostrarse románticos, detallistas, cariñosos ni sentimentales (dimensión expresivo afectiva). En esta parte podemos ver la identidad con lo masculino que la cultura mexicana impone en el rol del hombre; el Estado es una institución socializadora que participa en la definición de roles, así, hay que considerar el hecho de que, cuando se casan las parejas, el Juez Civil les entrega la Epístola de Melchor Ocampo, en la que le recuerda al hombre que, “sus dotes sexuales son el valor y la fuerza y que debe dar y dará a la mujer: protección, alimento y dirección”.

La correlación entre la dimensión de rebeldía con la dimensión social expresiva es baja y significativa estadísticamente, pero negativa con la dimensiones social normativa, la dimensión expresivo afectiva, y con la dimensión ético moral. La correlación indica que los hombres no se muestran enojones, mentirosos, volubles, necios, desobedientes, agresivos, rebeldes y criticones (dimensión de rebeldía) para expresarse socialmente siendo amables, platicadores, relajientos, traviesos, simpáticos (dimensión expresiva afectiva), y se expresan como honestos, sinceros, leales, respetuosos y compartidos (dimensión ético moral). Al correlacionar negativamente con la dimensión social normativa, sugiere que los hombres maltratadores, ostentan el poder siendo amables, responsables, acomedidos; no consideran que sea necesario manifestar enojo o agresividad. Quizá este resultado ya esté gravado por el hecho de acudir a sus citatorios para establecer acuerdos de convivencia con su pareja y que al darles a conocer la denuncia, ellos niegan los hechos, culpando primeramente a su pareja por provocarlo; por esta razón, es posible que no se consideren agresivos, enojones. El resultado negativo, de la dimensión expresivo afectiva, con la dimensión ético moral, y con la dimensión de trabajo intelectual, permite pensar que en estos hombres es importante el verse estudiosos, inteligentes (dimensión de trabajo intelectual), así como honestos,

sinceros, leales, respetuosos y compartidos (dimensión ético moral) antes que mostrarse cariñosos o sentimentales (dimensión expresivo afectivo).

Al correlacionar de manera intraescala, los resultados del instrumento de autoconcepto de las mujeres maltratadas, se observa que la dimensión social normativa tiene una correlación media con la dimensión social expresiva. Se puede inferir que las mujeres maltratadas que se consideran activas, limpias, obedientes, buenas, ordenadas, atentas, acomodadas, estrictas, trabajadoras y responsables (dimensión social normativa) tienden a expresarse socialmente siendo amables, platicadoras, relajadas, traviesas, simpáticas, amigables y bromistas.

El resultado de la correlación entre la dimensión expresiva afectiva con la dimensión social expresiva y con la dimensión social normativa, en que se obtuvo una correlación media alta y una correlación media, respectivamente, permite inferir que las mujeres maltratadas que se muestran románticas, detallistas, cariñosas y sentimentales, tienden a mostrarse socialmente como amables, platicadoras, relajadas, traviesas, simpáticas, amigables y bromistas (dimensión social expresiva) y también activas, limpias, obedientes, buenas, ordenadas, atentas, acomodadas, estrictas, trabajadoras y responsables (dimensión social normativa).

Los resultados de la correlación ético moral con la dimensión social expresiva, es estadísticamente baja y es muy alta con la dimensión social normativa. Con la dimensión expresivo afectiva tiene una correlación significativa media. Aquí la tendencia de las mujeres maltratadas es que, considerándose honestas, sinceras, leales, respetuosas y compartidas (dimensión ético moral), es menor la necesidad de expresarse como amables, platicadoras, relajadas, traviesas, simpáticas, amigables o bromistas (dimensión social expresiva) pero si se muestran más románticas, detallistas, cariñosas y sentimentales (dimensión expresivo afectiva).

Los resultados obtenidos por el Dr. Valdez Medina (1994), se confirman con los resultados obtenidos en esta investigación, en el que las mujeres se consideran románticas, cariñosas, sentimentales y detallistas.

Para estas mujeres parece ser muy importante expresarse socialmente siendo activas, limpias, obedientes, buenas, ordenadas, atentas, acomodadas, estrictas, trabajadoras y responsables (dimensión social normativa). A diferencia del proceso de socialización de los hombres, en las mujeres se observa que todas estas características son las propias de su sexo, impuestas desde su infancia en dicho proceso.

Al correlacionar la dimensión de trabajo intelectual se obtuvieron los siguientes resultados: con la dimensión social expresiva se obtuvo una correlación baja estadísticamente, una correlación estadística media alta con la dimensión social normativa. Con la dimensión expresivo afectiva se obtuvo una correlación estadísticamente significativa baja y con la dimensión ético moral, una correlación media. Estos resultados sugieren que las mujeres maltratadas que se consideran estudiosas, aplicadas e inteligentes (dimensión de trabajo intelectual), no requieren de ser amables, platicadoras, relajientas, traviesas, simpáticas, amigables ni bromistas (dimensión social expresiva), ni románticas, detallistas, cariñosas, sentimentales (dimensión expresivo afectiva), pero si tienden a mostrarse activas, limpias, obedientes, buenas, ordenadas, atentas, acomodadas, estrictas, trabajadoras y responsables (dimensión social normativa) y también honestas, sinceras, leales, respetuosas y compartidas (dimensión ético moral).

La dimensión de rebeldía obtuvo una correlación estadística significativa muy baja y negativa con la dimensión social normativa y con la dimensión ético moral, una correlación estadística significativa negativa baja. La tendencia de estas mujeres es la de no mostrarse enojonas, mentirosas, volubles, necias, desobedientes, agresivas, rebeldes, o criticonas (dimensión de rebeldía) para respetar la normatividad social que le pide mostrarse como activas, limpias, obedientes, ordenadas, atentas acomodadas, estrictas, responsables y trabajadoras (dimensión social normativa). Las correlaciones son muestra clara de que las mujeres siguen el rol impuesto por la familia y la sociedad y también en este caso, siguen lo establecido en la Epístola de Melchor Ocampo, en el que a ellas, se les exige, el ser “toda ternura, belleza, abnegación, agrado, asistencia y consuelo, no sólo porque el marido es quien la protege, la alimenta, y dirige, sino también en beneficio de ella misma, ya que de otra forma podría exasperar la parte brusca, irritable y dura del hombre convertido en su esposo”. Encontramos aquí una de las razones por las que las mujeres maltratadas no acuden a pedir ayuda a tiempo, para detener los actos violentos de las que son víctimas, ya que el Estado mismo está justificando la violencia, la que se convierte de amenaza en acción.

En ambos grupos, los resultados de la correlación entre la dimensión ético moral y la dimensión social normativa, es estadísticamente muy alta. Se puede considerar que tratándose de adultos que viven en violencia familiar, estos dos factores son los cimientos conceptuales de los hombres para poder administrar su poder, y el de las

mujeres para respetarlos siendo obedientes y leales, consecuencia lógica de su proceso de socialización.

Si los hombres se portan respetuosos, sinceros, leales, compartidos, activos, limpios, buenos, estrictos, responsables, ordenados, acomedidos y no son correspondidos por su pareja, entonces se sienten con el derecho de ejercer violencia y éstas mismas características en las mujeres, les hace considerarse acreedoras al castigo.

A diferencia de los resultados del Dr. Valdez (1994), la dimensión de rebeldía correlacionó negativamente en ambos grupos, con la dimensión social normativa y con la dimensión ético moral, se puede inferir que las características de estas dimensiones no les permiten percatarse del rol del maltrato en que están inmersos, pues se consideran buenos, honestos, leales, atentos, acomedidos, respetuosos. Aunque afirman que su religión es poco importante, pero que si practican la religión católica, ésta les enseñó y les fomentó valores éticos como la sinceridad, lealtad, honestidad y respeto, también les insiste en la obediencia, sobre todo de la mujer a su marido, además el rebelarse, ante su cruz de sufrimiento, sería pecado, impropio de un buena mujer que busca ganar la Gloria y ser recompensada después de su muerte. Los hombres creen que su rol de protectores lo deben cumplir a cabalidad, incluso llevándolo al extremo convirtiendo la protección de la familia en control asfixiante. Esta correlación negativa permite considerar que asistir a la Unidad de Violencia fue un paso importante para poner límites al maltrato.

Los resultados estadísticamente significativos obtenidos, son más altos en las mujeres que en los hombres. Esto coincide con la investigación del Dr. Valdez (1994), sus resultados reportan que las mujeres perciben como parte importante de su autoconcepto el ser cariñosas, sentimentales, románticas, detallistas, que son las características de la dimensión expresivo afectiva, y se refuerza con los resultados de la dimensión social normativa que les hace considerarse como tener que ser leales, obedientes, respetuosas.

Al comparar por sexo los factores del autoconcepto, la media fue superior en las mujeres en la dimensión expresivo afectiva, lo que corrobora los resultados de Díaz Guerrero (1955) en Valdez (1994), al afirmar que las mujeres son más expresivas que los hombres y por eso son más emocionales, en cambio, en el caso de los hombres, es parte de su ostentación de poder, el no manifestar sus sentimientos.

Al comparar por grupos de edad los factores del autoconcepto, en el grupo de hombres no hay diferencia significativa, pero se consideró la diferencia de medias, para poder hacer comparaciones entre uno y otro sexo. En las mujeres sí hubo diferencia estadísticamente significativa en las dimensiones social normativa, ético moral y la de trabajo intelectual, ésta diferencia de medias es mayor en el grupo de mujeres de 51 años en adelante.

Comparando los grupos por edad, en la dimensión social expresiva, los hombres de 15 a 50 años obtienen una media mayor que las mujeres de las mismas edades, lo que permite sugerir que los hombres ven a su autoconcepto como platicadores, amables, amigables, simpáticos características que les permitirán relacionarse y conservar sus trabajos, situación que como vimos en los datos sociodemográficos, el 99% de los hombres están activos laboralmente. El 64% de las mujeres trabaja fuera de casa percibiendo un sueldo pero no se ven como platicadoras, amables, amigables o simpáticas para conservar un empleo. Ellas consideran su autoconcepto como activas, limpias, ordenadas, estrictas y trabajadoras, (dimensión social normativa) características que les permitirán conservar un empleo, pero los hombres no descartan estas características ya que en ambos grupos las medias fueron semejantes. En la dimensión ético moral, se observa que en el grupo de los hombres, se va incrementando de la segunda a la quinta generación y decae en la sexta generación, que como planteó el Dr. Valdez Medina (1994), en las generaciones de 18 a 45 años, están en la fase de educar hijos, por lo tanto es importante ser honestos, sinceros, leales, respetuosos y compartidos, características que desean implantar en sus descendientes. En las mujeres, el resultado fue al contrario, la dimensión se incrementó en la sexta generación, etapa en la que son abuelas y las hijas, madres ya de familia, se encuentran activas laboralmente dejando el cuidado de los hijos a ellas, las que tienen que educar dando ejemplo de honestidad y rectitud ante sus nietos.

Siendo el promedio de edad de 36 años en hombres y mujeres y que ambos grupos obtuvieron estadísticamente una significancia alta al correlacionar la dimensión ético moral con la dimensión social normativa, se considera que, al igual que con los resultados del Dr. Valdez (1994), los sujetos de la muestra están en la etapa de crianza y educación de sus hijos, por lo tanto las características de estas dimensiones son las propias para formar hijos que sean aceptados socialmente y

por lo que ellos mismos como padres dan importancia a considerarse con un autoconcepto semejante.

Al comparar los resultados de la escala de autoconcepto con el nivel de escolaridad o preparación académica de los sujetos, se observa que en el grupo de hombres, por preparación académica o escolaridad existe diferencia significativa solamente en la dimensión de trabajo intelectual de la escala, en el que el grupo de hombres, que no cursaron ningún estudio, tiene una media mayor al resto del grupo, y al considerar el resultado obtenido en el perfil por factores, se puede inferir que este grupo se considera aplicado e inteligente. En el grupo de las mujeres se observa una diferencia significativa también en la dimensión de trabajo intelectual en el que la media mayor se obtuvo en el grupo de mujeres con nivel de especialidad; por el resultado, podemos inferir que se consideran inteligentes, estudiosas y aplicadas. No se puede comparar este resultado con lo obtenido por el Dr. Valdez (1994), porque él aplicó la escala en personas que cursaban un determinado grado de escolaridad en ese momento, mientras que en este trabajo, se trata de hombres y mujeres que ya dejaron la escuela para incorporarse a la actividad laboral o dedicarse al cuidado de la familia, en el caso de las mujeres que no trabajan fuera de casa.

La inquietud que llevan las usuarias a la Unidad de Atención y Prevención de la Violencia Familiar, además de terminar con el maltrato, es el de encontrar respuestas al por qué llegaron a permitir la violencia en su persona y no pusieron un límite de inmediato. Los varones, quienes en principio negaban ejercer la violencia en la familia, en el transcurso de su terapia grupal, llegan a conocer y a aceptar las formas de violencia ejercida por ellos y a buscar, formas alternativas de vivir sin ella.

Rotter (1966) afirma que cuando un individuo localiza las causas de su conducta reconoce qué o quién controla sus acciones. El individuo puede localizar el control de sus acciones en él mismo, o por agentes extraños a él. La creencia que uno tiene respecto a qué o quiénes controlan su vida, constituye el locus de control. (La Rosa, 1985). Por esto, después de analizar las relaciones y diferencias de la escala de autoconcepto, en hombres y mujeres con las variables edad y escolaridad se pasó a revisar la escala de locus de control elaborada por el Dr. La Rosa en 1985. Al

correlacionar los factores intraescala del locus de control en los hombres, se obtuvieron los siguientes resultados:

El factor poderosos del macrocosmos presenta una correlación significativa media con el factor fatalismo suerte; esta correlación permite pensar que los hombres que maltratan a su pareja y que se inclinan a creer que hay personas que tiene el poder y por lo tanto tienen el control, también tienden a creer que no existe un orden en el mundo y que sus logros o fracasos se deben al destino o a la suerte. El factor afectividad correlaciona muy alto con el factor fatalismo suerte y una correlación significativa media con poderosos del macrocosmos. El resultado sugiere que los hombres que cultivan las relaciones afectivas para lograr sus propósitos tienden a creer que la consecuencia de sus acciones se debe al destino, la suerte y que las personas con poder y que están alejadas de ellos, como son los gobernantes, y políticos en general, tienen el control y sus acciones repercuten en su vida. El factor poderosos del microcosmos correlaciona significativamente muy alto con el factor fatalismo suerte y con afectividad; con el factor poderosos del macrocosmos, tiene una correlación media alta. En los resultados se observa una tendencia en los hombres maltratadores a creer que las personas poderosas cercanas a ellos como sus padres, jefes, suegros, influyen para lograr sus objetivos (poderosos del microcosmos) y que la consecuencia de sus acciones depende de la suerte, el destino (fatalismo suerte), que el cultivo de sus relaciones afectivas tiene que ver con sus logros o fracasos (afectividad) así como la creencia de que las personas poderosas como el presidente, gobernantes tiene influencia en el logro de sus metas. Cabe hacer notar que no hubo correlación estadísticamente significativa con el factor internalidad y los demás factores, por lo que se deduce que los hombres que maltratan a su pareja tienden a percibir que sus acciones y sus consecuencias, dependen de agentes externos a ellos; como afirma La Rosa y Díaz Loving (1985 en Astudillo 2001), el individuo considera que el control no lo tiene él, entonces no realizará esfuerzos para hacer cambios en su vida. También cabe citar aquí la afirmación de Domen (1995) que “el marido violento no considera el problema como propio, e intenta desplazar esa responsabilidad atribuyéndosela a la familia, los hijos, la esposa, los vecinos, el trabajo, la economía nacional, familiar, etc. Al no asumirse como portador de violencia y dispersar la culpa en todos los niveles posibles, no puede reconocer que necesita ayuda, y por lo tanto no la pide.”

Los resultados obtenidos de la correlación, entre factores de la escala locus de control en el sexo femenino, fueron:

El factor poderosos del macrocosmos en las mujeres maltratadas tiene una correlación muy baja con el factor fatalismo suerte lo que permitiría sugerir, que las mujeres, que creen que el control que pudieran tener las personas poderosas lejanas a ellas, como son los gobernantes, tienen una baja influencia con la suerte o el destino en el resultado de sus actos. La correlación del factor afectividad con fatalismo suerte es significativamente alta, pero su correlación con el factor poderosos del macrocosmos es baja. Se puede sugerir, que las mujeres maltratadas, que consideran que las relaciones afectivas influyen en el logro de sus objetivos, y que en ellas intervienen el destino o la suerte (fatalismo suerte), es menor la influencia de los poderosos lejanos a ellas, como son los gobernantes o políticos en general (poderosos del macrocosmos).

El factor internalidad instrumental presenta una correlación significativa negativa baja con el factor fatalismo suerte lo que permite pensar, que existe en las mujeres maltratadas, una tendencia a no atribuir la consecuencia de sus actos (internalidad instrumental) en manos del destino o la suerte (fatalismo suerte). La correlación entre poderosos del microcosmos con fatalismo suerte, tiene una significancia media y con los poderosos del macrocosmos, una significancia media alta, así como con el factor de afectividad.

El resultado sugiere que las mujeres maltratadas que consideran la intervención de los poderosos cercanos a ellas como su esposo, padres, suegros (poderosos del microcosmos), tienden a creer que en estas relaciones influye la suerte o el destino, (fatalismo suerte), así como también, tienden a reconocer la influencia de los poderosos lejanos a ellas, como los gobernantes y diputados (poderosos del macrocosmos), y creer que el logro de sus objetivos no están exentos del cultivo de sus relaciones afectivas con otros (afectividad).

A diferencia de los hombres, las mujeres tienden a creer que el resultado de sus acciones depende de ellas. Tienen muy claro el papel que la sociedad, la familia, la cultura, les ha impuesto y además lo asumen.

Aunque diferentes investigaciones en México, aplicando la escala de La Rosa, se obtuvieron resultados semejantes en el factor de internalidad instrumental, en hombres y mujeres (La Rosa, 1986; Sánchez, 1990 en Vidals, 2005), en otros como en Lester (1992) en Vidals (2005) al aplicar la escala de Levenson en estudiantes

de Economía, no encontró diferencias significativas en cuanto al sexo; y Aguilar (1994) al aplicar a estudiantes de preparatoria la escala de La Rosa, encontró puntajes mayores en hombres que en mujeres, en el mismo factor; es el caso que en esta investigación, al comparar la escala locus de control por sexo de los entrevistados, se obtiene una diferencia significativa en el factor de internalidad instrumental, lo que dice que hombres y mujeres son diferentes en este aspecto. Aunque en la correlación intraescala de los factores del locus de control, las mujeres tienen un puntaje significativo más alto que los hombres en este factor, en la comparación por sexo ellos obtienen una media más alta, lo que permite sugerir que los hombres son más internos que ellas.

Los puntajes más altos en la correlación intraescala los obtuvieron las mujeres, resultado que se confirma con el obtenido por Andrade y Reyes en 1996 en la que participaron 390 estudiantes de escuelas públicas de secundaria y preparatoria. Ellas sí encontraron diferencias significativas en internalidad, dimensión en que las mujeres puntuaron más alto que los hombres. La razón que afirman las investigadoras es que se están dando cambios importantes en las mujeres que estudian más allá de la primaria, y además la apertura actual para que las mujeres se involucren en el ámbito educativo, social y político de nuestro país supone un cambio importante en la personalidad de las mujeres estudiantes que les lleva a desarrollar características instrumentales. Al respecto, Tamayo (1993) en Vidals (2005)), afirma que las luchas feministas, tanto por sus fracasos como sus conquistas, puede ser que estén impactando el locus de control de hombres y de mujeres.

Al comparar los grupos de edad entre los factores de la escala de locus de control, se observa que existe diferencia significativa en el factor fatalismo suerte en los hombres. Las medias mayores se ubican en el grupo de 51 años en adelante, lo que indica que en este grupo existe más tendencia a considerar que la consecuencia de sus actos se debe a la suerte, al azar o al destino. Al respecto, Lumpkin (1986) en Mondragón (2001) sostiene que hacia los 65 años se muestra un alto grado de control externo, posiblemente porque a esta edad la salud empieza a decaer y la actividad y la interacción social se reducen, aunque como se ve, en esta investigación, este factor se incrementa a partir de los 51 años.

En el grupo de edad en las mujeres, no hubo diferencia significativa en los diferentes factores.

En el grupo de hombres, la comparación por grado de estudios y los factores del locus de control, tuvo como resultado diferencias significativas en los factores fatalismo suerte, poderosos del macrocosmos y poderosos del microcosmos, mientras que en las mujeres sólo hubo diferencia significativa en fatalismo suerte y poderosos del microcosmos. Los hombres con más alto nivel de escolaridad tienden a atribuir al destino o la suerte las situaciones que están viviendo. Los varones con estudios de primaria, tienden a ceder el control de sus acciones a los presidentes, gobernantes y políticos en general, como también a los poderosos cercanos como son los padres, suegros, jefes. Las mujeres, con estudios de primaria, tienden a creer más en la fuerza del destino y de la suerte como influyentes en la consecuencia de sus actos. Las mujeres que no cursaron estudios, tienden a creer que las personas poderosas cercanas a ellas son influyentes en su vida.

En el sexo masculino, la correlación entre escalas de los instrumentos locus de control y autoconcepto, presenta que entre el factor fatalismo suerte, con la dimensión de trabajo intelectual del autoconcepto hay una correlación significativa pero negativa por lo que se infiere que los hombres maltratadores que consideran que el destino y/o la suerte son responsables de la consecuencia de sus acciones (fatalismo suerte) tienden a considerarse menos estudiosos, inteligentes, aplicados (dimensión de trabajo intelectual). Considerando la diferencia de medias y estos resultados de correlación, se puede inferir que los varones con mayor nivel de escolaridad se consideran más humildes ante el conocimiento y que cada vez saben menos. El factor poderosos del macrocosmos, de la escala locus de control, correlacionó estadísticamente significativo aunque negativo con la dimensión de rebeldía de la escala de autoconcepto lo que indica que mientras los hombres consideren a los poderosos lejanos a ellos como influyentes en sus acciones y sus consecuencias (poderosos del macrocosmos), menos rebeldes, desobedientes o necios tenderán a mostrarse ante la vida (dimensión de rebeldía).

La correlación del factor internalidad del locus de control con las dimensiones del autoconcepto fue estadísticamente significativa, aunque baja con la dimensión social expresiva, con la dimensión social normativa, con la dimensión expresivo afectiva, con la dimensión ético moral y con la dimensión de trabajo intelectual. Este resultado

permite sugerir que mientras el individuo tienda a considerar él es responsable de sus actos (internalidad instrumental) podrá expresarse socialmente (dimensión social expresiva), integrarse a la normatividad social (dimensión social normativa) expresar su afectividad (dimensión de expresividad afectiva), tenderá a considerar importante ser honesto, sincero (dimensión ético moral), y a considerarse inteligente estudioso y aplicado (dimensión de trabajo intelectual).

Poderosos del microcosmos y la dimensión de trabajo intelectual tiene una correlación significativa pero negativa lo que hace suponer que mientras menos inteligente se considere el individuo (dimensión de trabajo intelectual), mayor influencia le concederá a los poderosos cercanos a él (poderosos del microcosmos).

En la correlación entre las escalas del autoconcepto y locus de control de mujeres maltratadas, existe una correlación significativa estadísticamente pero negativa con el factor fatalismo suerte y las dimensiones de trabajo intelectual y la de rebeldía. Esto permite pensar que en las mujeres maltratadas que consideran que en la consecuencia de sus actos existe la influencia del destino, la suerte o el azar (fatalismo suerte) tienden a no considerarse inteligentes, aplicadas ni estudiosas (dimensión de trabajo intelectual), y no se mostrarán agresivas, necias ni rebeldes (dimensión de rebeldía), ya que ellas no son responsables de sus actos.

La correlación estadísticamente significativa negativa de afectividad con la dimensión de trabajo intelectual y con la dimensión de rebeldía, indica que las mujeres maltratadas tienden a creer que mientras fomenten sus lazos afectivos no considerarán necesario ser estudiosas, aplicadas ni inteligentes (dimensión de trabajo intelectual) ni rebeldes, enojonas, desobedientes, necias o agresivas (dimensión de rebeldía).

La correlación entre el factor internalidad instrumental del locus de control y la dimensión de trabajo intelectual del autoconcepto, es estadísticamente significativa y, aunque baja, hace suponer que mientras las mujeres se reconozcan como responsables de sus actos, también se considerarán inteligentes, estudiosas y aplicadas.

La correlación significativa pero negativa de poderosos del microcosmos y la dimensión de trabajo intelectual permite suponer que las mujeres maltratadas que creen en la influencia de personas poderosas cercanas a ellas como son sus padres, suegros, marido (poderosos del microcosmos) no se consideran inteligentes.

Al analizar las respuestas dadas a los dos instrumentos aplicados y considerando a la variable violencia, podemos estar de acuerdo con Díaz Guerrero (1955) en Valdez (1994), en afirmar *“que las mujeres son más expresivas que los hombres y por eso son más emocionales, más autosacrificadas y sumisas, sometiéndose al machismo intrínseco que ostentan los hombres mexicanos, y que los hace sentir que sobre ellos pesa todo el sentido de autoridad, que los hace ver más fuertes y dominantes de las circunstancias en que se ven envueltos, alegando tener la razón en todos los casos”*.

CONCLUSIONES

De acuerdo a los resultados obtenidos en este trabajo, se observa que:

- Las relaciones humanas se desarrollan bajo la influencia cultural en donde se originan.
- El conflicto que origina acciones violentas dentro de la familia, tiene que ver con la creencia aprendida sobre las respuestas a determinadas conductas.
- La violencia, el autoconcepto y el locus de control son resultado del aprendizaje social y por lo tanto, pueden modificarse.
- El proceso de socialización en ambos sexos, permite la diferencia de actitud en las mismas situaciones.
- Los hombres se consideran inteligentes y estudiosos, poco rebeldes ante los estatutos sociales establecidos y cuidan de dar un buen ejemplo a los hijos, para integrarlos a la sociedad.
- Los hombres maltratadores cuidan su imagen social e inhiben el enojo en el espacio extrafamiliar.
- Los hombres maltratadores tienden a creer que, en la consecuencia de sus acciones, están involucrados agentes ajenos a ellos, como sus padres, suegros, gobernantes además de la suerte y el destino.
- Los hombres que maltratan a su pareja evitan externar sus sentimientos por ser signos de vulnerabilidad.
- Las mujeres maltratadas no consideran necesario ser inteligentes ni aplicadas para relacionarse socialmente; pueden ser amables, platicadoras, amigables incluso relajadas, pero es muy importante para ellas ser obedientes, buenas, ordenadas, atentas y aún estrictas y exigirse ser honestas, leales, sinceras, respetuosas y compartidas.
- Se puede decir que las mujeres cuidan de cumplir con la normatividad social y no se rebelan ante los estatutos establecidos.
- Son más emocionales que los hombres y no les preocupa externarlo.
- El autoconcepto en los hombres no se afecta con la edad.
- El factor edad si influye en el autoconcepto de las mujeres.
- Las mujeres maltratadas inhiben actos de rebeldía y se amoldan a los estatutos sociales.

- La mujer maltratada está presionada por los estatutos sociales, religiosos y de Estado.
- Por escolaridad, los hombres que no cursaron ningún estudio, se consideran estudiosos, inteligentes y aplicados.
- Las mujeres que cursaron estudios superiores, se consideran inteligentes, estudiosas y aplicadas.
- Las mujeres, consideran que en la consecuencia de sus actos, ellas son las únicas responsables; no culpan al destino ni a la suerte ni a otras personas de lo que están viviendo.
- Los hombres de 15 a 20 años y los mayores de 51, en mayor proporción que el resto de ellos, consideran que la suerte y el destino tienen que ver con la consecuencia de sus actos.
- Los hombres con más alto nivel de escolaridad, tienden atribuir al destino o a la suerte las situaciones que estén viviendo.
- Las mujeres con estudios de primaria, tienden a creer más en la fuerza del destino, de la suerte, como influyentes en la consecuencia de sus actos.
- La internalidad en las mujeres las hace más propensas a soportar situaciones de abuso.
- La normatividad social y la internalidad en las mujeres las orienta a creer que se merecen el maltrato.
- La normatividad social y la rebeldía en los hombres, así como su externalidad, son factores que les predispone a maltratar a su pareja.
- Por medio de talleres y sesiones terapéuticas, así como con la voluntad de los implicados en el maltrato, se puede cambiar el enfoque de las relaciones violentas hacia una adecuada forma de relacionarse.

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

Las limitaciones en este trabajo fueron:

La muestra se concentró exclusivamente, en la Delegación Xochimilco de la Ciudad de México. No se aplicaron las escalas en todas las delegaciones del D. F.

Las escalas se aplicaron a todos los que llegaban a la Unidad de Violencia Familiar, sin importar si ya habían pasado a levantar su acta de hechos o ya estaban participando de las terapias grupales que la Unidad les proporciona, por lo que se considera que las respuestas podrían ya estar sesgadas y no originales como los que asisten por primera vez.

Como sugerencia se puede acotar que la muestra fuera más grande, incluyendo adultos que se dicen felizmente casados y los que reconocen vivir violencia familiar para hacer comparaciones. También que la muestra se conforme con sujetos que asisten a la Unidad pero que todavía no hayan recibido ninguna ayuda.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acuña, M. (2002). *Evaluación de las actitudes y la percepción ambiental y el locus de control en adolescentes urbanos*. Tesis de maestría, Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alfaro, M.L (2001). *Estrategias de enfrentamiento, personalidad y apoyo familiar con relación al estatus de seropositividad en hombres homosexuales*. Tesis de Doctorado, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alvarez, J (1976). *Las relaciones humanas*. México: Jus, S. A.
- Allport, G. (1965). *Psicología de la personalidad*. México: Paidós.
- Amara, G. (1976). *La violencia en la historia*. México: Anuies.
- Amezcuca, M. Fernández de H. (2000). *La influencia del autoconcepto en el rendimiento académico*. España: Universidad de Granada.
- Anaya, H. (1987). en Montesinos, R. (2002). *Las rutas de la masculinidad*. Barcelona: Gedisa, S. A.
- Andrade, P.P. y Pick, W.S. (1986). Una escala de autoconcepto para niños. *La Psicología Social en México*, Vol. 1 México: Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Andrade, P. P. y Reyes, L. I. (1996). Locus de control y orientación al logro en hombres y mujeres. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, Vol. XII No. 1 y 2 75-84
- Archer, J. (1994). *Introduction: Male violence in perspective*, en J. Archer (Ed.) *Male Violence*. New Cork: Routledge
- Arendt, H. (1970). *Sobre la violencia*. México: Joaquín Mortiz.
- Astudillo N. (2001). *Patrones sexuales y locus de control en HSH con diferente seroestatus al VIH/SIDA*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Aurón, F., Maldonado, I. (2002). *Una terapia de lentes: género y violencia en Violencia Familiar en el Distrito Federal*: Universidad de la Ciudad de México, Dirección General de Equidad y Desarrollo.
- Ayala, G. Rocha, G. (2002). *Estudio comparativo con perspectiva de género sobre autoestima en universitarios*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología Universidad Nacional Autónoma de México.
- Berkowitz, L. (1996). *Agresión, consecuencias y control*. Henao, Bilbao: Descleé de Broker.

- Bernal, J (1981). *La ciencia en la historia*, Universidad Nacional Autónoma de México: Nueva Imagen.
- Bertalanffy, L, Von (1950). Teoría general de sistemas en *Ley de atención y prevención de la violencia familiar en el Distrito Federal* (2001).
- Bischof, L. (1983). *Interpretación de las teorías de la personalidad*. México: Trillas.
- Branden, N. (2002). *Como mejorar su autoestima*. México: Paidós.
- Británica (1991). *The new encyclopedia* 15th Edition. Vol 15, 24
- Boeree, G. (2001). *Karen Horney 1885-1952* www.ship.edu/cgberee/hornyesp.html
- Boring, E. G. (1980). *Historia de la psicología experimental*. México: Trillas.
- Calíbrese, J. Kling, M. Gold, P. (1987). Alterations in immunocompetence during stress, bereavement, and depression: Focus on Neuroendocrine Regulation: *The American Journal of Psychiatry* 144 pp.1123-1134
- Cervantes, M. (1999). *Violencia contra la mujer en la relación de pareja*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cooley, C. (1968). The social self on the meaning of I en Gordon, C. y Gergen, K. *The self in social interaction*. Vol.1, New York, Willey & Sons Inc.
- Copleston, F. (1960). *El pensamiento de santo Tomás*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Corsi, J. (1994). *Una mirada abarcativa sobre violencia familiar*, en J. Corsi (comp.) *Violencia familiar, una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Corsi, J. (1994). *El modelo masculino tradicional* en Montesinos, R. (2002) Barcelona: Gedisa.
- Crandall, V., Katkovsky, W. y Crandall, V. (1965). Children's beliefs in heir own control of reinforcements in intellectual-academic situations. *Child development* 36 91-109.
- Davidoff, L (1989). *Introducción a la Psicología*. México: ,Mc Graw Hill.
- De Pina, V. R. (2000). *Diccionario de Derecho*. México: Porrúa.
- De Tubert, R. H. & Tubert, J. O. (1996). Poder y violencia en la matriz social en *Psicología Iberoamericana* 4, pp. 3. 4-10.
- Delval, J (1994). *El Desarrollo Humano*. México: Siglo XXI.

- Descartes, R. (1647). *Meditaciones metafísicas con objeciones y respuestas*. (Vidal, P. trad. 1977). Madrid, España: Ediciones Alfaguara.
- Díaz, P. V. Sylvia K. (2003). *La Importancia del desarrollo de la autoestima en la primera infancia*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Domen, M. L., (1995). Aspectos comportamentales en Corsi, J. Violencia masculina en la pareja, una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención. Buenos Aires, Barcelona, México: Paidós.
- Echeburúa, E. (1998). *Personalidades Violentas*. Madrid. España: Pirámide.
- Fleming, J. S. y Courtney, B. E. (1984). The dimensionality of self-esteem: II: Hierarchical facet model for revised measurement scale. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46 (2), 404-421.
- Flores-Ortiz & Andrade Palos, P. (2001). Couple, interaction and partner violence in Mexican men and women Informe presentado IUC- MEXUS-CONACYT en Pérez G. Gabriela (2002). *La Violencia como táctica en la solución de conflictos*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología Universidad Nacional Autónoma de México.
- Flores, R. (2000). Locus de control, necesidad de logro, sexo, edad y su relación con el rendimiento académico. Monografías. Universidad Nacional Abierta. Venezuela.
- Freud, S (2002). *Obras Completas*. Vol. I, España: Biblioteca Nueva.
- Fromm, E. (1956). *El miedo a la libertad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- García, S. & Ramos L (1998). *Medios de comunicación y violencia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gecas, V. (1982). The self concept. *Annual Review of Sociology*, 8, 1-3
- Haggblom, S. J. (2002). The 100 most eminent psychologists of the 20th century. *Review of General Psychology*, 6, 139-152
- Hernández, B. H. (1989). *Las muertes violentas en México*. México: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Hierro, G. (1998). La violencia de género, en A. Sánchez (comp.) *El Mundo de la Violencia*. México: Fondo de Cultura Económica. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Hiroto, D. (1974). Locus of control, and learned helplessness *Journal of experimental Psychology* 102 (2) 187-193.

- Hiroto, D. S. & Seligman, M. E. (1975). *Helpless on depression development and death*. San Francisco: Freeman.
- Horney, K. (1950). *Neurosis and human growth* en [www. ship. edu/cgberee/horneyesp.html](http://www.ship.edu/cgberee/horneyesp.html)
- Hugues, H. M. (1984). Measures of self-concept and self-esteem for children ages 3-12 years: A Review and recommendations. *Clinical Psychology Review*, 4, 657-692.
- INEGI, Inmujer, (2004). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones Familiares*.
- Irigoyen, C.A (2004). *Pobreza y violencia en la familia: un desafío para la medicina familiar*. Organó Informativo del Departamento de Medicina Familiar. Facultad de Medicina UNAM.
- Kernaleguen, A. y Conrad, S. G. (1980). *Analysis of five measures of self-concept. perceptual and motor skills*, 51, 855-861.
- Jaeger, W. (1960). *Aristóteles* (Gaos. J. trad.) México: Fondo de Cultura Económica.
- Jung, C. G. (1947). *Tipos psicológicos*. Argentina: Sudamericana.
- Lan, Conrado (1970) *Violencia y estructura*. Argentina: Búsqueda.
- Landero, R. y González, M. T. (2004) Variables psicosociales como predictoras de salud en las mujeres. *Revista de Psicología Social*, 2004 (3), 225-264
- La Rosa, J. (1986) Escala de locus de control y autoconcepto: construcción y validación. Tesis de Doctorado. Facultad de Psicología Universidad Nacional Autónoma de México.
- L'Ecuyer, R. (1985). *El concepto del sí mismo*. España: Oikos-Tau.
- Lefcourt, H. M. (1980) *Personality and locus of control*. En J. Garber y M. E. P. Seligman (eds) *Human Helplessness. Theory and Applications* pp245-259 New York: Academic Press
- Ley de Asistencia y Prevención de la Violencia Familiar y Reglamento* (2001) Corporación Mexicana de Impresión. D.F., México.
- López, G.M. (1976). *La violencia en la historia de México*. México: El Caballito.
- México a través de los siglos Tomo II
- Mezey, G. Bacchus, L. Bewley, S. White, S. (2005). Domestic violence, lifetime trauma and psychological health of childbearing women. Vol. 112, pp.197-204

- Morales, J. F. (1994). *Psicología social*. México: Mc Graw Hill.
- National Research council panel on the understanding and control of violent behavior, understanding and preventing violence, Washington, DC, National Academy Press 1993 en Clare, Anthony (2000). *Masculinidad en Crisis. España: Taurus*.
- Navarro, N. (2003). Una Mirada desde el trabajo social hacia la violencia familiar en *Violencia Familiar en el Distrito Federal*. México: Publicaciones Universidad de la Ciudad de México.
- Noyes, A. P. (1976). *Psiquiatría Clínica Moderna*. México: Prensa Médica Mexicana.
- O'Leary, A.(1990). Stress, emotion, and human immune function. *Psychological Bulletin* Vol. 108 No 3, 363-382.
- Ortega, G. (2003). Importancia de la atención médica a mujeres que viven violencia familiar; el impacto de la violencia familiar en la salud en *Violencia Familiar en el Distrito Federal*. México: Publicaciones Universidad de la Ciudad de México.
- Pastor, Y. Balaguer, I. García-Merita, M. (2003). El autoconcepto y la autoestima en la adolescencia media: análisis diferencial por curso y género. *Revista de Psicología Social*, 18 (2), 141-159
- Payne, B. Gainey, R. (2002). *Family violence and criminal justice: A Life- Course Approach*. Anderson Publishing Co. Cincinnati, OH
- Pérez González Elba Gabriela (2002). *La violencia como táctica de solución de conflictos*. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.
- Platón (s.f.). Diálogos. Larroyo, F.(1962). *Fedro y el amor*. México: Porrúa.
- Ramírez, F. J. (1992). *El autoconcepto en los problemas de aprendizaje*. Tesis de Maestría en Psicología Educativa. Facultad de Psicología. División Estudios de Posgrado. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rascón G. M, Rascón G.D. Valencia C. (2001). Factores Familiares en el curso de la esquizofrenia en *Esquizofrenia, estado actual y perspectivas*. México: Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz.
- Rodríguez, J. (2002). Educación para la salud: Un nuevo paradigma para la andragogía en salud. Brasil: UPN-CINDE
- Rogers, C. (1997). *El proceso de convertirse en persona* (Wainberg, L. R. Trad.). México: Paidós. (Trabajo original publicado en 1961).
- Rosenberg, M. (1979). *Conceiving the self*. New York: Basic Books.
- Rosenzweig, M., Leiman, A. (1989). *Psicología Fisiológica* 2ª Edición. México: Mc Graw Hill.

- Rotter (1966). Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement. *Psychology Monographs*, 80, 609.
- Rotter, J. (1975) Some problems and misconceptions related to the rut of internal versus external control of reinforcement. *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 43, (1), 56-57
- Sánchez, V. A. (1998). El mundo de la violencia. México: Fondo de Cultura Económica.
- Shavelson, R. J.; Hubner, J.J. y Stanton, G. C.(1976).Self concept: validation of construct interpretations. *Review of Educational Research*, 46 (3), 407-441.
- Simoni, J. Ming, T. (2002). Abuse, health locus of control, and perceived health among HIV-positive women. *Health Psychology* Vol. 21(1) 89-93
- Simons, Irwin and Drinnin's Psychology: The Search for Understanding. *West Publishing*, 1987, pages 493-495.
- Smith-Sebasto, N. J. (1992). The revised perceived environmental control measure: A Review and Analysis. *Journal of Environmental Education*, 23 (2), 24-33.
- Sistema de Registro de Información Estadística de Violencia Familiar en el D. F. (2005)
- Straus, M. (1996). The revised conflict tactics scales (CTS2) Development and preliminary psychometric data. *Journal of Families Issues* 17 (3) 283-316.
- Sullivan, H. (1938). Introduction to the study of interpersonal relations. *Psychiatric*, 121-134
- Te Kolstee, R. Millar, J. Knaap,S. (2004). Routine, screening for abuse: opening Pandora's box? *Journal of Manipulative and Physiological Therapeutics* 1 63-65
- Tenorio, A. A. (1974). *Juventud y violencia*. Archivo del Fondo (14): México: Fondo de Cultura Económica.
- Tenrreyra, Susana (2003). *No sólo esposas también hay maridos golpeados*. México: Contenido S. A. de C. V.
- Trigo, L. J., Perlman, D., Perry, R. P. and Janisse, M. P. (1976). Anti-Pollution behavior. A function of perceived outcome and locus of control. *Environment and Behavior*. 8 (2), 307-313
- Urrúa, P. J. (1997). *Violencia: memoria amarga*. México: Siglo XXI.
- UNIVERSAL (abril, 2004). noticias. vanguardia.com.mx
- Valdez, M. J. L. (1994). *El autoconcepto del mexicano*. Tesis de Doctorado Facultad de Psicología UNAM, México.

- Van Rillaer, J. (1978). *La agresividad humana*. Barcelona, España: Herder.
- Vidals, H. A. J. (2005) Autoconcepto, locus de control y rendimiento académico en estudiantes del segundo semestre de la Facultad de Psicología. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM, México.
- Vite, San Pedro S (1986). *Autoestima de madres con trabajo doméstico y madres con trabajo remunerado*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. UNAM.
- Watkins, D. y Dhawan, N. (1989). Do we need to distinguish the constructs of self-concept and self-esteem? *Journal of Social Behaviour and Personality*, 4 (5), 555-562
- Wells, L. E., y Marwell, G. (1976). *Self-Steem: its conceptualization and measurement*. Beverly Hills, CA.: Sage Publications. Citado por M.C. García y J. Tourón (1992).
- Wylie, R. C. (1974). *The Self-Concept (Vol. I) A review of methodological considerations and measuring instruments* (2ª ed. revisada). Lincoln: University of Nebraska press.
- www.tusalud.com 2004. Autoconcepto.
- Xirau, R. (1964) Introducción a la historia de la filosofía. México: Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.

ANEXO 1

DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

Sexo _____ Edad _____

Lugar de nacimiento _____

Último grado de estudios _____

Religión _____

¿Qué tan importante es la religión para usted?

Muy importante _____

Importante _____

Poco importante _____

No me es importante _____

Estado civil:

Soltera (o) _____

Casada (o) _____

Divorciada (o) _____

Viuda (o) _____

Unión libre _____

¿Cuántas veces ha estado casada/o o ha vivido con una pareja incluyendo la actual? _____

Número de años de vivir con su pareja actual _____

Número de hijos _____

Usted, su pareja y sus hijos comparten la misma casa? Sí _____ No _____

¿Otras personas comparten la misma casa con ustedes? Sí _____ No _____

En caso de compartir la misma casa con otras personas ¿quiénes son? _____

¿Desempeña algún trabajo? Sí _____ No _____

Sí, en su casa _____ **Sí fuera de casa** _____

¿Qué tipo de trabajo desempeña? _____

¿Cobra por su trabajo? _____

¿Su salario se utiliza para los gastos de la casa? Sí _____ No _____

ANEXO 2

Escala de Autoconcepto

INSTRUCCIONES: La presente escala parte de la pregunta ¿Qué tanto considera usted que tiene de cada una de estas características que aparecen en este cuestionario? Hay cinco respuestas posibles: (5) Lo tengo totalmente (4) Tengo algo de esta característica (3) Ni lo tengo ni me falta (2) Tengo muy poco de esta característica (1) No tengo nada de esta característica.

Para contestar hay que encerrar en un círculo el número que usted considere que se apegue más a sus propias características.

Recuerde:

Lo tengo totalmente (5)

Tengo algo de esta característica (4)

Ni lo tengo ni me falta (3)

Tengo muy poco de esta característica (2)

No tengo nada de esta característica (1)

1.- AMABLE	1	2	3	4	5
2.- HONESTO	1	2	3	4	5
3.- PLATICADOR	1	2	3	4	5
4.- RELAJIENTO	1	2	3	4	5
5.- ENOJÓN	1	2	3	4	5
6.- ACTIVO	1	2	3	4	5
7.- LIMPIO	1	2	3	4	5
8.- SINCERO	1	2	3	4	5
9.- TRAVIESO	1	2	3	4	5
10.- MENTIROSO	1	2	3	4	5
11.- ESTUDIOSO	1	2	3	4	5
12.- OBEDIENTE	1	2	3	4	5
13.- LEAL	1	2	3	4	5
14.- RESPETUOSO	1	2	3	4	5
15.- SIMPÁTICO	1	2	3	4	5
16.- VOLUBLE	1	2	3	4	5
17.- NECIO	1	2	3	4	5

ANEXO 2

Recuerde:

Lo tengo totalmente (5)
Tengo algo de esta característica (4)
Ni lo tengo ni me falta (3)
Tengo muy poco de esta característica (2)
No tengo nada de esta característica (1)

18.- APLICADO	1	2	3	4	5
19.- AMIGABLE	1	2	3	4	5
20.- ROMÁNTICO	1	2	3	4	5
21.- DETALLISTA	1	2	3	4	5
22.- DESOBEDIENTE	1	2	3	4	5
23.- COMPARTIDO	1	2	3	4	5
24.- BUENO	1	2	3	4	5
25.- ORDENADO	1	2	3	4	5
26.- AGRESIVO	1	2	3	4	5
27.- REBELDE	1	2	3	4	5
28.- ATENTO	1	2	3	4	5
29.- ACOMEDIDO	1	2	3	4	5
30.- CARINOSO	1	2	3	4	5
31.- SENTIMENTAL	1	2	3	4	5
32.- ESTRICTO	1	2	3	4	5
33.- TRABAJADOR	1	2	3	4	5
34.- CRITICÓN	1	2	3	4	5
35.- BROMISTA	1	2	3	4	5
36.- INTELIGENTE	1	2	3	4	5
37.- RESPONSABLE	1	2	3	4	5

ANEXO 3

Escala de Locus de Control

De las afirmaciones que se presentan a continuación, por favor anote usted en qué medida está de acuerdo o en desacuerdo con cada una de ellas. A su derecha hay cinco respuestas posibles: **(5) completamente de acuerdo (4) de acuerdo (3) ni de acuerdo ni en desacuerdo (2) en desacuerdo (1) completamente en desacuerdo**. Marque su respuesta haciendo un círculo alrededor del número de la derecha que mejor exprese su opinión. No hay respuestas correctas ni incorrectas, sólo existen puntos de vista diferentes.

CONTESTE TODAS LAS AFIRMACIONES. Gracias por su colaboración.

Recuerde:

Completamente de acuerdo (5)

De acuerdo (4)

Ni de acuerdo ni en desacuerdo(3)

En desacuerdo (2)

Completamente en desacuerdo (1)

1.- El problema del hambre está en manos de los poderosos y no hay mucho que yo pueda hacer al respecto.	1	2	3	4	5
2.- El que yo llegue a tener éxito dependerá de la suerte que tenga.	1	2	3	4	5
3.- El caerle bien a la gente me ayuda a resolver muchos problemas.	1	2	3	4	5
4.- Los precios, en general, dependen de los empresarios y no tengo influencia al respecto.	1	2	3	4	5
5.- No puedo influir en la solución del problema de la vivienda ya que depende del gobierno.	1	2	3	4	5
6.- Que yo tenga un buen empleo es cuestión de suerte.	1	2	3	4	5
7.- Puedo mejorar mi vida si le caigo bien a la gente.	1	2	3	4	5
8.- Lo que me pasa es consecuencia de mis acciones.	1	2	3	4	5
9.- La paz entre los pueblos depende de los gobiernos y mi contribución al respecto es insignificante.	1	2	3	4	5
10.- El que yo llegue a tener mejores puestos en mi trabajo dependerá mucho de la suerte.	1	2	3	4	5
11.- Para conseguir muchas cosas necesito ayuda de gente que tiene el poder.	1	2	3	4	5
12.- El hecho de que yo tenga pocos o muchos amigos se debe al destino.	1	2	3	4	5
13.- Mi futuro depende de mis acciones presentes.	1	2	3	4	5
14.- Puedo tener éxito en la vida si soy simpático.	1	2	3	4	5
15.- Que yo tenga poco o mucho dinero es cosa del destino.	1	2	3	4	5
16.- El problema de la contaminación está en manos del gobierno y lo que yo hago no cambia nada.	1	2	3	4	5
17.- El puesto que yo ocupe en una empresa dependerá de las personas que tienen el poder.	1	2	3	4	5

ANEXO 3

Recuerde:

Completamente de acuerdo (5)

De acuerdo (4)

Ni de acuerdo ni en desacuerdo(3)

En desacuerdo (2)

Completamente en desacuerdo (1)

18.- Puedo mejorar mis condiciones de vida si tengo suerte.	1	2	3	4	5
19.- Que yo tenga éxito en mi trabajo depende de mí.	1	2	3	4	5
20.- Los problemas mundiales están en manos de los poderosos y lo que yo haga no cambia nada.	1	2	3	4	5
21.- Si le caigo bien a mi jefe puedo conseguir mejores puestos en mi trabajo.	1	2	3	4	5
22.- Normalmente soy capaz de defender mis intereses personales.	1	2	3	4	5
23.- Mi éxito dependerá de lo agradable que soy.	1	2	3	4	5
24.- Para subir en la vida necesito ayuda de gentes importantes.	1	2	3	4	5
25.- Casarme con la persona adecuada es cuestión de suerte.	1	2	3	4	5
26.- Me va bien en la vida porque soy simpático.	1	2	3	4	5
27.-Mi vida está determinada por mis propias acciones.	1	2	3	4	5
28.- Para resolver la mayoría de los problemas necesito ayuda de gente importante.	1	2	3	4	5
29.- Siento que es difícil influir en lo que los políticos hacen.	1	2	3	4	5
30.- Como estudiante sentí que las calificaciones dependen mucho de la suerte.	1	2	3	4	5
31.- Mi éxito en el trabajo dependerá de que tan agradable soy.	1	2	3	4	5
32.- Puedo subir en la vida si tengo suerte.	1	2	3	4	5
33.- Yo siento que la gente que tiene poder sobre mí (padres, familiares, jefe, etc.)trata de decidir lo que sucederá en mi vida.	1	2	3	4	5
34.- Mejorar mis condiciones de vida es una cuestión de esfuerzo personal.	1	2	3	4	5
35.- El éxito en mi trabajo dependerá de las personas que están arriba de mí.	1	2	3	4	5
36.- Si era buena gente con mis profesores podía mejorar mis calificaciones.	1	2	3	4	5
37.- Mi país está dirigido por pocas personas en el poder y lo que yo haga no cambia nada.	1	2	3	4	5
38.-El que yo llegue a tener éxito depende de mí.	1	2	3	4	5

ANEXO 3**Completamente de acuerdo (5)****De acuerdo (4)****Ni de acuerdo ni en desacuerdo (3)****En desacuerdo (2)****Completamente en desacuerdo (1)**

39.- La gente como yo tiene muy poca oportunidad de defender sus intereses personales cuando éstos son opuestos a los de las personas que tienen el poder.	1	2	3	4	5
40.- Cuando logro lo que quiero es que he tenido suerte.	1	2	3	4	5
41.- El que mejoren mis condiciones de vida depende principalmente de las personas que tienen el poder.	1	2	3	4	5
42.- Puedo conseguir lo que quiero cuando agrado a los demás.	1	2	3	4	5
43.- No tengo influencia en las decisiones que se toman respecto al destino de mi país.	1	2	3	4	5
44.- Que yo tenga el suficiente dinero para vivir depende de mí.	1	2	3	4	5
45.- Yo siento que mi vida está controlada por gente que tiene el poder.	1	2	3	4	5
46.- Cuando lucho por defender algo en general lo logro.	1	2	3	4	5
47.- No siempre es bueno para mí planear el futuro porque muchas cosas son cuestión de buena o mala suerte.	1	2	3	4	5
48.- El hecho de que conserve mi empleo depende principalmente de mis jefes.	1	2	3	4	5
49.- Mis calificaciones dependieron de mi esfuerzo.	1	2	3	4	5
50.- Mi éxito dependerá de las personas que tienen el poder.	1	2	3	4	5
51.- Muchas puertas se me abren porque tengo suerte.	1	2	3	4	5
52.- La cantidad de amigos que tengo depende de lo agradable que soy.	1	2	3	4	5
53.- Que yo consiga un buen empleo depende de mis capacidades.	1	2	3	4	5
54.- Las guerras dependen de los gobiernos y no hay mucho que yo pueda hacer al respecto.	1	2	3	4	5
55.- En la vida puedo hacer muchas cosas si soy buena gente.	1	2	3	4	5
56.- Si tengo un accidente automovilístico, ello se debe a mi mala suerte.	1	2	3	4	5
57.- Muchas puertas se me abren porque soy simpático (a)	1	2	3	4	5
58.- Que yo obtenga las cosas que quiera depende de mí.	1	2	3	4	5
59.- Mi sueldo depende principalmente de las personas que tienen el poder económico.	1	2	3	4	5
60.- Puedo llegar a ser alguien importante si tengo suerte.	1	2	3	4	5
61.- La mejoría de las condiciones de vida depende de los poderosos y no tengo influencia sobre esto.	1	2	3	4	5